Mentiras y Verdades

FRANCISCO HERRERA VELADO

Francisco Herrera Velado es originario de Izalco, Departamento de Sonsonate. (1876-1966). Considerado como uno de los pilares de la narrativa salvadoreña, ha publicado: "Fugitiva" (1909), "La Torre del Recuerdo" (1926) y "Agua de Coco" (1926-1955-1961-1974).

cisco
o de
261

C.N.
861
H472

MENTIRAS Y VERDADES

(LEYENDAS)

Hecho el depósito
que marca la ley.

CN-0684 - 0757 673

Primera edición
Tipografía "La Unión"
San Salvador, 1923.

Segunda edición
Dirección de Publicaciones
del Ministerio de Educación,
San Salvador, 1977.

Impreso en los Talleres de la
DIRECCION DE PUBLICACIONES
Pasaje Contreras 145, San Salvador,
El Salvador, Centro América.
1977.

FRANCISCO HERRERA VELADO

MENTIRAS Y VERDADES

(LEYENDAS)

MINISTERIO DE EDUCACION
DIRECCION DE PUBLICACIONES
San Salvador, El Salvador, C. A.

NOTA EDITORIAL

En "Mentiras y Verdades" Francisco Herrera Velado relata, con un estilo ágil e ingenioso, las costumbres, creencias, hábitos y "vicios salvadoreños" de la época.

La obra comprende quince historias versificadas, que el autor denomina "leyendas", para lograr una fina ridiculización de los afanes aristocráticos tan en boga en el país, a principios de este siglo.

"Mentiras y Verdades" es una muestra de la literatura costumbrista de El Salvador. Destaca, de una manera peculiar, el lenguaje característico de nuestra gente, expresando —en boca de personajes como la "Ña Cuma", la "Chele Mercedes" o "Don Blas Muñoz de Campanario"— infinidad de refranes y giros populares, lo cual hace que la obra posea un gran valor por recoger la tradición y el sentir popular, en lo que se refiere a su contenido. En su aspecto formal, Francisco Herrera Velado demuestra un perfecto dominio del lenguaje, claridad de pensamiento y sobre todo, una pluma ágil y chispeante, con lo que desarrolla un verso de una magnífica

fluidez; características que hacen de su lectura un verdadero deleite.

Francisco Herrera Velado nació en Izalco, el 8 de enero de 1876. Dio a conocer gran parte de su producción poética en la Revista Literaria "La Quincena".

Sus primeros versos se ubican dentro de la corriente modernista, ya superada en "Mentiras y Verdades", la cual no se había vuelto a editar desde 1923.

Además de poeta es cuentista. Dentro de la narrativa moderna, su aporte es innegable, sobre todo en la rama humorística y la sátira social.

PROLOGO

SI DE AQUEL salto delicioso y aquellas pozas cristalinas de Atecozol quiere el caminante tirar cuesta arriba por la ruta que conduce al Izalco, por fuerza ha de dirigir los pasos hacia el Norte y dar, a poco, con la bella posesión del autor de "Don Perfecto", denominada "Montecristo", según que en tal rincón hace, el poeta, la vida del Abate Faria y de Edmundo Dantés al propio tiempo, componiendo manuscritos estupendos y derramando gracia en sus crueles epigramas. Y ora distribuye por los campos sin cultivo la tarea que ha de emprender el ganapán que allí trabaja, ora se embelesa en la lectura de los buenos autores y proyecta y lleva a término ágapes que ponen de relieve y justifican el nombre de la hermosa vivienda.

Una calle muy ancha a cuyos lados se levantan árboles frondosos de bálsamo, conducen a ella; y se la mira remona, con su color ocre y su estilo risueño, en medio de un jardín bellísimo. Allí ha pasado, el poeta, muchos años, olvidado

del mundo que, en un tiempo, mantuvo estremecido con sus cantos, y que hoy le invita a sacudir esa molicie encantadoramente paradisíaca, de la cual yo no saldría sino para escaparme a una soñada Arcadia, bien así con mi caña sonora por entre la espesura, donde huyera una Siringa inalcanzable.

En este amable retiro todo lleno de la dulce poesía de nuestros campos, vive la vida de un fraile capuchino en perpetuo pecado mortal, aqueste cantador de travesuras que parecen cosas serias, y de mentiras que no son sino verdades. Allí se desliza su vida cuarenteña y bien nutrida de sana filosofía y de sinceridad, entre la quietud voluptuosa de la campiña, como una barca piloteada caprichosamente en una mar sin borrascas. Y pasan los días, los meses y los años, como si resbalaran por suave declive que no lleva a la eternidad, sino al ensueño. Cantan las aves sus melodías matutinas y el espíritu se eleva a Dios en una plegaria de amor y gratitud, porque harta gracia es la de colmarnos de dicha por espacio de un minuto, en medio de esta lucha tremenda contra la maldad que nos arrolla como un maelstrón y nos avienta deshechos, amoratado el cuerpo y espantada el alma.

Francisco Herrera Velado vive en "Montecristo" su vida de anacoreta, pecador y tranquilo, en paz con Dios y el Diablo, tejiendo con magnífica aguja, aquellas leyendas que han de hacerle más famoso, y ponerle, ciertamente, en las filas victoriosas de los elegidos del arte.

Se escribe tan poca y tan mala literatura entre nosotros que, cuando llega a nuestras manos una obra nueva, le hacemos el feo incontinenti, la recibimos con desconfianza, porque desde luego la juzgamos mala, malísima; y en la mayoría de los casos conservamos este juicio, aun sin leerla nunca. Pero es que ya sabemos a qué atenernos acerca de los neomodernistas cultivadores de la gaya ciencia, y por eso, cuando nos disparan un libro, nos ponemos erizos.

De algún tiempo a esta parte hemos dado en un vicio

estúpido, tocante a publicaciones literarias. No bien aparece una revista o un folleto o un libro que no entiende ni el demonio, y abrimos tamaña boca simulando admiración por el autor. Se nos hace duro ser sinceros y decir la verdad, tal como la sentimos; y por una inexplicable y odiosa cobardía moral decimos, cínicamente, todo lo contrario de lo que pensamos y debiéramos decir, sin darnos cuenta de que en otras partes, al burlarse de nuestros poetas, se burlarán de nosotros que formamos la "claque" de los autores sin seso.

Ese es, precisamente, uno de nuestros peores males. Porque la falta de sinceridad en las acciones de los hombres conduce, cuando menos, a una lastimosa decadencia en el modo de ver las cosas y de apreciarlas.

Queremos a todo trance que haya literatura nacional, y aunque Natura nos brinde, por doquier, asuntos que inspirarían al más indiferente, nuestra abulia congénita y nuestra innata e incorregible pretensión de creernos águilas, sabiendo que no tenemos tales vuelos, nos encastillan en ridícula y malsana hinchazón que, a no dudarlo, acabará por reventarnos y reventar nuestras ansias. Decía San Clemente Alejandrino que una de las cosas más gratas a los ojos de Dios, es que los vicios no tengan cabida en la conducta de los hombres, y que los placeres terrenos no nos aturdan hasta el grado de tornarnos esclavos suyos, haciéndonos preferirlos a las suaves emociones del alma. Llegan al espíritu, como el recuerdo de un aroma, los días idos de la primera edad, y nos preguntamos por qué los hombres torcemos el camino de tal suerte que, en vez de llegar a una tierra de promisión, en justo término de nuestras desventuras, nos hundimos en perpetua sombra y por nuestro propio gusto. Dejamos a un lado las sanas doctrinas con que el amor maternal hubo de nutrirnos el entendimiento, y nos lanzamos ¡oh, locos! a un abismo que nos traga sin que dejemos huellas de nuestros terrores, en el sitio mismo en que nos derrumbamos torpe-

mente. Digo: sin dejar huella de nuestros pasos en la tierra firme, porque jamás anduvimos hollándola, porque nuestra senda ha sido otra, sobre arenas deleznables, sirtes traidoras que así nos sepultan en sus movedizas entrañas y se unen después, ocultando para siempre la tragedia...

Tal ocurre como he dicho en esta ligera digresión más o menos filosófica y auténtica, con los que cultivamos las Bellas Letras en la América Central, pues en vez de recogernos para entregarnos a severos estudios que nos permitan hablar con donosura y sabiduría, desdeñamos las fuentes inmortales para abrevar en las venenosas y escasas del menguado arte moderno. Por donde resulta que nuestros escritores ya no son los maestros que enseñan la belleza y la verdad, sino pobres arlequines que pretenden llenar el mundo con su fama, a fuerza de ridículas fanfarrias en las que predomina el bombo. Los poetas actuales —dicho sea con perdón— figuran entre aquellos privilegiados mortales que les miran los pies a las culebras. Antaño solían tener ese don únicamente los sordomudos: ahora lo tienen los grafómanos. ¿Quién había de comprenderles entonces, si ellos les sienten el olor a las estrellas y oyen, perfectamente, lo que charlan las flores cuando se hacen el amor? Y ved cómo llenan las cuartillas, y de qué modo, en vez de ir a la cesta, una vez llenas, van tranquilamente a los periódicos, para demostrarnos, hasta la evidencia, que el noble invento de Gutenberg, también puede servir para aquello que no sirve.

No es una gota de esencia divina la que destila el numen, sino un Niágara de vulgaridad que lo inunda y lo destroza todo.

En este libro de Herrera Velado no ha tenido sitio la moderna arquitectura del arte poético. El alma deliciosa y traviesa de José Batres Montúfar tiembla en sus páginas, y por ello causa su lectura indecible bienestar. Parece que un

soplo de erotismo de subido color abrasa estas hojas, ya dolientes, ya impregnadas de lascivia y siempre reales.

El lector estudioso que no ve en las obras literarias las brutalidades que el autor tiene que pintar en ellas para ser sincero, meditará, desde luego, en la rica exuberancia de ingenio que hay en este don Francisco, que de haber vivido en otras épocas, tal vez hubiera sido el muy gentil y poderoso Señor de la villa de la Torre de San Juan Abad, o cuando menos, su pariente espiritual.

Cuando saca el poeta de las asperezas de la vida esa rica sustancia y esa risa que nos embelesa, sentimos la impresión que nos causaría una montaña de guijarros transformada, de pronto, en pedrería deslumbrante, pues hay en este libro subjetivismos tan encantadores, travesuras tan bien urdidas, filosofías tan hondas y verdades tan ciertas, que el más intransigente puritano —si aún no está muy hipócrita— ha de calarse las gafas con deleite para saborear sus páginas exquisitamente vivas de intención y de color. No han de faltar los santulones —Dios mediante— que vociferen contra el libro y le maldigan durante todo el día, sin perjuicio de cogerlo por la noche y devorarlo con pecaminosa gula y delicia. Porque tengo yo bien estudiado y no menos sabido, que los pecados de la carne suelen florecer con más rudas tentaciones en medio de cilicios, cuando la regla durísima obliga a absurdas abstinencias y odiosos disimulos.

El poeta promiscuó, en otro tiempo, con la literatura, dulce pan del alma, el ejercicio de los números, abominables sabandijas que no debieran existir. Es de los muy contados porta-liras —como se dice ahora— que les han encontrado la punta a los guarismos; y cuando discurría por las líneas del "Debe" y el "Haber" en un libro de Banco, sabía hallar, después de sumas horrorosas, el final puntiagudo de un epigrama "fine". Aquese período de su vida de aritmético que no sé yo cómo le dejó sin canas ni dispepsia incurable, fue

por lo heterogéneo de sus actividades, quizá el más intenso, y como consecuencia, el que le trajo a esta quietud cuasi beatífica, magüer que, con la serenidad de los años y el reposo en que vive, su juicio se ha bruñido con toda perfección y su filosofía ha buscado profundidades dignas del minero osado y seguro de su pica.

Pasaron aquellos días tormentosos de bohemia, y ahora el poeta, meditador e irónico, escribe originalísimas leyendas en estilo nunca usado por acá. Y después de muchos años de silencio, surge de pronto, con sus ropajes a la antigua, y se le ve de nuevo derramar el oro puro de sus versos desde esa ignorada gruta de donde se ha refundido como Tutankamen...

RAMON QUESADA.

PARA MIS AMIGOS

Lo que sale de mi pluma
todo es guasa, nada es grima:
no soy socio de la esgrima,
pues trabajo con mi cuma.
Ya que la fama me fuma,
os echo este libro encima:
y no es timo, sino estima,
porque os estimo, y en suma,
nunca usé ni cortapluma...
¡tan sólo, en los versos, lima!

Vuestro es el negocio, pues;
os cedo la firma en blanco;
y ojalá, que como el banco,
ofrezca algún interés.
Al estudiarle después,

vuestro genio alegre y franco
verá un psíquico barranco...
que muy hábil, dicen, es...
como la Chele Avilés
que hábil es en el estanco.

Pongo mi lira guasona
en vuestra amistad tan buena,
como en segura alacena
contra la gente mirona.
(Si sois médicos... ¡anona!
si abogados... ¡berenjena!
si ricos... ¡bah! —bolsa plena,
no es eso lo que os abona...)
Tal, la criada respondona,
cuando se almorzó la cena.

Como admirador o amigo
con afecto os he buscado;
mas no por papel sellado
ni por recetas conmigo:
que nunca herencias persigo
ni drogas he trasegado.
Sólo champañ he tomado...
soy de la cama enemigo
y... desvelado testigo...

FRANCISCO HERRERA VELADO.

THOS COOK & SON

(AGENCIA EN IZALCO)

Para Francisco A. Lima y Rafael A. Lima.

I

Aunque soy en la América del Centro
un hombre de notables condiciones
para las efemérides de adentro,
egiras del poder y evoluciones—,
algo olvidado en el país me encuentro,
por la moda plebeya de elecciones;
que a causa de estos hábitos metódicos
ya no me mientan mi nombre los periódicos.

Hace unos años, en la huída a Egipto,
por miedo a cierto Herodes de mi tierra
y a la fusilación, llegué proscripto
a buscar un apoyo en Inglaterra.

Pero allá sólo Cook dejóme inscripto;
pues Grey, algo ocupado con su guerra,
encontró peliagudos los asuntos
que yo exponía en mis catorce puntos.

Este Cook —don Tomás, como le digo,
por semejarse a un centroamericano—,
es gran propagandista del castigo
cuando sabe de un zar republicano;
y es de los sedentarios enemigo,
y de vivir en paz —como un paisano.
Por eso dióme en esta población
la Agencia de la casa Cook and Son.

Y aquí estoy, al comercio dedicado,
a pesar de mis glorias en la guerra;
con Marte y con Mercurio héme asociado
siguiendo el buen ejemplo de Inglaterra.
Yo, que en mis mocedades fui soldado
y célebre político en mi tierra,
hoy me hallo en esta Agencia tan famosa—,
mientras dispone Dios alguna cosa—.

II

Es grande el movimiento de viajeros
que hay en determinadas ocasiones;
llegan muy apreciables caballeros
de diferentes Fincas —o naciones—:
plataneros, chapines, pinoleros,
que se suelen usar evoluciones,

y también ticos, aunque pocos ya,
después del *five o'clock* con Panamá.

Suelen llegar algunas otras gentes,
de aquí no más, guanacos elegantes:
turistas de bastón, *kodak* y lentes,
y son capitalinos ambulantes,
santanos, santateclos, sanvicentes,
que comen sin cubiertos —usan guantes—,
gentes que al conocer la capital
vienen ansiosas de "color local".

A estos turistas con señoras tiesas,
con "tapayagües" como algunos meses,
sólo se les igualan las inglesas;
que a menudo celebran entremeses,
discutiendo debajo de las mesas,
después del chaparrón y sus reveses;
y las viejas se sienten como *misses,*
con la mona del "mono" y sus anises.

¡Ah, del color local! ya no se ve,
con tantos Cooks viajando por aquí.
"Esto será la *muerte de Philé*",
exclamó un literato por ahí.
Acaso haya razón, pues dicen que
conmigo se enojó don Pierre Lotí
cuando cierto chismoso le contó
que la Agencia de Cook tenía yo.

Es muy cierto que abundan los turistas—:
los "colores locales" son mejores—;
pero abundan también comisionistas

que llenan los locales... de "colores"...
y que son perfumistas-coloristas,
vendedores de polvos y rubores
a señoras que anemia y paludismos
disimulan con tales sinapismos.

El viaje Cook-Izalco es conveniente:
es un curso cabal de geografía,
y se puede estudiar cómodamente
en mulas, en carreta o en tranvía;
curso es también de vida independiente
con ribetes de higiene y poesía:
vienen muchos ingleses al volcán,
cuando propensos al suicidio están.

Presta facilidades Cook and Son,
y gran comodidad como se ve,
con excursiones hípicas, y son
viajes particulares "*á forfait*"
para turistas de alta distinción;
está el itinerario en el "carnet",
y pueden al intérprete mandar
como adverbios de modo y de lugar.

Los viajes "*á forfait*" son convenientes
para las izalcólogas molleras.
Hay geólogos, indígenas sapientes
que conocen *teshcales* y caleras,
talpujas, talpetates adyacentes
y muchísimas gangas de laderas.
Cook and Son las ofrece en el Shon-son,
un histórico y bello... mal mesón.

Más datos se hallarán en el folleto,
con las comodidades previsoras
que ofrecen Cook and Son para el asueto—;
nuestra administración de las señoras
"*á forfait*" del hotel tiene ese objeto—.
Hay recientes sorpresas y mejoras,
y rogamos acudan a la Agencia
para pedir cualquiera referencia.

III

Ha llegado una tribu numerosa,
gentes de yate propio, prominentes:
un archimillonario con su esposa,
con una comitiva de parientes,
de loras y baúles asombrosa;
gentes con lentes y potentes dientes
que trincan totopostes cual tetuntes
y toman tantos tragos como apuntes.

Míster Winchester es, como su nombre,
tipo de alcance, gentleman de a legua;
y una repetición que tiene el hombre
con el perenne whisky, tan sin tregua,
que Winchester whisky es un pronombre—,
verbigracia la potra con la yegua—;
que tan sólo le cuadra el dulce son
de vasos y botellas sin tapón.

Lady Winchester es una señora—,
y dicho entre paréntesis que sea—;

es madre de una tribu encantadora
aunque ni el mismo diablo se lo crea;
que tiene una actitud aterradora,
cosa, digamos, masculina y fea;
y unas muñecas tales, que sus brazos
deben ser de mortíferos abrazos.

Dicen que es boxeadora esta mujer;
pero, como el marido es superior,
últimamente la llegó a coger
en un *round* tan audaz, que con terror
echóse la *sportswoman* a correr,
y ya no se le para al boxeador.
Ganada esta partida singular
ya Winchester no quiere disparar.

Lady es madre de un lord y diez ladías;
el lorito dos años tiene apenas;
y hay una colección de viejas tías,
loras algo pasadas aunque buenas;
y primas, con algunas averías;
y suman, entre todos, tres docenas.
Viene un paje además que da masajes,
cierto peje de sobas y más ajes.

Viene en la comitiva un aviador
con máquinas también para volar;
ha causado muchísimo pavor
a gentes apreciables del lugar.
(Ya murióse un doctor agricultor
que un gran "quebrantahueso" vio pasar).
Aquí admiran de Winchester los lujos,
que pagan volatines que son brujos.

Ha publicado un bando la Alcaldía
decretando festejos muy brillantes
en honor de esta gente de valía;
y convocó a los indios historiantes,
actores de una vieja cofradía,
para que representen sus desplantes
en presencia de un míster tan decente,
hombre que vale más que un presidente.

Por ser la citación tan perentoria,
no se hallaban los indios congregados;
(hay algunos ausentes: en la gloria,
y otros presos o de alta, de soldados).
Mas, con los historiantes de otra historia
repusieron los presos y finados;
y, como se ensayaron ellos mismos,
hubo que lamentar anacronismos.

Han hecho, a la verdad, cuanto han podido,
aunque es un mare mágnum lo que han hecho;
mas Winchester estuvo divertido;
y el alcalde se encuentra satisfecho
al pensar que su pueblo se ha lucido
ante un míster de nombre tan arrecho.
En la tarde, a las dos, con redoblantes
llegó al hotel la turba de historiantes.

Con alemana corrección formados
como para bailar unas cuadrillas,
estaban los dos grupos colocados;
zopilotes con flores y golillas
parecían los indios disfrazados;

y llevaban pintadas las mejillas
con tatuajes y artísticas mejoras,
así como acostumbran las señoras.

Los de más importancia, los primeros,
estaban travestidos de españoles:
eran conquistadores caballeros
con lanzas de brillantes huiscoyoles;
llevaban además finos aceros
y más humos que el cerro o los ausoles;
y al cuello, escapularios y collares
con pesetas y pesos "de pilares".

Los otros eran indios —todavía...
que, como algunos "Martes", no han cambiado—.
Esta tropa de indígenas lucía
un vestuario aparente, de contado,
aunque un tanto indecente parecía;
pero mucho a las *misses* ha gustado.
Sólo el poeta Netzahualcoyol
llevaba zapatillas de charol.

Tal la "historia de moros y cristianos";
mas no adivino yo, por qué razones,
tienen que ver, en este besamanos,
otros eminentísimos varones
que son compadres nuestros o paisanos
y con moros se dan de mojicones.
Pero también en la moderna historia
casos se ven de confusión notoria.

Después de que bailaron muy contentos,
indios con españoles, abrazados,
y hubo mil cortesías y otros cuentos,

de repente quedáronse enojados;
pues con gritos y saltos y aspavientos
la guerra se pidió, por ambos lados...
(Copia es quizá de la amistad colérica
que nos han enseñado en Centro América).

Salió el primero don Hernán Cortés;
la quema de sus buques relató—,
cosa que mucha risa dio al inglés:
yates asegurados los creyó—.
Cortés a Moctezuma dio un revés,
y el indio con su lanza lo *puyó*...
"¡A mí!" gritó a los suyos don Hernán
y llegó en su defensa Morazán.

Cuando esta evolución hubo pasado,
y después de combate asaz reñido,
salió a bailar don Pedro de Alvarado—,
un indio que de tal iba vestido
con olor a kananga y anisado—;
elogió la lealtad de su partido
y ofreció gollerías permanentes,
como hacen los futuros presidentes.

En seguida contó a la concurrencia,
en clásico y bellísimo romance,
los motivos de tal desavenencia:
una historia de amores, un percance,
de Bernaldo del Carpio en incumbencia;
era, en verdad, conmovedor el lance.
Tosió fuerte don Pedro de Alvarado
y dijo así, solemne y reposado:

"En los reinos de León —el casto Arnoldo reinaba:
hermosa hermana tenía —doña Jimena se llama.
Enamorárase de ella —ese conde de Saldaña;
mas no vivía engañado —que la infanta lo amaba.
Muchas veces fueron juntos —que nadie lo sospechaba;
de las veces que se vieron —la infanta quedó preñada.
La infanta parió a Bernaldo —y luego monja se entraba;
mandó el rey prender al conde —y ponerle muy gran
[guarda".(*)

Al punto hubo otra escena de inquietud;
pues don Rodrigo de Vivar, el Cid,
le robó a la Malinche su virtud...
y a más de la virtud, el adalid
le robó de diamantes medio almud...
(Tal, de amores modernos un ardid;
tal, con la pobre patria, la amistad
de cualquier Cid o Ño de autoridad).

Saltó un cura con armas y razones:
quiso casarlos inmediatamente;
pero, sin publicar informaciones
y sin pagar dispensas, lo corriente;
los novios eran de otras opiniones...
y querían casarse civilmente.
Habló el cura; con mucha devoción
hizo esta doctoral insinuación:

"En pequenna gergenza yase grand resplandor,
En azúcar muy poco yase mucho dulzor,

(*) Cancionero de Romances. 1550.

En la duenna pequenna yase muy grand amor,
Pocas palabras cumplen al buen entendedor.
Es pequenno el grano de la buena pimienta,
Pero más que la nués conorta et calienta,
Asi duenna pequenna, si todo amor consienta,
Non ha plaser del mundo que en ella non sienta".(*)

Ante esa situación desesperada
don Netzahualcóyolt les arengó:
—"Aquí ustedes veréis, gente endiablada,
un *winchester* que el rey me regaló";
y la indígena turba, amedrentada,
tras de la concurrencia se ocultó.
Y terminóse aquella algarabía
con unos versos de la "*Flor de un día*".

—"Bello país América ha de ser",
decía la Malinche a su papá...—
aunque son izalqueños, a mi ver...
—"¿Te gustaría a vos ir por ayá?..."
Ella dijo que sí, con gran placer,
porque los tigüilotes no ve acá
desafiar a las nubes, arrogantes,
así cual otros árboles gigantes.

Se ve, por este peculiar anhelo,
que la india estaba muy civilizada;
era una precursora de gran vuelo,
cual una niña de hoy, bien educada,
que encuentra cursi su nativo suelo,

(*) Arcipreste de Hita.

pues todo lo de aquí no vale nada;
tal, una superhembra, audaz, homérica,
con *chic* e inglés nasal de Norte América.

La "historia" terminó. Pero el inglés,
que tiene una memoria muy feliz,
gritó pidiendo un *bis:* —"¡Infanta, yes!
¡mí quiere oír infanta meretriz!"
Así, don Pedro repitió después
las gangas de la *duenna*, y el desliz;
y en seguida agrególe cierta endecha
con versos en nahuat, de su cosecha.

Después de que la farsa terminaron,
obsequiados los indios estuvieron;
pero todos a coro se embolaron,
porque a la par de Winchester bebieron.
Como Cortés y Morazán pelearon,
pitó el alcalde, y a la cárcel fueron...
(Hizo daño el champañ que les vendí,
aunque algo lo mezclé con chinchiví).

Hubo otras muy originales fiestas
por el señor alcalde organizadas,
bailes, *jeujeu*, indígenas orquestas,
baños de Atecozol y mascaradas.
Pero hay un Cristo con la cruz a cuestas...
según dicen comadres deslenguadas:
"porque el alcalde es un *sinvergüenzazo*,
y al míster ya pególe un buen sablazo".

Pero no es el alcalde un hombre vil;
lo único cierto que murmuran dél

es su genio traviato, tan viril...
En confianza: la Winchester con él
pasan la noche en el *Hotel de vil*...
traduciendo champañ y moscatel;
y lady está por él loca de amor,
según me lo ha contado el aviador.

Han venido de toda la república
a conocer al hombre del metálico;
y una dama también, una Eva lúbrica
muy erudita en el asunto málico;
pero en cuestiones de la cosa pública
no es él como nosotros, un vandálico.
Mañana este Ashavero toma el báculo;
ya cansóle el volcán y su espectáculo.

IV

Sólo hay que lamentar un incidente
que tiene al pueblo muy impresionado,
y es un caso inmoral, sin precedente:
La Winchester se había enamorado
del alcalde, coqueto e imprudente,
y ahora, ¡en aeroplano fue raptado!...
¡Ah! yo me puse con la cara jalde,
porque oí bien los gritos del alcalde.

Ya se habían marchado los viajeros;
mas quedaba en la plaza el aparato
y lady, y el alcalde, muy parleros.
Ella invitóle a que subiera un rato

para darle sus besos postrimeros...
¡y arriba que la rata cazó al gato!
La máquina se alzó poquito a poco...
mas, gritaba el alcalde, como loco.

Fue un momento de pánico y terror,
cuando vimos tomaba rumbo al mar
el cómplice o mecánico-aviador.
Oímos con gran pena resonar
el ronco resoplido del motor
y rezos a los santos del lugar.
Era conmovedor aquel bolonio
que clamaba en el aire a San Antonio.

Ya le dieron la queja al presidente,
y dijo que era una calumnia, pues
su alcalde era aviador, y estaba anuente...
En confianza, *inter nos:* supe después,
que tienen un empréstito pendiente
nuestros ministros con el rico inglés.
Diz que el *Diario Oficial* da explicaciones,
por un pico algo grueso, de millones...

Tal han sido los últimos sucesos
que anoto con sus comas y sus puntos;
y ya saldrán en un folleto impresos;
pues en la Agencia Cook tales asuntos
producirán muchísimos ingresos,
y son, de fama universal, barruntos.
Pronto se anunciarán en el "carnet"
los servicios aéreos *"á forfait"*.

MI PATRONA

(APUNTES DE UN ADMINISTRADOR)

Para Francisco Alvarez.

I

La hacienda de San Paz es muy famosa
por sus huatales de terreno plano
y un río de corriente caudalosa
que inunda con sus aguas todo el llano;
es de fertilidad maravillosa
y nunca en sus potreros hay verano.
La hacienda de San Paz es una hacienda
de mi patrona doña Paz de Prenda.

Y doña Paz de Prenda mi patrona
es lo mejor también, de la comarca,
una enorme y obesa mujerona
que más espacio que su predio abarca.
Además, por su lujo es gran persona—,
con ocho dientes de oro, y ojizarca—,

y tan buena, que halló colocación
al año de haber muerto mi patrón.

A los setenta y tres casó la viuda,
pues los años no oxidan ese fierro,
y sigue corpulenta y barriguda
con fuerzas de hombre y con salud de perro;
y un vozarrón, que siempre que estornuda
dicen mis hijas que remeda al cerro.
Son adornos antiguos algo extraños;
pero tiene un marido de veinte años.

Mi nuevo patroncito es un doctor
que vino a conocer nuestro volcán
con motivo del último temblor,
y halló un Izalco rico, de pipián...
Adán Prenda es el nombre del señor:
un joven de talento, don Adán—,
un Adán que encontró, como se ve,
a... Eva, con manzanas... de café—.

Pero seamos imparciales, francos,
que es pura envidia comentar con guasa;
doña Paz tiene acciones de los bancos,
haciendas de café, dinero en casa,
y mulas de alquiler, y dos estancos...
¿Con mujeres así, quién no se casa?
(Una, que por humilde me gustó,
un Estrada Cabrera resultó).

Doña Paz es mujer muy amorosa,
se entiende, únicamente con su esposo;
y a más de cariñosa es cuidadosa

para que no se le haga voluptuoso.
Le tiene en una hamaca muy lujosa,
bebiendo coñaquitos, en reposo;
y ya le regaló a la Nicolasa...
una preciosidad, la "hija de casa".

¡Eso es querer, y comprender la vida!
Vive él leyendo libros en su hamaca:
—"Vení, Colasa, dáme una mecida;
y un cigarro también, de la petaca,
y un traguito con hielo; andá, querida..."
Cómo el lorito cambiará de estaca,
o digamos mejor, de asignaturas:
Hielo, coñac, cigarro y... meceduras.

Hay en el corredor una *victrola*,
tal dícenme se llama una cajita
que canta sus tonadas ella sola.
Le ponen una negra tortillita
que gira cual si fuese perinola,
y hácenla que repita, que repita.
—"Colasita, poném̀e la tonada
Aben Hamet al partir la granada".

¡Lo que saben hacer los extranjeros!...
Esos cheles son muy civilizados;
hacen cofres que cantan cual jilgueros
y que saben hablar, ¡los condenados!
Eso es de oír. Hay tangos y boleros,
y óperas como misas, y alabados.
Mis hijas, en algunas temporadas,
han aprendido ya muchas tonadas.

Como no sabe, la señora, de ocios,
no llega a amenizar aquellos pagos;
pero mucho se quieren estos socios
y siempre se prodigan mil halagos.
—"Pacita, dejá un poco los negocios,
vení, para que echemos unos tragos.
¿Pacita, tu picón? ¿Coctel, Pacita?
¡a ver lo que me pide tu boquita!"

II

El finado patrón, que de Dios goce,
no fue cual este servidor de ustedes.
En casa, mi mujer es la que tose,
como lo prueban todas sus mercedes:
once hijas... y otra, que ya viene... doce;
que nunca hubo vacante en estas sedes,
y superó a las vacas del finado...
y salió más fecunda que el ganado...

Es una tribu la que tengo yo...
(gabela o exacción de mi mujer,
que solo nunca la tendría, no).
Esta paternidad es un placer;
"hombre feliz", el cura me llamó,
y puesto que lo dijo, así ha de ser.
Ya formé con mis hijas un rosario;
vamos a ver, hagamos inventario:

Lucía es la mayor; diez y ocho eneros;
y aunque se despechó con mamadera,

por otros asuntitos venideros,
es alta, nalgoncita y sandunguera.
Lucía es de ojos grandes, hechiceros,
y rosada cual rosa tempranera,
como fue su mamá... que ahora es pasa...
Está con doña Paz, de hija de casa.

Diez y siete febreros cuenta Rita;
nos la crió una cabrita muy honrada,
y es inquieta de genio, cual cabrita;
de espléndida salud y bien formada,
tiene fama en la hacienda, por bonita,
y por ser a la iglesia dedicada.
Es mocosa muy linda y muy capaz,
y en la pascua se irá con doña Paz.

Lola, diez y seis marzo. ¡Ah, la chacha!...
ésta es un querubín, un angelito,
gentil, encantadora, vivaracha;
una chica de rango y de palmito,
y de gran porvenir... será ricacha—,
así me lo decía el patroncito—.
Por ser muy ocurrente y muy locuaz,
ésta es la que apetece doña Paz.

Paz tiene quince abriles. Su madrina,
mi excelente patrona, la prefiere;
porque es Paz, de belleza peregrina,
y Paz, por doña Paz delira y muere.
Como tiene una cara tan divina,
todo el mundo en Izalco me la quiere.
Y dice el patroncito que es su ahijada
y que por cuenta dél será educada.

Catorce mayos cumplirá Enriqueta,
y ella saca su cuenta muy cabal;
porque ésta es una demonio: pizpireta,
es harina mejor, de otro costal.
A mí salió la prójima . . . ¡poeta! . . .
y es linda, soñadora, espiritual.
Esta chiquilla cáusame estupor:
se sabe de memoria a Campoamor.

Vienen después con junios y con julios
y agostos, con septiembres, con octubres,
las hipotecas, digo, los peculios . . .
Nunca probaron las maternas ubres,
por la aglomeración de contertulios,
que hacían los banquetes, insalubres.
Pero mis cabras son buenas nodrizas
y hubieran aguantado hasta mellizas.

Vienen pues, cual si fuesen marimbón,
los nombres de las otras, por su edad:
trece junios, María Encarnación;
doce julios, María Soledad . . .—
y cincuenta, la Santa Inquisición,
mi mujer la María Trinidad . . .
Etcétera. Prosiguen las Marías,
pues tiene mi mujer tales manías.

Ya podéis mis apuros suponer
con estas invasoras del hogar;
que nacen con furor para comer,
y crecen, con furor para gastar.
Pero ganan las grandes en coser,

y yo sé de mil modos ordeñar . . .
porque esta finca es una mamadera . . .
(Yo no me voy de aquí, ni que me muera).

III

Habitan en Izalco mis patrones
un caserón de estilo sevillano,
con una profusión de habitaciones
que podrían servir de Vaticano.
Tiene a la calle veintiséis balcones;
un zaguán con su patio palaciano,
y enfrente del portón un gran portal
con lajas del zanjón del Guarumal.

Antes que del salón, quiero dar fe
del volado de un chulo gabinete
que llama el patroncito, *waclosé*,
y mi patrona doña Paz, *retrete*.
Qué retratos retrate no lo sé;
pero es muy divertido el cuenterete;
porque después de . . . do-re-mi-fa-sol,
con gárgaras nos moja Atecozol.

La sala en que se apean las visitas
es cosa que ponderan las señoras;
y semeja un café, con sus mesitas,
sillones de bejuco y mecedoras.
Un sofá con diez sólidas patitas
espera a yo sé quién, a todas horas;
es de chapelno, precaución discreta,
de chapelno para ejes de carreta.

De cretona, cortinas hay colgadas
en las ventanas y las puertas todas;
refajos de las indias refajadas
parécense, mas dicen que son modas;
y en las mesas, garrafas coloradas,
como los garrafones para sodas;
y bacines tamaños, sin orejas;
y botijas de bronce, ya muy viejas.

Al baño en que se baña el patroncito
llámanlo muy artístico, salubre;
quizá, porque es de mármol y bonito;
mas para la moral es insalubre...
por sus hembras sin ropa, ni tantito...
(moda o museo dícenle de *la-ubre:*
mujeres deshonestas, aunque hermosas;
que nos muestran las ubres y otras cosas).

Lo que aturde a mi esposa es la cocina:
un poco con su plancha y reverberos,
y yo encuentro la idea muy cochina;
que asemeja una fila de agujeros
que hay en el corredor de una cantina
donde juegan sus gallos los galleros.
Pero quizás así tiene que ser,
porque cocina un hombre algo mujer.

Hay un armario de cristales finos,
un camarín, altar de rechupete,
donde se adoran diferentes vinos
y latas y otros santos de banquete:
jamones, salchichones y tocinos

que sacan la saliva del gollete
a todos los que rezan estas cosas,
que nadie negará, son muy sabrosas.

Viendo ese altar, mi devoción me espanta,
y la barriga herética me duele;
siento que su tufillo me ataranta,
que mi quijada los milagros muele;
porque sólo al llegar Semana Santa,
contar tal cuento mi señora suele.
¡Ah! yo fuera el patrón de aquellos pagos,
dejaba a la Colasa, por los tragos.

De rezar los letreros no me aburro:
Langostinos... traduzco: chacalines;
calamares... ya sé: conchas de burro;
pimientos... ya comí: chiles chapines;
petipois... ya: tiernito papaturro
con sabores de elotes y de cirines.
Hay otras mil cositas con tomates
que me hacen un efecto de aguacates.

¡Bah! contaron que el piano era "de cola",
y pensando en las vacas, majadero,
creí que le pondría baticola,
como para ordeñar, en el potrero...
Rióse con ganas mi traviesa Lola,
pues un piano, decía, no es ternero;
y ya sé que la pícara le ha escrito
contándoselo todo al patroncito.

IV

He tenido un disgusto, que me muero...
¡Mi hija mayor se encuentra embarazada!
Doña Paz me lo dijo: un carpintero
es el que ha cometido la trastada.
Pero el honor del hombre es lo primero,
y tiene ya la boda concertada.
Se casan y se van para otra hacienda;
el patroncito les compró una tienda.

Van a vivir los dos en Chorro-abajo,
en la famosa finca "Montecristo",
la que ganó un poeta por trabajo
con mi patrona doña Paz, ¡un pisto!
Hízole mi patrona el agasajo,
porque el poeta aquel es hombre listo;
mas sea lo que sea el rico predio,
mejor que Chorro-abajo es Chorro-en-medio.

Visitó a mi patrona aquel veleta,
antes de que llegara el patroncito;
tanto, que es el padrino de Enriqueta,
y mi mujer le llama compadrito;
mas yo sé que es un tigre ese poeta...
(Jardines, casa de alto, cafecito...)
Ese es el cuento; pero soy mordaz;
callo, por mi patrona doña Paz.

Como es tan bondadosa la señora,
me hizo muchas y buenas reflexiones;
y otorgué mi perdón a la traidora,
a la hija infiel, sin dramas ni sermones.

Doña Paz, decidida protectora,
al novio le regala mil colones...
y el patrón una tienda, como digo...
¡ah patroncito, mi excelente amigo!

Antes de que se case la mayor,
hemos dispuesto yo con mi mujer,
que lo más conveniente, lo mejor,
es que Rita se vaya a su quehacer;
que Luisa, de talento superior,
enséñela a cumplir con su deber;
y como es seria, aunque de mucha guasa,
tendrá que ser formal hija de casa.

V

A pesar de estar viejo, soy pendejo,
cualquiera me diría "renacuajo";
me debía mirar en el espejo
de aquel poeta con su Chorro-abajo.
Mas soy un animal cuando me quejo—,
pues no tengo tramojo en el trabajo—.
¡Ya lo pensé! Las mismas del rastrojo,
como sobran este año, me las cojo.

Es mi mujer, de condición serena;
como todas las hembras, es lagarta,
y hoy ha vigiado la ocasión muy buena.
Dice que se halla de pobrezas, harta;
que no quiere vivir como alma en pena,

y que aquel que reparta... que comparta...
(Cuando "Estrada Cabrera" quiere hablar,
supera a don Emilio Castelar).

Como yo celebrara su pericia
en estos voladitos y estas bregas
me dijo que admiraba mi tiricia;
pues le hacen anualmente sus entregas,
y le dan sus compadres, sin malicia,
desgranadas o en tusa, las fanegas...
¡Tata! ... ¡maíz!... lo adiviné en un tris...
Pero es lo acostumbrado en el país.

Yo también hago números y cuento,
y la disculpa a mi mujer apronto;
los yankis, que son hombres de talento,
a sus sirvientes gratifican pronto,
y les dan, además, tanto por ciento;
cual nosotros, así... tanto por tonto.
No imitaré a Pilatos, ya difunto;
no me lavo las manos; me las unto.

Siempre fui servicial con la señora,
mi vida a doña Paz fue consagrada;
pero veo que a Luisa, la traidora,
la hija que resultó tan mal portada,
la colma de regalos, y la adora...
¡hiciera yo lo que hizo la taimada!
(¡Uf! el volado que quisiera hacer;
se lo voy a contar a mi mujer).

VI

A los seis meses de tener a Rita,
se le antoja otra niña a mi patrona,
y ayer, diciembre dos, se fue Lolita.
Mi mujer el encargo hizo en persona,
porque debe también una visita
a San Pelayo, niño, el de la Anona.
La mía es otra: San Tomás de aquí...
no.. no es esa; la mía no es así.

Mi hija Lolita me dejó muy triste;
y como pienso mucho en mi angelito,
ahora al despertar llegóme un chiste:
era un *salí-colchón* que alzaba el grito
diciendo *"lo quisiste"*... *"lo quisiste"*...
y no mentía nada aquel maldito.
Mas para mi mujer son tales cargos;
porque es ella quien lleva los encargos.

Formé un hogar que es hoy cerca de piñas,
y heme aquí en un estado peligroso,
al ver en lontananza muchas tiñas,
y un lote de disgustos, espantoso.
Contiene mi colegio tantas niñas,
que resulta un problema cada esposo;
para poder rezar este rosario
debían darle puerta al seminario.

VII

Con la velocidad de un tren expreso
huyó la dicha de mi hogar honrado.

Hoy mandó mi patrona un exprofeso:
vino por mi mujer un viejo criado,
y algo contóme del fatal suceso.
Rita, con un herrero se ha fugado...
y se encuentra con Luisa, en Montecristo...
¡Estoy por ir, con mi revólver, Cristo!

¡Este es el colmo de la infamia, el dolo!
Rita, en la finca del compadre aquel,
un chucho sin tramojo, un hombre solo,
un tipo cuya casa es cual hotel,
¡que siempre vive con amigos, bolo!
¡dos de mis hijas a vivir con él!
¡y ya le irán mandando al... capataz,
las otras, don Adán y doña Paz!

No puedo más. Reñí con mi mujer,
y sé la suerte que me espera acá
si me niego a callar y obedecer.
Con el divorcio me amenazan ya;
tal es de doña Paz el parecer,
¡quien llévase a mis hijas para allá!
¡Cómo no decretaron los infiernos
que mi mujer me propinara cuernos!

Lo digo de verdad, y con razón;
si me hubiera engañado mi mujer,
cambiando a la carreta el recalzón
como a tantos les suele suceder,
al diablo mandaría el corazón,
y al diablo mandaría mi deber.
Ya sé el final del drama que comienza;
y no comento más; me da vergüenza.

VIII

Soy un hombre de pro, de autoridad,
un administrador de gran poder,
por mi capacidad y seriedad,
y me saben querer y obedecer,
y domina en San Paz mi voluntad.
Pero en casa quien manda es mi mujer,
y hago yo lo que tengo estipulado,
lo mismo que si fuese diputado.

Mi esposa, la María Trinidad,
ama de llaves, tiene gran poder,
por su capacidad y seriedad,
y la saben querer y obedecer
y domina en San Paz su voluntad,
y es una amabilísima mujer.
Conmigo es otra cosa, es otra cosa...
es mi grillete, digo mal... mi esposa...

Me llama su "marido", acaso en guasa,
porque en todos los pleitos voy abajo;
y tengo mucha autoridad en casa...
cual la india, molendera de refajo,
que manda piedra, nistamal y masa.
Traer la masa a casa es mi trabajo;
y como es de rigor, aquí me encuentro,
sólo para meter la masa adentro.

LA CUYANCUA

(LEYENDA INDIGENA)

Para José Leiva y Carlos Leiva.

I

Muy necesario en todo El Salvador
es el Observatorio Nacional;
pero Izalco se tiene algo mejor
que existe desde tiempo inmemorial.
Obra es de San Isidro Labrador
aquella Cuyancúa, tan cabal,
para el indio que falto de almanaques
observa los hidráulicos achaques.

Bristol, con su almanaque tan famoso,
tendrá reputación muy bien ganada;
pero aquí, bien sabemos que es tramposo,
que con la Cuyancúa erró patada:
Hay años que resulta muy lluvioso,

y otros, en cambio, que no llueve nada;
y por su culpa, San Isidro a veces,
ha sufrido de hidrólogas sandeces.

A la verdad, y a fe de buen cronista,
os digo que esta Cuyancúa es cosa
sólo para contada, jamás vista,
aunque ha de ser, como el Santo, hermosa;
que se oye, sí: no hay sordo que resista
aquella gritería escandalosa
que hay del Atecozol en el desagüe,
cuando nos amenaza tapayagüe.

Por ser tan rara su etimología,
(es tunca, *cuyan* —y culebra, *cúa*),
dice la popular sabiduría
que es cosa de terror la Cuyancúa;
porque la Siguanaba cierto día
contóle a una mujer en Zupilúa,
de cierta bicha cabezona y gruesa
que zámpase al chagüite con gran *priesa*.

Tal debe ser la fabulosa bicha
de San Isidro Labrador, y él sabe
por qué la cabezona susodicha
sólo en el cuento de lo absurdo cabe.
Pero todos tenemos la gran dicha
de poseer su bienhechora clave;
y, así, no confundáis la Cuyancúa
con otra —la temible tepolcúa.

Oyen todos en época invernal,
horas después de que se pone el sol,

cierto grito de cerdo colosal,
o resoplido de potente ausol;
y llega de un lejano chagüital
que en los terrenos hay de Atecozol.
Un portento astronómico-civil:
quiero decir un *shúpan-tunalmil*.

Si la luna está tierna, luna choca,
esto lo saben todas las mujeres,
grita la Cuyancúa como loca.
Según los computados pareceres,
algún eclipse con el sol provoca,
y disgustos también, con los quereres.
Mas, cuando canta con la luna llena,
cualquier conquista nos parece buena.

Cuando grita con roncos estertores
en el silencio de la noche bruna—,
así cual los poetas-oradores
el Quince de Septiembre en la tribuna—,
predice alguna tanda de temblores,
o plátanos "comidos de la luna",
o temporales, para tres semanas,
que son cual fechorías alemanas.

Cierto día, me dice un montañés,
cuando el volcán asarnos intentó,
dejóse ver la Cuyancúa, pues
el propio señor cura lo contó;
diz que en el hoyo la metió después,
así que con el dedo la tentó.
Eso quizá fue a causa del volcán,
o porque era muy bueno el capellán.

Todos estos detalles son precisos,
o para hablar con propiedad, preciosos,
y hay que insistir en ellos, porque omisos
los han por mala fe los maliciosos;
que son historiadores circuncisos
de la izalqueña tradición, tramposos.
Mas yo puedo probaros lo que digo,
con ño Ramón Chilulo, que es amigo.

II

Habitan en el barrio de Dolores,
más allá de Otra Banda de Shutía,
unos indios de pisto, superiores,
que manejan la vieja cofradía
de San Isidro y sus agricultores:
una importante institución hoy día,
notable por sus siembras de maíz,
más que otra... la de versos... formatriz.

La familia Chilulo es apreciada,
y yo de su amistad me congratulo;
que todo el que visita su morada
elogia las finuras de Chilulo.
Y cómo no: la chicha bien cebada,
con pinol de maíz o con nispulo,
y los cocos de "culo de señora"
que obséquianos con gracia seductora.

Ño Ramón, o ño Moncho, es un varón
que va luciendo sus sesenta y tres,
y es tata de una plástica legión,

y recasado —"*nahuitéxis*— es;
y sigue tan grandote y fortachón,
que bien podría repetir después.
Sólo la actual mujer nunca fue nana,
y dice el indio que "salióle bana".

Pero esta joven y preciosa esposa
que a cargo está del ínclito archiviudo,
la Quina Quilizapa, es deliciosa,
y os confieso que yo... quedéme mudo
la vez primera que miré tal diosa:
Es una estatua, y el artista rudo
no quiso mármol de la moda vieja,
y dióle formas de color de teja.

Dotada de una boca singular,
sus labios de sabor de cuchamper
hacen dulces monadas al hablar
y blancos dientecitos dejan ver;
son granitos de arroz particular
que cualquiera querríase comer.
Pero a todos, *inté*, nos contestó...
(*Inté*, sabéis que significa no).

Aunque sea de la alta sociedad,
no le ha ocurrido adulterarse aún,
y con mucho primor y urbanidad
rehusa su tapesco en mancomún.
No ha sentido tal vez necesidad...
exigencia del medio con algún...
como dícenme todos por aquí
que hacen lo mismo todas —por ahí.

La Quina. Con tal nombre nos parece
una irrisión de gracia peregrina:
quina, que más la calentura acrece...
¡quién padeciera fiebre tan divina,
aunque esa dulce medicina, escuece!
¡quién tomara sin dosis esa quina!
Os lo digo, en confianza, que yo mismo
querría padecer tal paludismo.

No hablo más de esa Quina encantadora:
os pondrían mis elogios en cuidado.
Aunque admire su gracia seductora
no penséis que me encuentro enamorado;
porque puede saberlo mi señora,
y es feo ser cazado ya casado.
Y con mucha razón, que yo calculo
prendas de gran valor en la Chilulo.

Tiene también diez hijas ño Ramón
sin maridos, pues no se casarán;
quiero decir, maridos no lo son,
pero casi ya son, porque ya están...
y que son por la fuerza o la razón...
No sé cómo se dice. Tonto afán.
Tan fácil que es hallar palabras fijas:
"endamadas" encuéntranse las hijas.

III

Es hermosa la casa de ño Moncho.
Siete varas cuadradas tiene el rancho;
con *tagüipante* de hojas de majoncho,

de donde cuelgan con seguro gancho
sendas hamacas de mecate poncho,
debajo del alero, que es bien ancho.
Allí olvidamos penas o berrinche
con la chicha bermeja del compinche.

Hay cinco ranchos más; y la cocina,
lejos, por el peligro de una quema;
que no es Chilulo cual la grey ladina
que asegura su propia estratagema
o su alta pirotécnica combina.
Mas qué filosofar ni qué entimema:
los ranchos en Izalco están seguros
porque no hay compañías de aseguros.

De todos estos ranchos, el mejor
es uno de carrizo y chupamiel
que habita San Isidro Labrador
con dos Santas, quizá parientas dél.
Casi es un gabinete o tocador
adornado con flores de papel,
y tiene taburetes y mesitas,
porque nunca le faltan las visitas.

Es el quince de mayo "la función";
así llaman al regio festival
que hace la cofradía a su patrón.
Hay gran misa en el templo parroquial,
y también muy devota procesión,
y en seguida... banquete colosal.
(Yo, con algunos íntimos, después,
seguimos celebrándole su mes).

Este año la función fue más bravía;
porque es año de *clubes* y elecciones,
y el que hízose elegir por mayoría,
un presidente de los más mandones,
de veras agradó a la cofradía:
que le brindó catorce garrafones
con la patente liberal, conjuntos,
para gozar de los catorce juntos.

Ayer fue la función. La misa... misa,
pues nunca inventa nada el señor cura.
Mas como siempre pásanos requisa
y regañar en el sermón procura,
esta vez nuestro padre se dio prisa
para desprestigiar la "gran locura..."
—así llamó a "la pela de la pava..."—
Ya lo veréis en la siguiente octava.

San Isidro lo sabe: le queremos,
y a celebrarlo nuestro amor nos mueve;
pero con él la cofradía habemos,
y cuando falta lluvia... nos la debe.
Esto es lo convenido: cobro hacemos,
y a cuentas se le llama, si no llueve...
(Ha de aguantar el sol un día entero
cuando en mayo nos falta el aguacero).

Este año, San Isidro Labrador
dejó a la Cuyancúa sin cantar
y dispuso muchísimo calor.
Bajamos la escultura, del altar,
un día con un sol abrasador,

y al patio la sacamos a sudar.
(Y mientras se acordaba de llover,
nosotros nos pusimos a beber).

Eso es lo que ha sabido el señor cura;
quién sabe cómo diablos lo ha sabido,
y está furioso por "la gran locura".
Tal vez... mas San Isidro lo ha querido,
y ya mandó la lluvia, con premura...
aunque vémosle un poco desteñido
y tiene la color de copinol,
porque de veras era fuerte el sol.

Después del *ultimátum*, como veis,
un copioso aguacero nos mandó...
(También el año novecientos seis
el agua a San Isidro le sobró
y mandó tapayagües, ya sabéis;
y quizá la revancha recordó...
porque le hicimos que tomase el baño
con todos los aguajes de aquel año).

Con aqueste eficaz recordatorio,
no hay en la Cuyancúa demasía,
ni amagos de sequía y purgatorio.
Después la respetable cofradía
espera el devotísimo jolgorio
de San Isidro, Santo de valía;
y con misa brindada, baile y canto
celebramos "el día de su santo".

IV

En el patio de fino talpetate
levantaron los indios la ramada;
y habemos estrenado un gran petate
para hacer más solemne la bailada.
Es una sala rica, y por remate
está profusamente decorada
con hojas de mamey, linternas chinas
y flores de coyol en las cortinas.

La "vela" fue magnífica. A las siete
llamóse a los cofrades invitados
anunciando el festín con un cohete.
Estaban los hachones bien cebados,
y el ocote que ardía en su cajete
era cual un incendio en los estrados.
Era una inmensa luminaria, tal
cuando quieren quemar la capital.

Ño Chilulo vestía de chaqueta
de jerga superior, jerga chapina.
Recibía con guasa y etiqueta;
y cortesano, con la gente fina,
agarraba al amigo la chapeta,
o si era una señora, la pretina.
Llevaba a San Isidro sus ingresos
con la frase corriente: —"Quedan presos".

La Quina Quilizapa de Chilulo
obsequiaba con líricos nahuates
los guacales de chicha y el nispulo.

Estas cositas se acostumbran guates,
porque quitan vergüenza o disimulo
después de los primeros tecomates.
"*¡Tinequi* pagre Isigro! —"*¡Nemucuepa!*"—
"¡Otro salú, ña Quina!" —"¡Se me trepa!"

El traje de la Quina era precioso:
finísimo refajo de perraje
modelaba su cuerpo voluptuoso;
un huepil con puntada de talaje,
con olor a *queréme*, delicioso,
que daban ganas de querer... el traje.
Chorcha majenta, cual si fuese chacha,
lucía la bellísima muchacha.

También las entenadas de la Quina,
esas preciosas hijas del marido,
lucían su belleza peregrina
con *cuashtes* de *putunque* retorcido;
huepiles de cambray o percalina
y *chuchumite* en forma de cupido;
y además, un adorno currutaco:
las pesetas con hoyo —de macaco.

La música, muy buena: Tamborón,
y dos tepunahuastes con chinchín;
marimbas chachaguatas, marimbón,
y las guitarras con tabal chapín;
una "tunca" cual llaman al violón,
y "mapache", que dícenle al violín.
Son orquestas muy bien organizadas
para poder bailar "las mancornadas".

Esa noche, el señor gobernador
vino de Sonsonate, con un juez,
y un *clergyman* muy bello y bebedor,
y otros señores de parranda y prez.
Fue para ño Chilulo gran honor,
queda con más prestigios esta vez;
y la vela, como era natural,
celebróse cual fiesta nacional.

Ordenaron bailar "el panadero",
un baile chachaguate muy zocado.
Preludió la arrancada el marimbero,
y cantó los decires mi cuñado.
Al *clergyman* llamaron el primero,
y como es tan guasón, el condenado,
al empezar el son buscó a la Quina
para pedirle el pan, con gracia fina.

Aplausos mil y muchas carcajadas
hubo en la respetable concurrencia;
y más, cuando obediente a las tonadas,
perseguía a las indias con vehemencia.
Es hombre de valer; por sus chuscadas
vimos que había en él mucha decencia.
Trájole a San Isidro Labrador
una caja de whisky superior.

En la cena sirvieron el sancocho:
éste es un endiablado *consommé*
que hace chinguero y atrevido al chocho,
y no hay *siguápil* que le niegue el *eh*.
Dieron nacatamales con bizcocho,

y *shashama* de arroz para el café.
Tal, resulta caliente el ambigú;
porque el sancocho es listo bululú.

También bailóse "baile de venado",
"tunco de monte", y otros conocidos;
y "en lengua", con guitarra han entonado
versos de los calientes, divertidos,
que mucho a los señores han gustado.
El *clergyman*, con plácidos pujidos,
cantó unas jerigonzas en inglés
que le pedían a la Quina un *yes*.

Pero ese *yes* con el *inté* se topa;
que le daría nuestra Quina bella
lo que el tío Coyote halló en la sopa;
y ya sabéis la tradición aquélla,
que a la botella le ofreció la copa
el tapón de Olocuilta, en la querella:
Olut cuítat sun tépol... un olote...
que dijo no es *all right*, tío Coyote.

V

Después de los festejos referidos,
los indios, solos, van a sus aradas;
que el barómetro aquél, con sus berridos,
les tiene las cosechas preparadas.
Llama la Cuyancúa a los maridos,
y todos, con sus cumas afiladas,
gozan de sus agrícolas quehaceres,
y olvídanse del baile y las mujeres.

Para cuidar su predio, Chimalmicos,
también nuestro Chilulo se destierra;
porque enemigos mil tienen los ricos
aquí como en el resto de la tierra.
Aquí lo son las bandas de pericos
que a la milpa en elote hacen la guerra;
y otros más, los ladinos y los cholos,
que no trabajan pero viven bolos.

El *shúpan* —shúpan, el maíz de invierno—,
cuando en elote está se pone chulo;
que luce en el huatal su verde tierno,
si ya comienza a madurar el yulo.
¡Yulo! promesa del maíz fraterno,
aunque haga disparates con nispulo,
es la oración de divinal porfía
que da la *támal* nuestra cada día.

Es bella, con belleza arrobadora,
la mazorca del shúpan, barbiespesa.
La lluvia, su madrina bienhechora,
la cubre de diamantes si la besa,
le da el color que la esperanza adora,
la hace de dulce bienestar promesa.
Y no digáis que os doy "literatura";
os hablé cual lo haría el señor cura.

Con los elotes que las aves pican,
las mazorcas del shúpan tempraneras,
en el rancho del guarda se fabrican
obras que son riquísimas de veras.
Montucas y elotascas glorifican
al rey de los huatales, las primeras,

mientras llegan las grandes atoladas
con... aquellas cositas ya contadas.

El shupán es para los indios gozo;
que siempre, con las caras sudorientas,
véoles contemplar con alborozo
las matas de sus milpas opulentas.
Y a fe que es buen "gerente" el calabozo,
y hace más claras y mejor las cuentas
con fanegas o almudes de sus fainas,
que... cupones, acciones y otras vainas.

Yo también hago números, calculo,
también, cual San Isidro, aguanto sol;
voy a "apachar el clavo" a ño Chilulo,
con fainas de maíz y de frijol,
o de la compañera del nispulo,
esperando las fiestas del atol.
Entonces son muy dulces los quehaceres,
porque llegan bellísimas mujeres.

A propósito: un día, el otro día,
algunos nueve meses le calculo,
describiendo la alegre cofradía
y el baile aquél de ño Ramón Chilulo,
os hablaba de un *míster* de valía,
un cura renegado pero chulo...
¿Os acordáis?... Zampó la *chacha-seis*...
Porque la Quina... ya me comprendéis...

Esto no lo quería yo contar,
por cariño a Chilulo, tan señor,
pues vosotros lo vais a comentar

tal vez con menoscabo de su honor.
El *Diario* no lo quiso publicar,
y ño Moncho agradece tal favor;
que es ilustrado, aunque no sabe leer,
como algunos que son "cuarto poder".

Ya no creo en paisanas honradeces;
no volveré a tener adulaciones;
hembras y candidatos han dobleces
que hacen cambiar las buenas opiniones
después de... nueve meses, las más veces;
que a fin de cuentas son... evoluciones.
Aquí, con la mujer o el candidato,
el partido se cambia sin recato.

Pues bien, desde la noche de la fiesta,
esa Joaquina, con vergüenza poca,
ella fue tan tímida y honesta,
por el bello pastor quedóse loca;
y de las Piedras Gordas en la cuesta
se juntaba con él tras una roca.
Después, el *míster* alquiló una casa
para pasar en ella... lo que pasa.

Tenían otra llave, otra ganzúa,
la amistad con un viejo del chagüite,
un ladrón, ño Tereso Cacalúa.
Porque es suya la poza del quilite
donde suele cantar la Cuyancúa,
y ahí van a puyar, para que grite.
¡Ahí se fueron a gozar su amor!
¡Qué dirá San Isidro Labrador!

Lo que encuentro punible de remate
es que en tal adulterio hizo cachete
todo un gobernador de Sonsonate,
¡ayudando al amigo, el alcahuete!
(He dicho sin querer, un disparate,
de aquel señor amable y matasiete;
pero es muy natural que yo me inmute
y su cochino proceder le impute).

Recuerdo os dije que la bella Quina
aunque... tenía cómo... no era nana...
Tal ño Chilulo, hablando de la indina,
contóme que era cual las mulas, bana.
Pero después cambióse la pretina;
pues alumbró la Quina, una mañana,
y tuvo un hijo, por querer del dianche
¡con ojos zarcos y con pelo canche!

¡Ya podéis suponer a ño Chilulo,
al ver en su tapesco tales pelos
de color de jilote sin el yulo!
pues nunca imaginaron sus abuelos
que tuviese la raza un cachirulo
con pelos y color de otros modelos.
Mas, como ño Chilulo es tan decente,
con el corvo compuso el incidente.

Así, como lo oís: un machetazo,
de los de Izalco, de moderno estilo.
¡La pobre Quina se quedó sin brazo;
Chilulo sabe trabajar con filo!
Tal vez quiso imitar otro cumazo:

que así fue con la Venus de ño Milo;
porque en cosas de abrazos, todas ellas,
comprometen los brazos si son bellas.

Si la Quina y la Venus están mancas,
cuántas merecen que las dejen truncas,
por saltarse las trancas cual potrancas;
mas hay maridos que no capan tuncas,
ni ven las atrabancas de las ancas,
¡espeluncas bien feas y bayuncas!
¡Bien hayan los Chilulos con sus pencas,
autores de las mancas o las rencas!

Este ha sido un escándalo inaudito;
porque lo ha dado una mujer tan rica,
y también, por causar mayor delito
siguápil que con clérigo fornica;
y ya lo veis, que con el anglo-indito
la Fiesta de la Raza se complica.
Mas, sea lo que fue tal cachirulo,
a mí lo que me importa es ño Chilulo.

Ño Moncho se halla en Sonsonate, preso,
y fue por orden superior llevado.
Pero tiene un sobrino en el Congreso,
y además un magnífico abogado,
y un juez amabilísimo, exprofeso—;
y también, un gran cofre con candado,
que ya sabemos todos que está listo,
porque es bien visto trabajar con pisto—.

Al bruto del alcalde dijo el cura
que a ño Moncho pasó lo que le pasa,

por haber cometido "la locura. . ."—
ya sabéis el volado: sol sin tasa—;
y más, por el pecado y la diablura
de consentir herejes en su casa.
Falso. Que San Isidro no lo apruebe,
pues podría pagar lo que no debe.

Además, como dice el mundo entero,
no salió cacha floja este marido;
que habrá también, para el curita, acero,
y que dictamen del patrón ha sido.
San Isidro, aunque joven y soltero
como el gobernador, no es un perdido.
Y otras tonteras más, que disimulo,
en bien de San Isidro y de Chilulo.

San Isidro es un Santo muy decente,
y a un *clerygman* hereje, nuestro Santo
vería con horror, naturalmente,
suntécun suntampásum mucualanto.
Y si la traducción no es conveniente,
con "baile de venado" se la canto.
"En lengua", nada a San Isidro asusta,
y como dicen todos, más le gusta.

VI

Izalco es, de los indios el Edén,
un Edén sin ninguna prohibición;
que con la Cuyancúa pasan bien,
porque aguacates las manzanas son;

y van desnudos —y... "*Gillette*", amén...—
cual las señoras de alta distinción.
Sólo cada cuatro años los derrotan...
cuando los presidentes se alborotan.

¡Lástima mi país, tan descontento!
¡Viviera cual los indios, tan estetas!
Ojalá que el ministro de fomento,
el de gobernación, y otros poetas,
hallasen, como Izalco, un instrumento
para calmar tan ambiciosas tretas:
alguña Cuyancúa nacional,
en vez de tesorero general.

Pueblo trabajador, Izalco encierra
la más dichosa y apacible vida.
Aquí sólo al marido hacen la guerra;
nunca la posesión es removida;
salvo que hayan temblores en la tierra,
o en alguna señora, sacudida,
a causa del ambiente tropical,
cuando la Cuyancúa canta mal.

LA CHELE MERCEDES

(CONFIDENCIAS DE UN CANTINERO)

Para Guillermo González S. y Salvador Peralta L.

I

Tengo el honor de encompadrar a ustedes
con la Mercedes Avilés —mi esposa,
la buena y popular "Chele Mercedes".
Aunque siempre fui yo poquita cosa,
con sus cuarenta me atrapó en sus redes;
que lista, servicial y maliciosa,
es más que un centinela, es un "quién-vive",
y así vive —con tragos inclusive.

Yo era buen bachiller a los dieciocho
y estudiante también de medicina;
mas por casualidad (tanto trasnocho),
le di el "seiscientos seis" a mi madrina,
la inyección recetada a un cura chocho,

culpas de la farmacia y la cantina...
Por esta baladí casualidad
sus puertas me cerró la Facultad.

Yo era un bolito *infieri*. La guitarra
pronto hízome olvidar el incidente,
y frecuenté las copas y la farra;
gané mi célebre alias: el *Caliente*,
por otro nombre, Feliciano Charra,
un servidor de ustedes, muy decente.
Y era... decía a ustedes lo que yo era...
y casé con la Chele —la estanquera.

La Chele mi mujer es confianzuda,
y no hay por qué negarlo, mal hablada;
que para adjetivar es algo ruda
y a cualquiera le dice una papada;
mas como hace reír por tan aguda
tiene una sociedad encopetada;
y creo que es procaz, de lo peor,
porque tiene amistad con lo mejor.

Mi mujer es de raza prominente:
es hija natural de Pérez-Mazo,
un señor ex-futuro presidente.
Esta candidatura fue... pencazo;
pues la Chele es política decente,
y urdimos en su casa el cuartelazo.
(Dice que le contaba su mamá
que no era competente su papá).

¡Los amigos que cuenta esta mujer
apreciada de todo El Salvador!

Siempre tiene invitados a comer,
y ya es un general o ya un doctor;
que sería difícil exponer
sus hechos y servicios de valor.
¡Ya pueden imitar su vida pública
algunos presidentes de república!

Esta popularísima mengala
tiene amistades con lo más brillante;
con el doctor Cabrera en Guatemala,
y en Costa Rica con el almirante;
madrina fue del general Zavala
cuando casó en Apopa el comandante;
fiesta en la cual recordarán ustedes
que fue muy atendida la Mercedes.

También llevó al bautismo un chiquitín
de don Presentación Cuentacabal,
el señor tesorero, tacuacín
de la Tesorería General;
y es comadre también de Malespín
el padre coadjutor del Guayabal;
y es comadre también de muchos "chivos"
que dejan empeñados sus recibos.

El estanco "*As y dos*" es concurrido,
por mi trato guasón y genio franco;
soy de los copetones muy querido,
y toda la clientela del estanco
me ve rico, adulado y atendido,
cual si fuese gerente de algún banco.
Somos el "*As y dos*" yo y la Mercedes,
y estamos a las órdenes de ustedes.

Hay en el "*As y dos*" cierto coctel,
muy rica y poderosa confección
que llama la clientela, "carrusel"—,
producto de mi gran erudición—.
Les garantizo a ustedes que con él
verán cómo da vueltas mi mansión.
Tendré el honor de prepararlo a ustedes
y haremos que caminen las paredes.

El mérito mejor de esta bebida
no consiste en perdernos la chabeta,
sino cierta modestia fementida...
Pero tal vez mi charla es indiscreta,
porque el "*As y dos*" la Chele cuida
cual secreto de estado mi receta.
(Es a base de flor de güiloguate,
corozo y clorhidrato de aguacate).

Don Afrodisio Mas, un estudioso
médico de Santiago de María,
hizo un experimento muy curioso
y muy feliz con la receta mía.
Dice que es cosa que me hará famoso;
mas no la he patentado, todavía,
porque siempre asegura la Mercedes
que la ve más patente con ustedes.

¡Lo que yo contaría, si quisiera!...
todo lo que yo he visto en esta casa
cuando hace efecto ya la borrachera;
cosas divertidísimas, de guasa;
y otras, que asustarían a cualquiera,

a no ser que tuviese mi retasa.
Aunque sean doctores o ministros
les tengo registrados sus registros.

Pero soy hombre de valer, discreto;
ninguno como yo tan reservado;
guardo mucho el político secreto
con dos vueltas de llave, con candado;
y por ello me miran con respeto,
como si fuese el jefe del estado;
que la Chele, en diversas ocasiones,
fue la que se ganó las elecciones.

II

Pasen ustedes al salón de espera
mientras llama la Chele a sus pupilas.
Vamos a conocer la "sanjuanera",
lo que hay de más selecto entre las filas
de la gente decente y parrandera:
un manojo de rosas y de lilas,
mujeres de gran *chic* y buena crianza
que saben inspirar mucha confianza.

Esta muchacha que presento a ustedes,
esta chica gentil de ojos risueños,
es lo mejor de aquí: Lolita Medes;
fue amiga de dos ricos izalqueños
que tienen amistad con la Mercedes,
y le dieron informes halagüeños;
es muchacha muy linda y muy capaz,
de la famosa hacienda de San Paz.

A Lola no le den ninguna broma,
porque la cuida mucho mi mujer;
tanto que la apellida "mi Paloma",
y la "Paloma" es todo su querer.
Cura a los ricos cuando están de goma,
y es ése únicamente su quehacer;
y como es servicial, buena y tacele,
duerme en el aposento de la Chele.

A ésta no se le acercan moscardones;
Lola en el "*As y dos*" es una alteza,
digna de adulaciones y atenciones;
que como es tan divina su belleza,
un personaje, el general Puyones,
quién sabe cómo tiene la cabeza.
Y ya ustedes sabrán, en una goma,
qué útil y necesaria es la "Paloma".

Aquí tienen ustedes a la Lina,
una negra adorada y apreciada,
no sé si por su ciencia parisina
o por su cabellera oxigenada;
usa para los polvos baselina,
y vive así, tan chele y estucada,
que parece de Londres o París;
pero es guanaca mixta: ña con *miss*.

He aquí también a la gentil Cirila,
muchacha de preclaro entendimiento:
la llaman *Lira choca:* una pupila
que prefieren los hombres de talento;
porque pule las frases, las burila,

y con sólo dos puntos para un cuento.
La Carlota Braemé, tal es su vicio,
y Chema Vargas Vila y su artificio.

Tiene un álbum de autógrafos precioso,
de centroamericanos eminentes;
hay un soneto del doctor Ventoso,
prosas y muchos versos decadentes
de Mas, Benito Paz y Safo de Oso;
y *Equis* (el admirable padre Fuentes)
le dice en un poema muy bonito:
"Que te quiero: pues bien, yo necesito..."

El álbum de Cirila es un estuche
con frases de retórica divina,
suaves, como sus tapas de peluche;
y en su primera página culmina
el ilustre poeta Coqueluche,
laureado autor del "*Canto a la cantina*":
"Dicen que las mujeres sólo lloran
cuando del huésped el *sport* ignoran".

Esta es la *Alzaculito:* una chulada,
una sabrosa y deliciosa cosa,
y de Managua está recién llegada;
es una pinolera asaz graciosa,
y cuéntanos aquí que es divorciada,
que de un yanki muy rico fue la esposa;
mas resultó su chele un animal:
riñeron por cuestiones del Canal.

Nos cuenta extravagancias del esposo;
dice, que por razones superfinas,

para un baile de máscaras famoso
el traje le soldó con latas finas;
que así, tranquilo la llevó el celoso,
disfrazada de "*lata de sardinas*";
pero ella se fugó con míster Katas,
un negro, travestido de "*abrelatas*".

Hay otras niñas que después vendrán,
muchachas de muy buena educación,
y que algo ocupaditas hoy están.
Faltan la *Pupusona* y la *Tapón*,
dos que mancomunadas siempre van;
y la *Tripa*, la *Yanki* y la *Pompón*.
Hay también otras chicas, medio internas,
y otras, muy apreciables, pero externas.

III

Mas dejemos las chicas y los tragos;
porque ustedes y yo somos patriotas,
y más nos interesan otros pagos
que las más chistosísimas chacotas.
Quiero participarles que hay amagos...
la Chele ha recibido cuatro notas
de cuatro generales de Santa Ana,
y ella y ustedes partirán mañana...

Mi mujer es política influyente,
y trabajando está para el bergazo
que le vamos a dar al presidente,
tal como hicimos con ño Pérez-Mazo.

Aquí estuvo don Cruz, el pretendiente,
y le dio a la Mercedes un abrazo
al saber que contaba con ustedes...
¡Parece un general esta Mercedes!

A ustedes les conté que ese señor
vino a pedir consejo a mi mujer
la noche que llegó a San Salvador.
La Mercedes le dio su parecer:
que se esperara aún, que era mejor,
y túvola don Cruz que obedecer...—
Porque al ministro de la guerra, doma,
y ya lo cogerá, con la "Paloma"...—

Parece que el ministro de la guerra
tiene una esposa varonil, zamarra,
mujer más peligrosa que Inglaterra;
y por eso el señor busca la farra
y olvida el mal humor de aquella perra,
cantando a su "Paloma", con guitarra.
La Chele dice que cayó de gorra,
que ya lo mandaremos a la porra.

Recuerdo yo que en época pasada,
en la administración de Ruiz-Alubes,
le dimos a ese viejo una amolada:
Pusimos su partido por las nubes;
pero estaba la Chele, preparada,
y a don Onofre traspasó los *clubes*...
y así que asá... que aquellos infelices
quedaron con un palmo de narices.

Hoy la Chele se tiene un plan mejor.
Al general Puyones, mano llena:
le ofrecen la "guayaba" a este señor:
saca la cara... el cuartelazo truena...
¡y que vivan don Cruz y El Salvador!
Y añade mi mujer, que como es buena,
cuando pasen los tiros y la broma,
le quita al "ex-futuro" la "Paloma".

IV

¡Que viva El Salvador cruciferario!
¡que viva don Cruz Sismos y Paredes!
¡que viva nuestro ilustre mandatario!
¡Ya les decía, el otro día, a ustedes,
que para dar un golpe extraordinario
no hay jefe superior a la Mercedes!
El plan para romper a don Onofre
no lo hubiera tramado el mismo Joffre.

De todas las parrandas y homenajes
con que la evolución se festejó,
nada supera al gran baile de trajes
que la Mercedes en su casa dio;
obstruyeron la calle los carruajes
y como nunca el "*As y dos*" se vio.
¡Lástima que faltó Sismos-Paredes,
por hallarse muy bolo, con ustedes!

Fue una fiesta fantástica, pomposa,
con trajes lujosísimos, radiantes,
y quizá nunca la hubo tan rumbosa.

¡"*La Otero!...*" (una fanega de diamantes);
travestida de tal iba mi esposa,
y llevaba sus perlas y brillantes;
y como tiene tantos, parecía
"Florencia", la famosa joyería.

Lola estaba divina, peregrina;
con un traje de tul color de rosa,
un travestido original de "Ondina",
dejando ver su desnudez de diosa;
llevaba perlas rosa en la pretina,
y más abajo una ágata monstruosa.
Era Lola esa noche la mejor,
y tal la proclamó San Salvador.

La Lina iba de "Sol de medianoche",
un traje que inventó la *Lira choca:*
tul y agua oxigenada, a trochemoche;
una combinación extraña y loca
de tisú y desnudez, barniz de coche...—
La verdad es que tengo gracia poca
para tratar estos asuntos de...—
libros de la Invernizio o la Braemé—.

El adorno mejor de esta paisana,
una prima carnal del quinto toro,
era el contraste de oro y *oscurana;*
su cuerpo morenucho sin decoro
de sacra desnudez greco-romana
que fulgecía con polvillos de oro;
tal como nieblas o dorados velos,
porque se oxigenó todos los pelos.

Cirila, por supuesto, hizo papel
de mujer superior, sensacional,
con travestido de "Madame Staël",
y causó admiración fenomenal.
Llevaba en la cintura un arancel,
una especie de cincho individual;
y llevaba una lira de latón
y unos versos también, de Napoleón.

Recordando otro baile muy famoso
en que estuvo de "Lata de sardinas"
la *Alzaculito* con aquel celoso,
hoy tuvo extravagancias peregrinas
con un disfraz de veras primoroso:
era "Taube" —de cosas extrafinas—,
y cuenta que llevaba el rico traje
doce pulgadas nada más de encaje.

¡Pícaro "Taube!..." Verdadero pánico
causaba ese diabólico vehículo,
obra de un politécnico germánico
para la *Alzaculito* —audaz artículo
que ha vuelto celebérrimo al mecánico—.
En fin, era precioso el adminículo;
y ya el Cine ha comprado la matrícula,
porque quiere sacar una película.

También la *Pupusona* y la *Tapón*,
disfrazadas las dos de "Whisky" y "Soda";
la *Tripa*, muy graciosa, de "Atrición";
la *Yanki*, un vals satírico, de "Coda";
y la endiablada y gárrula *Pompón*,

de "Virgo", de diez años, a la moda.
Vinieron otras más de mucha guasa,
pero yo sólo apunto a las de casa.

Yo llevaba un vestido con cangrejos,
por consejos de Arnoldo, un gran amigo;
chimbolos, calamares y alicrejos,
y un lindo periscopio en el ombligo:
"*Mare nostrum*" —artísticos consejos
que diome don Arnoldo, como digo—;
historias de un famoso don Vicente,
cierto tío que es algo inteligente—.

Hubo muchas curiosas historietas
entre aquellas señoras congregadas,
cuando puestas llevaban las caretas.
La Mercedes tenía convidadas
a tres aristócratas sujetas,
señoras de as y dos, pero casadas...
Pero...en la bulliciosa tremolina
hicieron lo que hacía Mesalina.

Voy a contarles, porque son ustedes
amigos de confianza, y reservados,
esto que me ha contado la Mercedes:
Estuvo aquí doña Pilar Candados,
la querida de Sismos y Paredes,
con las esposas de unos diputados;
pues querían dar fe, querían ver,
y les ha dado gusto mi mujer.

Es claro, la Mercedes les compuso
un plan que las dejó maravilladas,

y con cacumen superior dispuso
de qué modo vendrían disfrazadas:
así, como si fuesen de nuestro uso...
damas en nuestra corte avecindadas...
y les dio un aposento reservado
que mucho a las señoras ha gustado.

Pero, jamás ha de faltar un pero;
doña Pilar, de "Whisky" travestida,
estaba con un "Corcho" —un caballero—;
llegó la "Soda" en furia convertida,
y tratólos de modo asaz grosero,
celosa de su "Whisky", la perdida—;
creyó a doña Pilar su *Pupusona,*
cuando es tan honradísima persona—.

También, don Angelito Rosicler,
un joven muy bonito y singular,
vino al baile vestido de mujer,
del brazo de un doctor particular;
mas, como había mucho "qué beber",
y los dos se pusieron a brindar,
tal plancha Rosicler hizo al doctor,
que está el doctor de rosicler color.

A las cinco... "*¡Que viva el five o clock!...*"
gritaba bien a berga míster Black...
"*Mi toma el tub con lady Liri choc*".
Y sacó del bolsillo de su frac
una cartera conteniendo un *block,*
vales para botellas de coñac:
Se bañó con coñac aquel querub,
así cual acostúmbralo en el Club.

Como Black es un *gentleman* perfecto,
británico legítimo, en el acto
desnudóse con tacto, y en efecto,
quedó sin calzoncillos ipso facto;
se quitó los anteojos circunspecto,
y se bañó, con intelecto abstracto;
mas a causa del baño hubo un eructo,
y el míster parecía un acueducto.

Así que hubo pasado aquése flux,
siguió sus abluciones míster Black;
pero repuso el interior combux
con unos cuantos vasos de coñac;
y solemne, con gesto de gran dux,
se echaba huacaladas con el clac.
Siempre hace tal; para los baños dél,
coñac "cinco letras", de Martel.

No acabaría nunca si quisiera
contar a ustedes tanto disparate
de esta noche famosa y bullanguera.
Mas debemos cuidar nuestro gaznate;
hay que mandar traer la coctelera,
de nuestra evolución digno remate;
y que vengan la Chele y la "Paloma"
a curarnos la sed que da la goma.

En cuanto lleguen los señores chivos
de la Asamblea, cuento con ustedes

para que se me paguen los recibos.
Nuestro querido Sismos y Paredes,
hoy que tiene seguros los estribos,
así se lo ha ofrecido a la Mercedes—;
y a don Presentación Cuentacabal,
de la Tesorería General.

LOS CUMPAS

(TRADICION DE IZALCO)

Para Gustavo Vides y Alberto Valdés.

I

Masahua es una linda población,
un poco despoblada, pero tal,
otra no la supera en tradición;
las crónicas del tiempo colonial
atestiguan su mucha devoción
un poco irracional... por arbitral.
Sus indios, en asuntos de honradez,
son demasiado rígidos tal vez.

Cuisnahua es otra linda población,
mejor despobladita, pero tal,
nadie se casa ahí, por tradición;
las crónicas del tiempo colonial
bien saben de esta vieja devoción.

Sus indios son de vida patriarcal:
no trabajan, al uso de Tahití—;
sólo hacen lo que dice Pierre Lotí—.

Los Cumpas... No sigamos adelante
sin que antes os explique el argumento;
ni vayáis a creer que soy pedante
por esta explicación tan de momento;
que es digresión asaz interesante
para la claridad de aqueste cuento.
Es "cumpa" un sustantivo necesario,
según el izalquense diccionario.

El "cumpa" es un afijo de encompadre;
y así, con sus indígenas amaños,
a Santa Catarina —su comadre,
San Lucas visitaba, ha muchos años.
De Cuisnahua a Masahua iba el compadre;
mas hubo unos sucesos algo extraños
cierta ocasión que preparó el demonio
a los Cumpas un falso testimonio.

En Cuisnahua San Lucas es amado
y tiene entre los indios gran partido
por tolerante, servicial y honrado;
y Santa Catarina siempre ha sido
también allá en Masahua, de contado,
la patrona más buena que han tenido.
Os juro que por falsas apariencias
quebraron, con fatales consecuencias.

Desde entonces rompieron amistades
aquellas encumpadas cofradías,

y aunque los Cumpas han festividades,
no se visitan, como en otros días;
tan sólo se visitan los cofrades,
para evitar pasadas fechorías—,
fiestas de partesana y gerifalco—,
y así lo dicen todos en Izalco.

Era alegre la fiesta susodicha;
pues Cuisnahua partía muy caliente,
a causa de los cántaros de chicha
y algunos tecomates de aguardiente.
San Lucas, grave, con modestia dicha—,
una escultura artística, excelente—,
contemplaba feliz desde sus andas
aquellas tan católicas parrandas.

Esta fecha que vamos historiando
causó en Masahua pánico tremendo,
pues publicóse en Sonsonate un bando:
era la Independencia refiriendo
y autonomía a todos obsequiando...
Mas cuentan que Masahua salió huyendo,
con gran terror a cierta cosa pública
que en el bando llamaban "la República".

¿Ignorancia, diréis, de aquellas gentes?...
Tal vez, que mis alcances son pequeños
para hablar de estos bobos o videntes
con miedo a presidentes lugareños.
¡Ya os quisiera mirar independientes
a los que no pensáis cual masagüeños!
Pero si no os parece lo que digo,
hablemos de otra cosa, me desdigo.

—"¡Septiembre! ¡aquí no ha sucedido nada!..."
(Este sería el Himno, si pudiera
el Cumpa desfacernos la "gritada...")
Prosigo con mi cuento. Aquella Era
os decía que fue mal apreciada;
mas Cuisnahua afilióse a la bandera
de los cinco volcanes eminentes...
y ya los Cumpas son independientes.

Nunca en Masahua manejaron cura,
ni aquí en Cuisnahua; mas un indio viejo,
ño Chema Cájul, como tal, figura;
y también el alcalde, ña Paz Chejo,
católico varón de gran cordura,
con brincos y sonrisas de conejo,
para que el vecindario no prorrumpa
en posponer la autoridad del Cumpa.

En Masahua el alcalde era ño Chon,
indio de tres *desgracias* por poder:
ño Chon Culi, pacífico varón,
a pesar de que a tres hizo yacer.
Mas dicen que ño Chon hubo razón,
por ya hacer con ña Chica su mujer...
En fin, eran y no eran cosas buenas,
pero no hay que juzgar vidas ajenas.

Llegó la fiesta del dichoso día
y emigró de Cuisnahua el pueblo entero;
adelante la ilustre cofradía
con el Cumpa en sus andas, fazañero;
el cantor de *jeujeu* ño Cruz Calía,

y ño Tule Cojón el marimbero;
ño Chámul, con tabal, y ño Chus Zaste
que tocaba el mejor tepunahuaste.

Cuando iban de visita nuestras gentes,
como conviene entre personas finas
llevábanse magníficos presentes,
tuncos y tepescuintes y gallinas.
De aquellos agasajos hoy ausentes
para la Cumpa, quedan dos cortinas
y unas andas de bálsamo, caducas:
los últimos regalos de San Lucas.

Muchos llevaban en vistosos fazos
los ex-votos de cera con carrizos:
ña Goya, que curó de dos cumazos,
y ño Chente Chontal, de panadizos;
y una linda *siguápil*, la Chus Azos,
la prole que alumbró: cuatro mellizos
que nacieron sin tata, fea cosa:
tal decía el esposo de la esposa.

Había buen cuidado entre la gente
de que San Lucas caminase avante,
para libres estar, naturalmente.
Tal, hacían sus gracias con desplante,
y alguna que otra cosa inconveniente,
pero nunca la hacían por delante;
pues miraban al Cumpa tras el monte;
porque la raza indígena es bifronte.

De los grandes banquetes del camino,
en el río Chiquigua era el primero;

mas ponían los indios mucho tino,
cual, brindar en el propio "Almorzadero";
porque en cierta ocasión un remolino
llevóse al Cumpa al otro arrimadero.
Pasaban; y después, del otro lado,
bebían, y otras cosas, sin cuidado.

Llevaba cada cual en su cacaste
los comestibles entre finas tusas:
bucules con iguanas en alguaste
o guisos de taltuzas y cotuzas;
las morongas, chancacas y pataste,
los tamalitos pizques y pupusas;
y, compañero de pesar o dicha,
el tecomate de potente chicha.

De la cuesta "El Coyol" cabe las faldas,
bajo de un aguacate corpulento,
(y dándoles el Cumpa las espaldas),
rebullía el alegre campamento.
Las indias, con coronas o guirnaldas,
se entregaban al baile en el momento,
en el momento se entregaban, ciencia...
(y aguardábase el Cumpa, con paciencia).

Ña Tomasa, excelente cantadora,
salió a bailar el "baile de venado",
chistosísima danza que aun ahora
bailamos en Cuisnahua con agrado.
Todos reían viendo a la agresora,
porque era mujer de un Coronado...
Ya se ve que los indios, aunque rudos,
sabían de cornadas y cornudos.

—"*¡Cuepa güilo!...*" cantaba ña Tomasa
arañando a ño Gil, su compañero,
cuyos ojos ardían como brasa...—
"*¡Tamama!...*" *les gritaba el marimbero...*
(No puedo traducir aquesta guasa,
porque el respeto al Cumpa es lo primero;
aunque los indios, por su gran cultura,
tuviesen tan audaz literatura).

Bañándose en el río de Chiquigua
el bolo ño Blas Nígua, de Masagua,
se ahogó; ño Chema Cájul lo atestigua;
y dice el indio socarrón: "Más agua,
bebió como en Masagua ño Blas Nígua...
¡es grandote el *cuis* de agua de Cuisnagua!"
Ño Cájul fue poeta, de dos lenguas,
y como tal, hacía trabalenguas.

A toparlos vinieron los cofrades
de Masahua, hasta aquí, por cortesía;
esta vez, con mejores amistades:
con Santa Catarina... ¡oh alegría!
También, dos más, de pocas facultades,
Santa Saturia y Santa Rosalía;
eran amigas pobres, aunque bellas,
y a la Cumpa servían de doncellas.

Con venias mil, cortés y cortesano
se adelantó San Lucas, y buen mozo,
cual todo cuisnagüeño, muy urbano
expresó —mentalmente— su alborozo.
Las cofradías no, que mano a mano

se pasaban las jícaras del gozo,
repitiéndose a gritos la ternura
que a todos inspiraba tal finura.

Bajo un dosel de chufle y chilindrón
dejaron a los Cumpas reposar;
las "doncellas" con mucha discreción
quedáronse algo lejos, a la par;
y empezóse con más animación
el "baile de venados" a bailar;
y hubo de *jeujeu* otras tonadas,
que os las diría yo... pero cantadas.

Ño Chon, el del omnímodo poder,
junto a ño Chema, de poder peor,
olvidó a su magnánima mujer
que gozaba de todo lo mejor;
al canto se entregó con gran placer;
porque Culi el alcalde era tenor,
de acento tan precioso, tan velado,
que el marimbero se quedó encantado.

¡Puchis con el tinaco!... es un coctel
delicioso, la chicha de coyol,
con sabores de vino moscatel
y gracia de aguacate y chucoatol.
Así, de todos los del viaje aquel,
os digo, cual la Toña con Chilmol—:
¡Suntécun!... ¡suntampásum mucualanto!...
aunque supongo no era para tanto.

Gritó la Toña como *cuyancúa*...—
Traducción: algo así de tunca-boa;

quizás alguna grande *tepolcúa*...
Ya no sigo; también mi verso croa,
porque el nahuate lo aprendí en Juayúa
y no hallan aquí digno de loa;
mas os haré la traducción después,
cuando a Izalco vengáis... pero en inglés...

Entre tanto, ña Chica la alcaldesa
se había convertido en socialista,
con los brindis, quizá, de sobremesa;
y les dio de trompadas a ña Sixta,
a ña Circuncisión y a ña Teresa,
por ciertos predios, servidumbre mixta...
o títulos haber de propiedad...
¡ña Chica era mujer, y autoridad!

Los tres del *trust* con dignidad llegaron,
y las culpables castigadas fueron;
pues todos los maridos declararon
que las esposas son —lo que dijeron—;
y ellas bebieron más, y más lloraron.
(Dolora: chicha y lágrimas bebieron).
Este es siempre el derecho del marido
de sentido común ¡común sentido!

¡Ah! yo doy la razón a las esposas
que indignadas con tanta inconsecuencia,
en un rato de hastío, pesarosas...—
piden los consonantes "connivencia",
y yo pido no hablar de aquestas cosas
de libertad, unión, independencia...—
Maridos: sois un *Quince de setiembre;*
pero... —con p se ha de escribir septiembre—.

En estas diplomacias y aseguros
echóse sin chistar la tarde encima.
Emprendieron la marcha algo inseguros
a causa... de los Cumpas, en la cima;
pero pronto quitáronse de apuros
con unos tragos más, como alzaprima;
y con luna algo choca aunque galana
llegaron, a las tres de la mañana.

II

Este año la "visita" fue impolítica,
pues todo andaba en el país, libérrimo,
y era ya peligrosa la política,
tal que hubo un incidente celebérrimo:
quedó la Cumpa en situación bien crítica,
y el Cumpa tal vez más, el integérrimo...
¡Ah! la historia es la madre de la crónica,
y paño nunca usó cual la Verónica:

"Quatro meses después destos sucesos,
por culpas de la mesma cofradía,
hay cuerpo del delito y los eccesos,
y el Cumpa es el fautor; y la Alcaldía
zampó en el Trozo a los cofrades, presos,
por cómplices en esta fechoría.
Item más, declaró ña Quili Sazo
que la Cumpa no niega su embarazo".

¡Esta crónica asaz escandalosa
circuló por el pueblo en un instante!
Guardo copia de causa tan famosa,

el sumario que envióse al comandante
para el castigo de tan grave cosa.
La copia regalóme un estudiante,
Chemita Cájul, joven muy discreto
que de ño Cájul es tataranieto.

No debo proseguir, sin aclarar,
la causa del infame proceder;
os quiero conjeturas evitar,
que son pecaminosas sin querer;
y si otro os dejaría cavilar
yo debo la calumnia esclarecer.
La Cumpa era una víctima inocente:
os lo voy a probar extensamente:

Hay una avispa negra en el distrito,
muy apreciada por su miel y cera,
y temida, quizá por su delito...
Fabrica sus panales por doquiera,
y en el río Chiquigua es infinito
el enjambre que vaga en la ribera;
su panal, por su forma y dimensión,
llámase en el distrito, "guitarrón".

Y fue un enjambre de esa "guitarrona",
que rondando aquel día tal paraje,
hizo, bajo la Cumpa, su encerrona...
¿Vais comprendiendo ya?... bajo del traje,
llevóse en la cintura la patrona
ocultas las abejas... y el ultraje.
Y pues de intrigas tan bien hechas hablo,
reflexionad en el poder del diablo.

Pasaron los festejos referidos,
volvió a su altar la plácida escultura,
y unos meses después, enloquecidos,
fijáronse los indios con pavura
que la Cumpa ensanchaba sus vestidos:
¡íbasele engordando la cintura!...
¿Qué hacer?... ¡decir aquello era terrible!
¡y cada mes se hacía más visible!

Al fin, unas abuelas rezadoras
que hacían en voz baja conjeturas
inventando novenas a deshoras
para estar del asunto más seguras,
cierto día, gritando como loras,
pregonaron el caso, con locuras.
Y hubo cóleras, llantos, alborotos...
¡y el Cumpa les pagó los vidrios rotos!

"¿Y quién, de no ser él? ¡tan confianzudo!..."
No son palabras mías, os lo advierto,
que para adjetivar no soy tan rudo.
"¿Y quién, de no ser él?..." Todos, por cierto,
hacían al ausente algún saludo
con odio más o menos encubierto—:
"¡Bien dice el dicho, que entre Santa y Santo
hay que poner paré de calicanto!"

En Masahua sobraban intelectos,
vargasvilistas, grandes, ilustrados,
(y de allá son aún los más perfectos
oradores que nacen diputados).
Así, se habló de "crimen", "*desperfeutos*",

"abusos del poder", "*malensebados*..."
Y, para remediar tanta desdicha,
circulaban las jícaras de chicha.

Habló ño Culi, recordando a Homero,
y dijo: —"¡Esto es lo mesmo que la Troya,
aquéyo que cantó Chico el herrero,
el del velorio de la niña Goya.
Asina, con el Cumpa pinturero,
nuestros machetes perderán su choya!"—
Aplausos. Mueras. Loca animación.
Mal giro iba tomando la sesión—.

Y tan rebién ño Chon hubo de hablar,
tan luego se dejaron convencer,
que todos se pusieron a afilar...
Pero hay grande virtud en la mujer:
el peligro ña Cruz quiso avisar,
y a Cuisnahua la vieja echó a correr.
Huyó esa noche nuestro Cumpa a Izalco,
y otro día después a Nahuizalco.

Recordando pasadas romerías,
a toparlos se fueron al camino
los cuisnagüeños, como en otros días;
mas hoy no les llevan al padrino,
sino muchas prusianas picardías
con machetes y cumas, de lo fino.
Y en el Huiscoyolar, en el zanjón,
ocultos esperaron la invasión.

¡Estos indios parecen alemanes!...
no tanto en la color, que no son blancos,

pero sí en la sapiencia de sus planes
y en sus gustos por cuevas y barrancos;
también, a la verdad, en sus desmanes,
y en su predilección por los estancos.
Un siglo justo cumple ya su técnica,
más química tal vez que pirotécnica:

Llevaban unos chuchos amarrados,
y bien lejos, mancuernas de zorrillos
en bucules de jícaro, tapados...
(Temen al perro tales pobrecillos,
y defiéndense, así... mal educados...
expeliendo terribles vientecillos...)
Ya veis que nuestros indios, años antes,
inventaron los gases asfixiantes.

La *Cucú*, la *Chinchín* y la *Cosquías*,
unas inditas de la vida airada,
sirvieron a estos *boches* para espías.
De Masahua llegó la turba armada,
y fue la de troyanas... droguerías
que dejaron la zanja envenenada...
(Las indias, con mecates y garruchos,
echaron los zorrillos a los chuchos).

¡Y machetes avante, indios arrechos!
Adentro del zanjón los infelices
se asfixiaban, roncando cual güegüechos,
y apretándose, locos, las narices.
¡Ño Chon, como en la Iliada, grandes hechos!
y diz que quiso parecerse a Ulises;
mas a pesar de sus expertos brazos
lo partieron con siete machetazos.

Acaso el santo Cumpa, que es prudente,
o las que a Izalco fueron adelante,
dieron cuenta del bélico incidente;
pues llegó con su tropa el comandante
para poner en paz a aquella gente,
cosa que fue con tiros, al instante.
Explicaron su cólera, conjuntos,
y enterraron después a los difuntos.

De nuestros conocidos, estos son
los que podéis conmigo lamentar:
un malogrado general, ño Chon,
el indio más notable del lugar;
también el marimbero, ño Cojón,
cuyo *jeujeu* habéis de recordar,
y ño Chente Chontal, y ño Calías,
y una mujer muy buena, la *Cosquías*.

Al regresar a sus amados lares—,
como en verso un poeta nos diría
con latares, o sea con cantares—,
con cántaros cantó la chichería
a la turba de bravos militares;
porque en Masahua novedad había,
una morrocotuda novedad:
¡se había descubierto la verdad!

Fue que las indias, con amor sincero,
sacaron a la Cumpa en procesión
y la llevaron por el pueblo entero,
para impetrar su santa protección;
y, como alborotóse el avispero,

hallaron al maldito "guitarrón".
Sólo ña Quili Sazo echaba chispas,
pues la dejaron choca las avispas.

Y así como es costumbre inveterada
de nuestros gobernantes eminentes,
sus ministros mandar, tras la chulada,
tal en Masahua aquellos consecuentes;
y tras la evolución, una embajada
vino con hermosísimos presentes;
(sin mentar la colmena susodicha,
porque sólo se habló de guaro y chicha).

¿El Cumpa?... En Nahuizalco, de camino,
huyendo de los brutos de Masahua;
tal entre los cofrades se convino;
mas súpose el volado de Cuisnahua,
y el propio alcalde a toda prisa vino—:
"¡San Juan dice que... *no*, ni un guacal de *ahua!*..."
"que no... que no y que no... dice San Juan..."
Y el Cumpa regresó, para Ishuatán.

Tampoco allá. Con diplomacias mil
la cofradía entera se negó.
(Santa Isabel mandábale un huepil
y un perraje muy lindo... pero *no*).
¡Neutralidad benévola más vil!
Otra vez a Cuisnahua regresó;
y a causa de este embrollo extraordinario,
San Lucas es un Cumpa sedentario.

Y aunque mucho respeto le he tenido,
y mucho le he querido y le querré,
me alegro del escándalo ocurrido,
porque suya es la culpa, cual se ve;
que... como entre nosotros ha vivido,
también debe gozar los gajes que...
nos llegan con frecuencia, de rescuentro,
por vivir en la América del Centro.

EL TELEFONO

(CRONICA MODERNISTA)

Para Miguel Angel Argüello.

I

—"¡Aló!... *Yes*... con Eddy hablas... Aquí está...
¡*Dear boy!* Muchas gracias, por las rosas...
¿Cómo?... ¿quién te lo dijo?... ¿Cómo?... ¡Bah!
Y yo también... Tal vez... Claro, son cosas,
son cosas de algún hijo de... mamá.
All right... Mándame rosas, son preciosas.
¡No hay cuidado... Mejor!... Diré lo que hay.
Espérame a las cuatro... *Yes*... *Goodbye*".

—"¿Quién es tu *dear boy*, el que te espera?—
"¿*My dear boy*?... ¡*Vendría Eloy! decía*...
Te pone insoportable la sordera,
y es de veras atroz la tontería
de creer a tu esposa una cualquiera,

y vivirla celando todo el día.
¡En Estados Unidos la mujer
no suele estas afrentas padecer!"

II

Doña Eddy Calderón de Villacorta,
en Estados Unidos educada,
es mujer "siglo veinte", y no soporta
que su marido le pregunte nada;
y así, como una yanki se comporta—
con vida, como el pelo, oxigenada—;
y dice que la esposa debe ser
un hombre con vestidos de mujer.

Y de Estados Unidos, sus vestidos,
no mantienen unidos sus estados...
que monta cual los hombres: desunidos
los muslos, con calzones ajustados...
¡Ah, los Estados libres, tan unidos!
¡los Estados Unidos tan mentados!
La mujer doma allá potras y potros,
¿cómo no ha de domarnos a nosotros?

Doña Eddy es de gran *chic*, de mucho tango,
con cuerpo de belleza peregrina
y acuáticas audacias, loco rango;
y esto se sabe bien, no se adivina,
porque siempre en el lago de Ilopango
luce su blanca desnudez de ondina.
Mas adentro le gusta a la señora:
doña Eddy es excelente nadadora.

¡Y cómo tira!... Con una hembra así
nadie se atrevería a disparar.
En la Finca Modelo yo la vi,
con un famoso coronel tirar,
y metióle una bala a un colibrí,
y a un criado que servía en el billar.
Pero pidióle al infeliz, perdones,
y también le obsequió veinte colones.

Esta hija de un banquero millonario
casó con el cajero del papá,
y todos ven su enlace, extraordinario,
mal traducido del inglés quizá;
porque el esposo, bruto y ordinario,
siempre por celos disputando está—;
sin recordar que su mujer es buena,
que juntos almorzáronse la cena—.

Don Cleto Villacorta es buen sujeto,
aunque cual todo sordo, malicioso;
es caballero digno de respeto,
un cajero de pro, muy cuidadoso,
cabal, como sus números, don Cleto;
pero con su mujer es tan celoso,
que cual si fuese caja, una ocasión
dijo que ha menester "combinación".

Acaso esta ocurrencia peregrina
es poco original, mas no plebeya;
la prescribe un doctor en medicina
que conoce el museo de Pompeya;
dice que se coloca en la pretina

y no causa embarazo la *correya*.
Supongo que hoy haríala mejor
la fábrica de *Yale* en Nueva Yor.

Se ve que es un cajero receloso,
y el señor Calderón, su principal,
lo pone como ejemplo muy honroso,
por seguro, por *Yale* en el caudal.
También doña Eddy cuenta del esposo
que la hace un inventario semanal,
y por costumbre algo inveteradas
querría hacer balances con las criadas.

El timbre del teléfono le irrita
con su eterno clamor de peretete;
que aunque no puede oír, ve cómo excita
a su esposa el maldito repiquete.
"Es inmoral en nuestras casas", grita,
y al aparato llámale "alcahuete".
Razón tiene: quién sabe qué recados
lleva ante los maridos engañados.

Este es únicamente su defecto,
sin contar sus acústicos aliños;
mas como padre es único, perfecto,
y parece una *nurse* con sus niños,
tanto los cuida, con tan gran afecto,
con tal solicitud en sus cariños;
y son de ver sus penas y embarazos
con los dos chiquitines en los brazos.

III

—"¡Aló!... ¿Quién habla?... ¡Cómo! ¡Juan Miguel!
¿Cuándo llegaste?... ¿ahora?... ¿dónde estás?...
Te pregunto que dónde, en cuál hotel...
¡*Schocking!*... *Yes*... ¿Contentísima?... quizás...
Pide el número dos, el cuarto aquel...
Yes... Convenidos... *Yes*... No hablemos más.
¿Cómo?... Seguro, de alquiler el coche...
¡A las siete... *Goodbye* ...Hasta la noche!..."

—"Cleto, Cletito, cenarás solito;
mi primo Juan Miguel me ha convidado".—
"¡Pero Eddy! ¿en el hotel?... ¡es inaudito!"—
"¿Por qué? mi primo es un señor casado..."—
"¡Un sin vergüenza, tu señor primito!—
"¡Esto es el colmo! ¡Tú eres el... malcriado!
¡En Estados Unidos la mujer
no suele estas afrentas padecer!"

IV

En Estados Unidos, es verdad,
no suelen estas cosas ocurrir;
porque allá la amistad es amistad,
y el amor es un gorro de dormir
que se ocupa por gran necesidad...
Y hay máquinas también, para escribir...
(Pero aquí, las caritas extraviadas
son más chismosas que las mismas criadas).

Y si no, que don Cleto nos lo diga;
que buscando ayer tarde una receta
buena para el dolor de la barriga,
halló del tocador en la gaveta
una carta reciente de su amiga,
carta peligrosísima, indiscreta,
contra la clara estirpe de los chicos...
¡y armóse una, de micos y pericos!

Susto. Gritos. Protestas en inglés,
y también un sopapo en español;
¡y un tirón de los pelos, tan burgués!
¡aquel áureo cabello, como el sol,
con agua oxigenada, oro francés!...
Don Cleto ya caliente es un perol,
y como tiene sangre tan plebeya
nunca comprenderá la crisopeya.

La señora pidióle un armisticio
a aquel granuja corazón de negro;
y mujer superior, de mucho juicio,
parlamentó con calma, del reintegro
de la carta fatal... era un prejuicio...
Mas don Cleto mandó la carta al suegro,
poniendo a su mujer de vuelta y media,
y aquí empezó de nuevo la tragedia.

Y así como se busca una pistola
ardiendo de rencor en loco rato
después de una terrible batahola,
doña Eddy fue a buscar el aparato,
y al teléfono habló, como ella sola
hácelo, sin pudores ni recato—.

"¡Aló!... ¡papá!... que me precisa... ¡Aló!
¡Urgeme hablar contigo!... Sí, soy yo".

—"¿Colérica?... tal vez... ¿Te escribió Cleto?...
¡Pues dice la verdad... Bah, no me importa!
Yo voy a publicar otro secreto...
Por teléfono, sí, será una torta...
¡No, no me callo! —Eloy, tu primer nieto,
tampoco es hijo dél; no es Villacorta.
Encinta me casé, no es hijo dél:
es hijo de mi primo Juan Miguel".

Cuenta un telefonista, en la Central,
que el millonario púsose furioso
y gritó: —"Mi cajero es muy cabal,
y maneja el dinero, cuidadoso,
aunque sea contigo un animal.
Hoy, a mi yerno la hipoteca endoso,
el dinero que debe Juan Miguel,
y ya los diablos cargarán con él".

Y con voz imponente concluyó:
"Te prohibo esos dichos indiscretos;
en mi casa, mi yerno es como yo;
es mi cajero, cuidará mis nietos
con la honradez que mi caudal cuidó".
(Yo sé que también guarda unos secretos,
negocios con gobiernos y gabachos,
que son peores que los mismos cachos).

V

¡Mejor seamos unos cursis, pues!
Hay que saber vivir, hay que callar;
y si aprenden las niñas el inglés,
por ser el español viejo y vulgar,
no olviden que algo nuestro idioma es
aunque sirva tan sólo para hablar;
que en el Centro de América, otro idioma,
hace a las niñas despertar de goma.

Importar otra lengua es añagaza,
y no hay que hacer injertos de lenguaje
que tornan el melón en calabaza.
Guardemos pues, como gentil usaje,
el idioma español, en nuestra raza,
y el inglés, en valija, para viaje.
Ya Don Quijote díjole al vecino
que Panamá no es yelmo de Mambrino.

Además, el ambiente es diferente,
y esta es cosa de veras importante;
aquí, con este clima, arde la gente
como la leña seca, en un instante;
el marido se pasa de caliente
creyendo que el boxeo es muy galante...
y venga un *round* con su mejor amiga...
Y si no, que don Cleto me desdiga.

Home, sweet home, es allá dulce de peras;
aquí, de cañas, con algunos peros;
no gustan, verbigracia, las paperas

o *week end* de los papos novilleros.
Traducción: En mi tierra, las dulceras
no han de cambiar el molde a los punteros;
porque, nuestra morena rapadura
rapa dura cualquiera cornadura.

En Estados Unidos los casados
no tienen sus estados desunidos,
y se podrían traducir, "trabados",
aquellos matrimonios tan unidos.
Pero en estos países atrasados
nadie quiere trabar a los maridos;
aunque hay damas de mérito especial
para apretar el nudo conyugal.

EL DIABLO

(LEYENDA GR ∴ 33)

Para Rafael Paz Coto.

I

—"¡Ve a rezar, hija mía, ya es la hora!"
grítale con acento de pavura
don Pablo Macedonio a su señora,
cuando oye la feroz cabalgadura
que acércase a la casa, aterradora,
en el silencio de la calle obscura.
Ya bien sabemos todos que es el diablo
el que llega a la casa de don Pablo.

Abrese con estrépito el zaguán;
alumbra una luz verde el corredor,
y entra como a su casa aquel chalán.
No tiene cachos; pero cierto olor
a fábrica de guaro y a volcán

delata al infernal visitador.
Sale, cuando comienza a amanecer.
¿Qué demonios el diablo llega a hacer?

II

Don Pablo Macedonio es un viejito
de ojos azules y cabello cano,
de maneras sencillas, suavecito,
y médico de genio campechano.
Mas cuéntase también que está maldito
y que es malo, masón y luterano.
Y se sabe también de tal galeno
que protege a los pobres y que es bueno.

Don Pablo Macedonio es un masón;
el cuento se repite en el lugar;
dicen que es un sacrílego ladrón;
que, con otros masones fue a robar
las hostias consagradas y el copón,
hace años, en la iglesia del Pilar.
Y cuentan además feos asuntos
de escuadras y compases y tres puntos.

Mas yo sé por personas sin prejuicios,
sin lenguas de chismosa calistenia,
que es de gran caridad, no tiene vicios,
y nunca se le escapa una blasfemia;
que al pueblo prodigó muchos servicios
cuando el "trancazo", la última epidemia.
Puedo nombrar comadres y vecinas
que le deben aún las medicinas.

Tal vez sea masón. Pero no es malo;
yo sólo sé que con su cuerpo es *chuco,*
enemigo del agua y su regalo;
habla de conservar su viejo estuco,
dice que la corteza guarda al palo,
tal como las caleras de Caluco.
No odia pues, a la santa religión;
tan sólo es enemigo del jabón.

Yo no creo en tres puntos ni más cuentos,
porque vi sus artísticos amaños,
sus altares de Octava y monumentos
que levantó en la iglesia muchos años;
y también los preciosos nacimientos,
admiración de propios y de extraños.
Además, cuando pasa el Santo Viático,
adorna desde el zócalo hasta el ático.

III

Doña Tórtola Moz de Macedonio
es joven; una cálida morena,
encanto y tentación de San Antonio—;
digo, que de tal pueblo es la sirena—.
Es una bendición del matrimonio,
por hacendosa, servicial y buena,
por su genio meloso, de caimito,
cosa que vuelve loco a su viejito.

Tiene una cutis de canela clara;
un durazno de rico terciopelo

tal es la pelusilla de su cara;
y como cebo de sutil anzuelo
contemplan todos la opulencia rara,
la mata inverosímil de su pelo;
y sobre el labio superior, precioso,
un bozo, de corozo, peligroso...

Es una competente costurera,
lleva una ropa sin igual, distinta,
y luce más estrenos que cualquiera.
La envidia dice aquí que los entinta
con la "sangre de chucho", pinturera,
pepita de aguacate y "sacatinta".
Quizá; mas lleva trajes superiores,
y luce cada vez nuevos colores.

Con la guitarra en sus expertas manos
sabe cantar bellísimas tonadas,
bambucos y pasillos colombianos.
Canta con las pupilas entornadas,
con gracejos de amores tan gitanos,
que son al corazón como patadas...
tal la dice don Pablo. —"¡Sos divina,
te quisiera comer con *yojimbina!*"

También es erudita cocinera,
gracia que para el viejo es una dicha;
porque los dedos chúpase cualquiera
que come alguna vez su gallo en chicha,
y el pipián, y las patas de ternera,
y el chorizo, el tamal y la salchicha.
Son una bendición los comestibles
que cocinan sus manos infalibles.

IV

Por calumnias y chismes de una beata
nos retiraron del curato al cura...
(Se robó cuatro lámparas de plata...
cuando alumbró la Luz... una criatura).
Ocupó su lugar el padre Lata,
don Elías, varón de gran cultura,
de mucha probidad e inteligencia
y pocas cataplasmas de paciencia.

A pesar de la fama de don Pablo,
y a pesar del pesar de muchas tías,
la casa visitada por el diablo
visitóla también el padre Elías;
que era hombretón con alma de venablo,
enemigo del diablo y tonterías.
Además, cual decía aquel varón,
quería convertir a su masón.

Era el padre un guasón de buena chapa
y llegaba a pedir posada y sopa;
se terciaba su manto como capa,
¡un torero andaluz! —"¡Olé, la copa!..."
El guarito endulzábalo con tapa,
y así sentía más el viento en popa.
Tabaco de Copán para la pipa,
y aguardiente de cañas en la tripa.

Después, el naipe. —"Vamos, la *poquita*..."
y pasaban las tardes en la mesa—.
"Soy *blen*". —"Pago, levanto la colita...
dos más". —"Pago por ver". —"¡Ajá, traviesa!"—

"Tres reyes y dos ases, Tortolita"—.
Chivas, padre, no vaya tan de priesa—.
"Empatado; hago *yac;* dos fichas más".
"Soy mano". —"Tortolita, vos lo das".

—"Abro con seis, amigo Elías". —"Puya"—
"Yo también, don Elías". —"Aguantáte"—.
"Tortolita, mirá, por vida tuya
echános un calazo en el gaznate"—.
"Tortolita, encendéme la cabuya"—.
"Tortolita, las copas". —"¡Esperáte!"
Y así todas las tardes. La verdad,
fue de naipes y copas su amistad.

Había en el vestíbulo una lora,
célebre por sus muchas picardías
que hablaba sin descanso a toda hora;
decíale a don Pablo groserías,
tratábala de "pulga" a la señora,
y al padre le llamaba *amigüelías,*
"sin vergüenza", "cabrón", "cabeza chipe",
con risas y canturrias de chompipe.

Es verdad, que este léxico de que hablo,
las zanganadas de la lora, digo,
no eran voces oídas a don Pablo,
ni eran palabras de Felipe Trigo,
y mucho menos del ausente diablo.
La lora practicaba con su amigo
la dicción de la actual literatura,
y así lo aseguraba el señor cura.

V

Levantaron un falso testimonio
las gentes de novena y de rosario,
y estuvo en la picota el matrimonio.
Pero cónstale a todo el vecindario
que ya no hizo visitas el demonio,
y cesó aquel horror extraordinario.
Y comprendimos todos, con razón,
que el diablo se olvidaba del masón.

Con ellos manducaba el señor cura,
y siendo tan notable cocinera
aquella preciosísima criatura,
es natural que calumniada fuera;
mas el padre, varón de gran cultura,
contestaba a las chácharas de fuera—:
"En su casa me nutre Tortolita,
porque allí la cosita es calentita".

Pero aunque el cura hallábala caliente,
y era muy nutritiva la pitanza
de aquella cocinera inteligente,
don Elías quedábase sin panza:
vimos que enflaquecía de repente—,
y que esto sea dicho en su alabanza—;
le recuerdo muy bien, se puso enteco,
y cual todos decían, totoreco.

Ya veis que ni el pecado de la gula
perturbó su existencia laboriosa;
él tuvo sus dispensas o su bula
para otra más inofensiva cosa:

para la botellita sapirula,
costumbre asaz corriente y decorosa;
tal, que decía el padre a Macedonio—:
"¡Mi guaro, para el diablo, es un demonio!"

Llegó Semana Santa. El cuento aquel
tenían los vecinos olvidado,
cuando una noche oímos el tropel:
¡volvía a su querencia el condenado!
Paróse del zaguán en el dintel,
y tocó el aldabón, apresurado.
Gritos. Alguien, hablando en un balcón...
y seguía llamando el aldabón.

Eran las dos o tres de la mañana
y la luna brillaba muy hermosa;
yo abrí con gran cautela mi ventana,
y aunque con miedo contemplé la cosa.
Oí que el diablo hablaba de "sotana"
y de "cura", con lengua estropajosa.
El aldabón cesó de argumentar,
y la puerta se abrió de par en par.

– "¡Ve a rezar, hija mía, ya es la hora!"
gritaba Macedonio con pavura;
pero tras el zaguán se hallaba ahora
con un revólver el señor cura
quien hizo dos disparos sin demora—.
"¡Hijo de...p...!" —¡Después, la gran diablura!
Hubo en seguida cinco fogonazos:
el diablo contestaba los balazos...

¡Los balazos del diablo son seguros!
El pobrecito padre, en dos suspiros,
sin ningún estertor salió de apuros.
Llegó la gente cuando oyó los tiros;
pero el diablo, que sabe de conjuros,
se fue, sin el endoso de los giros...
"¡Ve a rezar, hija mía, ya es la hora!"
(Esta vez quien gritaba era la lora).

El diablo, por salir a la carrera,
en la calle botó cuanto traía.
Hallamos su revólver y cartera
con algunas tarjetas en que había
un nombre colosal: "Pedro Castera,
director general de policía".
El revólver se halló tras un matocho:
era un "Colt" de calibre treinta y ocho.

VI

Esta interesantísima lectura
ha de servir a más de una doncella;
pero, como la noche se apresura,
para evitar reproches o querella
pongo punto final en la diablura;
y yo también, a mi lectora bella,
digo, como don Pablo a su señora:
"Ve a rezar, hija mía, ya es la hora".

PUPUSA DE "FOIE-GRAS"

(NOTAS DE UN TENEDOR DE LIBROS)

Para Ramón Quesada.

I

El doctor Trampucheta (que haya gloria),
hombre muy erudito, dedicado
a los estudios de la patria historia,
su rica biblioteca me ha legado.
Es ahí donde hallé cierta memoria
oculta en un librote apolillado,
la que yo, sólo copio: Trampucheta
fue también a las veces un poeta.

Las Notas deben ser de algún testigo,
un socarrón de picardía suma;
pero el verso feliz es de mi amigo,
que conozco la gracia de su pluma.
Y pues las quiero publicar, lo digo,
para que así al leerlas no presuma
alguien, que yo escribí cosas tan bellas,
y le robé al autor la gloria de ellas.

Sí debo confesar que hay supresiones,
que puse al narrador algunas trabas,
que le hice convenientes correcciones
en las estrofas de eufonías bravas—,
octavas de floridas narraciones
con más flores de "Corpus" que de "Octavas".
Pero mi anotación es bien sencilla,
y la pongo con letra bastardilla.

II

—"¡Buenos días! ¿qué tal? ¿cómo has dormido?
Dame mi beso... estás muy irritado...
¡Bon jur, mon cher amí! ¿No te han traído
tu café todavía? —*¡Garsón!*... ¡criado!..."
Todos los días, desde que he venido
a servir este empleo condenado,
escucho desde mi alto taburete
la voz de la señora de Roblete.

—"*¡Ah Tomasito! estás con calentura;*
mosié Totó, miremos la lengüita...
Te digo que la saques; con premura;
sácala, dale gusto a tu nenita...
comonó, estás *malad*, es gros locura
que salga *mon marí* de su camita.
¡Ah, *mon Dié!*... No *mosié*, ni con abrigo;
hazte pa ayá, me acostaré contigo".

¡Dichoso mi patrón! Es cosa buena
una mujer así tan cuidadosa,
tan llena de bondad, de amor tan llena;

doña Juanita es una gran esposa;
como la mía... así, la muy sin pena
que me ve cual si fuese cualquier cosa;
aunque viva de esclavo en la oficina
ganando para trapos y cocina.

Don Tomás de Roblete es un señor—,
su esposa llamaríalo un *mosié*—,
de gran cachaza y excelente humor;
que tan sólo se altera cuando ve
que fáltanle al respeto, duro error,
no anteponiendo a su apellido el "de".
"¡Brutos, grita, no soy un peretete,
me llamo "de" Roblete "de" Roblete!"

Pero es un honradísimo sujeto
que cuida de su esposa los caudales;
pues noto aquí en los libros, con respeto,
que están a nombre de él los cafetales.
Es el "de" la razón. Mas es discreto,
y yo haría lo mismo en casos tales.
Un "de" es muy poco; se merece tres;
más adelante se sabrá quién es.

Tiene prosapia célebre y preclara;
que es nada menos hijo natural
de una chapina de belleza rara,
honra y prez de la América Central;
un hijo del amor, que doña Clara
tuvo después de que murió Cabral,
y que dio a luz en una casa tica,
la de Veraguas-Mier, en Costa Rica.

Habla con una gracia pinolera;
que siempre en Nicaragua vivió, pues
de allá fue su nodriza, una tistera,
la que de madre le sirvió después;
y no ha olvidado aún la carraspera
de las eses y jotas al revés—:
"Juanita, vení acá, que me hayo trijte;
preparame mi jícara de tijte".

Es de Roblete, de cultura rara,
simpático, sencillo, servicial,
tipo cortés, de inteligente cara,
aunque tiene la vista descabal;
y usa unos lentes negros, de mampara,
por la excesiva luz, que le hace mal.
¡La esposa tiene un cuido de esos ojos!...
lo obliga a que se bañe con anteojos.

Y ya sabremos más de este "mediagua",
por cartas de mi tío, de un leonés
que me suele informar desde Managua;
le he pedido detalles hace un mes,
de la vida del niño en Nicaragua,
y debe haber mil cuentas de interés...
(Escribo cual perfecto contador:
esto parecerá libro mayor).

III

Un renard affamé... Como madama,
yo también suelo dar mis francesazos...
Madam, tal lo ordenó, tal se le llama;
pero aquí, los sirvientes simplonazos,

en la cocina llámanla *mi-dama*,
aunque comprenden bien, los bribonazos;
pues como idioma obligatorio es,
hasta los gatos mayan en francés.

De veras es gentil doña Juanita:
Aspecto parisiense y currutaco;
tiene una cabellera colochita
de un azuloso negro como icaco;
la boca es un primor, tan chiquitita,
y los ojos, enormes, un tabaco...
Debe contar... —el tocador da un brinco—
entre los veinte y los cuarenta y cinco.

Un decir... que ya voy para quince años
con el oficio del dichoso empleo,
tengo muchos intríngulis y amaños,
y al revés del patrón las cosas veo...
Hoy he de celebrarles su cumpleaños,
y contaré su historia ¡un jubileo!
porque, con lo que gano a mis ladrones,
sólo "sietes" poseo... en los calzones.

Marcharé con ustedes paso a paso,
contaré con ustedes peso a peso,
que no tenemos material escaso,
que no decimos que la luna es queso;
cositas claras, chocolate espeso;
y beso y beso para vaso y vaso.
Pero la octava ya se descompuso,
que sin querer del consonante abuso.

Y es que no sé cómo he de comenzar,
y hay "relaciones" que me son violentas,
que difíciles son para contar,
más que el mayor y las corrientes cuentas.
Valor, pues. Ya se sabe en el lugar
que hay corridas de toros muy... "sirvientas..."
que sinónimo son "criado" y "tenorio..."
(Menos un servidor, del escritorio).

Esto, mis libros lo conocen bien,
y conmigo lo dicen, claro está:
"Hoy aumentaron a don Trini, cien";
"ochenta, Lipe Cuca ganará";
"cuarenta, gratifican a Mayén";
"cincuenta, al mayordomo Panamá..."
Yo: cero. Mis defectos son extraños:
llevo sobre la espalda setenta años.

IV

Tomasito, mon cher... (No es la señora
la que habla, sino yo. La pata meto).
He de llamarlo Tomasito ahora
aunque sea una falta de respeto.
Como es miope el señor, todo lo ignora,
que no mira ni pizca este sujeto;
mas si me zampo el lápiz al bolsillo,
pronto me dice que lo saque... ¡pillo!

Para este mi capítulo quería
las noticias que vienen de paseo;

mas no llega la carta todavía,
por más que lo pregunto en el correo.
Deseo completar la biografía
y quédase en ayunas mi deseo.
Hablaré de la niña, de su enlace:
es un gran episodio, que me place.

Conociéronse, diz, en San Antonio,
el día de la fiesta de ese santo
que tiene agencias para matrimonio.
Allá se hablaron ¡se quisieron tanto!
Y la niña —de treinta— un patrimonio...
¡un patrimonio que causaba espanto!
Después, en su regreso a Sonsonate,
él se vino con ella a Sonzacate.

¡La jolí!... La señora fue mengala,
quiero decir, de chal y de camisa;
yo conocí a su madre, ña Pascuala,
mujer de una fortuna reprecisa.
Llevóse don Tomás a su zagala,
ya casados se entiende, a toda prisa;
y fuéronse a la bella Nicaragua,
porque él tiene cariño por Managua.

Mas murió ña Pascuala, pues solía
darse atracones de manjares finos;
y así estiró la pata cierto día
que comióse una iguana con pepinos.
Después, vieron bajarse del tranvía
a una dama rumbosa los vecinos...
aquello era de sedas un desfalco...
Y se vinieron a vivir a Izalco.

Aunque tienen muchísimo dinero
nunca disponen ir a Guatemala.
Una vez fue Roblete "al extranjero":
un viaje de negocios a Amapala
¡Fuera yo el opulento caballero!...
¡la enorme capital no es cosa mala!
Mas le tiene Roblete cierta tirria,
ni cacumen de viejo me lo chirria.

Una ocasión estuvo en Estanzuelas,
aunque es camino peligroso, en mulas,
y Roblete no es hombre para espuelas;
mas debía "visita" en Esquipulas
cuando curóse del dolor de muelas,
y fue por las reliquias y las bulas.
¡Ahí no más! quedóse en la antesala
de la "Noble Ciudad de Goathemala".

V

La presente semana... cambia turno...
Hoy vino muy temprano Lipe Cuca,
mesero de la finca de Saturno.
"¿Qué tal, *garsón!*" —"Malito de la nuca"—.
"*¿Mon futé!*... vienes algo taciturno
"Sí, señora, pa atrás me despeluca..."
Madam ordena permanencia en casa,
y le trae coñac... ¡Taza sin tasa!...

¡Cómo cuida la buena calidad
de sus criados —la guapa muchachez!—

Sólo este servidor, que de verdad
enfermó de los ojos una vez,
tuvo un dulce diagnóstico: la edad.
¡Lástima que aprendí ya en la vejez
que para prosperar, la juventud,
ha menester buen físico... y salud!

Veamos cómo cuidan a Felipe:
Lo primero es el baño, baño diario—:
"Dale *savón* de Reuter a don Lipe;
sácale ropa nueva del armario;
que le hagan *consommé* con el chompipe".
Ya conozco este rico itinerario;
que no es tan sólo para Lipe Cuca,
pues vienen otros con dolor de nuca.

Porque hay un excelente sanatorio,
con muchas sillas y con una cama,
y queda al sudeste el dormitorio
de la sor superiora —sor madama—;
tal, en caso nocturno, perentorio,
puede acudir cuando el enfermo llama.
Pero siempre el que se halla de vivac
sólo pide copitas de coñac.

VI

Hoy es día del santo de madama,
regocijo de propios y de extraños.
Nuestro presente es una sobrecama...
¡cosas de mi mujer! Los ricos paños

serán para un garzón de grande fama,
ojos de sin vergüenza y pocos años...
(¿Y yo?... como que en casa estoy de viaje:
no tengo más cobija que un perraje).

Ya pusieron un criado en el zaguán,
con caites y cotón de casimir,
pues regalos sin fin llegando van
y débelos atento recibir.
Mandan flores, tamales, mazapán,
zapatos, camisones de dormir,
sortijas, un San Juan, un prendedor,
un chompipe relleno, un tocador...

¡Ah, los ricos!... si tienen, les dan más.
Quisieran emprestarme un cumpleaños
una vez, doña Juana y don Tomás;
me prestaran su día, los tacaños,
con sus gangas y todo lo demás;
sumaría mi sueldo de diez años,
mi sueldo de diez años, en un mes...
que mi esposa daría al dos por tres.

Hay mesas en los cuatro corredores
para la gran comida de la noche,
pues vendrán cien amigos comedores,
y yo con mi mujer, de regio broche.
(Ya me tengo una lista de licores
de los cuales haré digno derroche,
en desquite de aquella sobrecama...
No se la dejo gratis a madama).

VI

Siento un poco doliente la cabeza,
resultado fatal de los excesos—,
vino, whisky, Champañ, coñac, cerveza,
en tamaños distintos e inconfesos—.
El infrascrito es una buena pieza...
¡cómo sería si tuviese pesos!
¡sentía anoche hasta dolor de nuca,
y se creyó mejor que Lipe Cuca!

A las seis de la tarde mi mujer
ya se había terciado su mantón,
luciendo su vestido rosicler
y flores de la pascua y chilindrón.
Yo llevaba, como hay que suponer,
mi casaca de luces de ron-ron;
¡ah! y el barbero me adornó un cachete,
un homenaje más a la Roblete.

Como no se aguantaba mi señora,
llegamos un poquito anticipados;
faltaban unos cuatro cuartos de hora,
y estaban los salones con candados.
Por suerte, en el zaguán hay una lora,
y fuimos atendidos y adulados;
y como mi mujer contó chuscadas
la lora se ha reído a carcajadas.

VII

Todo Izalco —se entiende, la nobleza—
estuvimos anoche convidados;

y hubo tal cortesía, tal riqueza,
que todos nos sentimos atontados.
A las ocho... "*¡menú!...*" ¡rica grandeza!
y fuimos de bracete, algo achicados,
unos con sus mamás, y algunos otros
con su mujer o la mujer de algotros.

Hubo, es claro, señoras o señores
que sentían asombro algo burgués
por los nombres de viandas y licores,
todos en correctísimo francés;
y hubimos de servir de traductores
yo, con doña Juanita... o al revés.
Lo hicimos bien; que a los primeros platos
sabían todos traducir los "chatos".

Empezamos hablando muy quedito—:
"*¡Potag!...* un Sonsonate: más caliente".
"El *paté de fuá grá*... nombre bonito".
"¡Salud, *mosié!*" —"¡Salud!..." (toda la gente).
"Salú, Juana, por vos y Tomasito".
"*¡Santé, madam!*" (soy yo, naturalmente).
Total: que los señores y señoras
parecían después loros y loras.

Hubo algunas escenas divertidas,
porque estaban las lenguas desatadas
en inglés y francés; no traducidas:
son dignas de latín para contadas.
Las de Pérez y Escrich, algo aturdidas,
gritaban con las copas levantadas—:
"*¡Gordemis!...*" —"*Sos*".— "*Santé, madam* Escrich"—.
"¡Soltáme!..." —"¡Bruto!..." —"¡Vos!" —"*¡Sanababich!*"—.

VIII

¡A bailar, a bailar!... (Cuatro violines
y catorce guitarras y un violón).
Era de ver aquellos bailarines
cruzar, como azacuanes, el salón.
¡Ah! sólo cuando vienen volatines
se ve en la calle tanta animación.
¡Pues bien! para tantísimos mirones
Roblete envió, al zaguán, seis garrafones.

Aunque sea modestia poca, yo...
con permiso de ustedes, me embolé.
La Escrich, que es recién vieja, me llamó,
y amable cerca de ella me senté—.
"¡Diga unos versos suyos!" insinuó...
y a Bécquer unos versos le robé...
Y una de suspirar... y unas miradas,
que de veras le dije tres papadas.

Pero, como es tan vieja mi mujer—,
un mueble tan difícil de cambiar—,
llegó con su vestido rosicler
mi querella amorosa a perturbar.
Me dijo que le diese de beber:
yo la hubiera querido envenenar.
La llevé a la cantina, pues soy bueno,
y ya no pensé más en el veneno.

Don Tomás encontrábase afligido,
porque doña Juanita es exigente
y no se despegaba del marido.
Es señora que cansa al más valiente,

es capaz de rendir al más fornido,
y no le aguantan tres, seguramente.
¡Ninguna es superior a doña Juana,
que hasta a los viejos nos despierta gana!

¡Cómo sería esta mujer fantástica
en su primera juventud bucólica!
¡Cómo sería su aptitud elástica,
si ahora es tan perínclita y diabólica!
¡Oh, no hay ninguna que perdure plástica
y con dedicación tan apostólica;
tanto, que sus antojos epilépticos
ocasionan estados catalépticos!

IX

No quiso levantarse la señora...
y me mandó llamar... ¡sorpresa rara!...
llegué hasta su *boudoir*, y arrulladora
me dijo que... las sobras me llevara.
No la vi con su traje de agresora,
porque sólo le hablé tras la mampara;
pero a casa mandé todos los vinos
y unos platos ya viejos, aunque finos.

Quiso también que yo permaneciera
en la sala contigua al dormitorio,
para que a don Felipe entretuviera—,
el que está de servicio... obligatorio—;
que la "criada de adentro" la sirviera;
y ya sabemos todos, es notorio,
que no le gusta ver en las alcobas
a las mujeres, porque son muy bobas.

Con las criadas es menos compasiva,
y sólo a la de adentro no censura;
dice que la mujer nació pasiva
y ha de llevar contigua la apretura;
también, su conjunción copulativa,
del sistema nervioso es crispatura;
y no apetece, con razón, su encuentro:
sólo le gusta la otra, la de adentro.

Hoy he podido contemplar mi goma
teniendo a mano la botella de agua;
mas, como don Felipe no la toma,
llevó cierto aguardiente de Cuisnagua,
cosa muy rica, de excelente aroma;
y en una hamaca enorme de Managua
me tendí con aquel mi gran amigo.
(Democrático y bello es lo que digo).

Ya tiene preparado su regreso,
tal me contó con mucha gentileza;
que ha venido a llamarlo un exprofeso,
porque mañana la tapizca empieza.
Es él tan obsequioso y tan travieso,
que la noticia me causó tristeza;
pero promete enviarme una taltuza
y seis fanegas de maíz en tusa.

X

Conté que don Felipe se compuso
y que ayer a la finca se ha marchado.
Pues bien... otro señor se descompuso
y ya llegó: don Trini Coronado.

No pregunto qué tiene, como es uso;
bien puede ser un tísico pasado;
pero, para cumplir mi obligación,
le di "agua de Florida" y un jabón.

Es algo parecido al señor Cuca—,
por su gran afición al aguardiente
y por los dolorcitos de la nuca—.
Pero éste es un bandido inteligente,
y llévole a mi casa, allá manduca,
y bebe más que yo, naturalmente;
y dice mi mujer, de este señor,
que no se puede hallar nada mejor.

Es un hombre de "buena sociedad",
así lo ha comprendido mi mujer,
y en honor de tan ínclita amistad
se pone su vestido rosicler;
y lo adora y lo mima, de verdad...
¡si no fuese tan vieja, iba a creer!...
Pero ya averigüé cómo le reza—:
"Compran veinte quintales, en cereza..."

Negocios de quintales... (¡Ah, Totó!...)
Por eso es que un amigo, muy formal,
contento cierta vez me preguntó
que si había comprado cafetal...
Mas, como serio contesté que no,
me dijo: "Pues no sos tan animal".
(Es "*L*..." la mujer cuando no es "*P*..."
¡mi esposa tiene agencia de café!)

He aquí cómo es con Trini mi señora—,
una mansa gatita, hecha y derecha—:
"Trini, a las seis en punto, sin demora,
que tengo una cenita muy arrecha,
y una combinación agricultora".
Y en baja voz: "¿Es buena la cosecha?"
"Trini, oye: no te olvides de mandar
tu ropita que tengo que arreglar".

—"Cuidado cómo vas a la cantina,
que te haces muy pleitero cuando bebes;
y además, en alguna papalina
podrías platicar lo que no debes".
Y como hay quien le enseñe la doctrina,
si hace algunas trastadas son muy leves;
y tiene mucha gratitud, de fijo,
porque es para mi esposa casi un hijo.

Hablé una vez de "dignidad y honor",
y obtuve esta respuesta encantadora—:
"Haz tú lo que te ordena tu señor,
que yo hago lo que manda mi señora".
Es decir, que yo soy un tenedor...
y mi mujer es una "*tenedora*..."
¡Qué diablos! yo no soy un infeliz:
ya se verá mi agencia de maíz.

Al "debe-haber..." y cumpliré un deber.
En cuanto vuelva mi excelente amigo
don Lipe Cuca, me daré el placer
de llevármelo a casa, allá lo obligo
a tomar unas copas y a comer...

(aunque en la mesa ráscase el ombligo
y siempre dice alguna atrocidad;
pero es buena y honrosa su amistad).

Hay otro que hace tiempo que no viene:
mi amigo Panamá, José María;
y éste sí que de veras me conviene,
porque es el mayordomo de "La Cría",
una hacienda que muchas vacas tiene.
Yo no soy entendido en tenería;
pero allá sobrarán bastantes cueros,
y tengo dos amigos albarderos.

Nunca fui como ahora, tan activo,
un viejo servicial y nada tonto;
mañana mismo a don Chemita escribo
con el consejo de que enferme pronto.
Este es un manso, le conozco, un chivo,
con dos copitas y un tamal lo atonto.
—Yo sabré demostrarle a mi mujer
que con sus clases aprendí a leer—.

XI

Hoy, a las dos o tres de la mañana,
gozamos de un magnífico temblor.
Mi esposa y yo salimos de la cama
y buscamos aprisa el corredor;
y oigo que a gritos mi mujer exclama—:
"¡Trini!... ¡Trini!..." con tono protector.
Tal no es para contar, es para ver,
cuánto quiere a su Trini mi mujer.

Así, la reproché de que primero
pensáse en él que en este vejestorio;
pero ella contestóme: —"¡Majadero!
¿y si Trini no está en su dormitorio?...
¿y si lo ven salir de otro apeadero?..."
(Apeadero le llama al sanatorio).
Mas no era de tragar aquel jarope,
porque don Tomasito es un gran miope.

XII

¡Vaya, qué suerte! Es mucho mi trabajo,
y hay que considerar que ya estoy viejo.
Hoy vino un ayudante: un renacuajo
que sabe mucho... —verse en el espejo—.
La propia doña Juana me lo trajo,
y díjome afectuosa, con gracejo—:
"*Vu* no descansa *rien, mon chér amí;*
que trabaje *avec vu cet gros petí*".

Este niño no sabe ni escribir,
y no sé cómo diablos va ayudar;
pero veo bien claro el porvenir,
y ahora mismo lo empecé a sobar.
Con mil chuscadas hícelo reír,
y ya lo invitaré... para almorzar;
que como estoy tan ducho en el oficio
creo que el sanatorio... tendrá hospicio...

XIII

Mi tío, el tío aquel de Nicaragua,
falleció de repente ¡caso extraño!

así lo comentaron en Managua.
¿Extraño? ¡Bah! querrán decir tacaño,
que nunca regaló ni un vaso de agua.
Mas conmigo el pariente no fue huraño,
porque algo me dejó, de rechupete:
unas cuantas noticias de Roblete.

¡Ah de las cartas del "reporter" mío!
¡que se hubiese esperado una semana!
Hoy siento más la muerte de mi tío,
por un desliz que supe esta mañana:
¡Han descubierto a don Tomás... un lío!...
y ya sabe la cosa doña Juana...
Yo no habría creído eso jamás,
¡quién iba a sospechar de don Tomás!

Escuché en el contiguo dormitorio
protestas contra el cínico adulterio—:
"¡Son mentiras, mujer!... —"¡Só! ¡vejestorio!
¡vos me habís engañado, no sos serio!
¡hombre sin corazón! ¡sos un tenorio!"
Y nada de francés... ¡un gatuperio!
(El que todos creían hombre honrado,
¡en Nicaragua estuvo amancebado!...)

Doña Laureana Bombo, la vecina,
es una condenada solterona
de lengua maldiciente y viperina;
mujer inteligente y preguntona,
el cuento que no sabe lo adivina,
y así que lo adivina lo pregona,
y así que lo pregona lo comenta,
y así que lo comenta... lo revienta.

Son chismes de esa tía lauretana,
pues oí que decía el caballero—:
"A vos te bujca penas la Lauriana,
calumniando mi vida de soltero,
porque sabe que sos virtuosa, Juana..."—
(Ruidos de Juez de Paz. —"¡No; no te quiero!...—
Y acabaron, un poco tartajosos,
sin ganas ya de proseguir celosos...)

XIV

. . . . . .
. . . . . .

XV

Aquí la narración sufre una mella,
porque es verde... la tinta del tintero;
y no me gusta que a ninguna bella
le digan verdades del barquero;
"que siempre he sido, por mi buena estrella,
para todas las damas caballero".
No copio más. Omito el "sanatorio"
y cosas del "servicio obligatorio".

LA CORRECCION DE MENORES

(MANUSCRITO DE UN ESCOLAR)

Para Amílcar Avila y Raúl Avila.

I

La criminosa autoridad jurídica,
a la orden siempre de un jayán colérico,
dejó en mis nervios impresión fatídica
y un terrible trastorno disentérico.
Hoy os haré la narración verídica
de mi carácter tímido e histérico;
pues siento vocaciones apostólicas
ante las leyes del país, diabólicas.

Un célebre doctor hizo el diagnóstico
de que hay desequilibrios en mi brújula,
por mis raras tendencias al acróstico
y versificación asaz esdrújula.
Como es peligrosísimo el pronóstico,

quiero evitar esa obsesión tan úlula,
y observaré conducta más sintética;
porque fue mi niñez algo hipotética.

II

Me llamo Luis, pero me dicen... "Luisa..."
No os pongáis a reír, que soy muy hombre,
y es un prejuicio tonto vuestra risa.
A mi tía le debo el sobrenombre;
pues me crió con enaguas y camisa,
y cumplí catorce años con tal nombre.
Nada más. La devota ña Tomasa
nunca admitió calzones en su casa.

Yo no sé los motivos que tenía
para odiar cordialmente a los varones;
mas recuerdo muy bien que no podía
ver de cerca ningunos pantalones.
Quizás alguna vez joven sería,
tengo para creerlo mis razones;
y guardó desde entonces aquel odio;
pero no es conocido el episodio.

Mujer de posición independiente
aquella cristianísima señora,
salía de su casa solamente
a oír la santa misa de la aurora;
o si Nuestro Amo hallábase patente;
o si llegaba del sermón la hora;
y como tales eran mis quehaceres
no hice lo que hacen las demás mujeres.

Que no sé de costura ni puntada,
y no sé de lavada ni zurcida,
y no sé de comida ni planchada...
De planchas sí: la plancha de mi vida
que ya os la contaré bien detallada.
El Kaiser la encontró muy divertida,
e hizo un poema, con un vals anexo,
para probar la confusión del sexo.

De veras, fui mengala muy bonita;
con unos ojos como dos luceros,
tan llena de candor, tan modosita...
Ya bien sabéis que no hay tales carneros;
mas esta adulación se necesita
para ciertos asuntos venideros.
Lo que más elogiaba el padre Antón
eran mis dientecitos de ratón.

Mi tía se llenaba de coraje
por mis gustos un poco pecadores,
y dábame pellizcos como gaje,
porque mucho miraba a los señores...
Mas lo que yo miraba era su traje,
instintos de mi sexo, defensores;
aunque también causaban muchas riñas
mis ojos insolentes con las niñas.

Siempre mi traje admiración produjo:
un chal color de grana que lucía,
y enaguas verdes de cambray pirujo;
casi era una tajada de sandía
con aquellos colores y aquel lujo,

mas tal era el antojo de mi tía;
faldas largas, y botas intermedias,
para cubrir las indecentes medias.

Tenía prohibición de usar espejo—;
no sé qué imaginaba la señora,
ni lo quiero decir, no soy pendejo—.
Yo me miraba en una cantimplora;
veíame con ojos de cangrejo
y boca de taltuza, roedora;
pero un día bebiendo en una espita
el agua hermana me copió bonita.

III

Vivía en la parroquia una señora,
prima de don Carmelo el señor cura,
quien no obstante lo buena y rezadora
tenía un ángel condenado, Pura,
una hija divinal y seductora
de inmensa devoción y travesura;
y llevábame a ver la sacristía,
con gran satisfacción para mi tía.

Era mayor que yo, más vivaracha,
de ojos hondos y azules como lagos;
con gustos de muchacho, la muchacha...
unos antojos y caprichos vagos...
Yo era el machete de la floja cacha,
pues había vivido en otros pagos;
y sentía en la vértebra cosquillas
cuando ella me sentaba en sus rodillas.

Y conocimos la maldad secreta
de bostezar en misa y jubileo,
de ansias sin nombre la amistad inquieta
que es en las niñas precursor deseo.
El caso de Romeo y de Julieta...
mas Julieta era yo, y ella Romeo.
Buscábame afanosa, me quería,
con gran satisfacción para mi tía.

Pura llegaba mucho a nuestra casa;
éramos dos muy íntimas chicotas;
cual dice la Academia, "muy del asa".
Pura cosía mis enaguas rotas,
todo entre risas e inocente guasa,
causando envidia a las demás devotas
por celos al honor que nos hacía...
con gran satisfacción para mi tía.

IV

Y he aquí que yo, con la divina Pura,
frecuentamos la casa de una abuela:
orden de don Carmelo el señor cura,
varón más persuasivo que una espuela.
Cocina, dulces finos y costura,
eso sería nada más la escuela
(amén de otras secretas socaliñas
que con tiento procúranse las niñas).

Era la anciana aquella, doña Tona,
buena mujer de un alma inmaculada;
y yo también era una gran persona;

tanto, que Pura se quedó asombrada
al conocer amiga tan simplona
que no sabía de los rezos nada...
Pero parece que sabía un poco,
y tal vez me equivoco, me equivoco.

En los días festivos la señora
nos llevaba a su finca, en Sonzacate,
pueblo que sólo dista un cuarto de hora
de mi ciudad natal de Sonsonate.
Era aquella una fiesta encantadora,
y hacíamos melcochas y chilate,
riéndonos de una tal tía Coneja,
una chismosa y maliciosa vieja.

¡Días de mayo! ¡Verdes naranjales,
huertos donde, dos almas, despertamos;
perfumes voluptuosos y nupciales
del azahar de embriagadores ramos!
¡Noches de ensueño, noches tropicales
que con dulce tristeza recordamos!
¡Noches sin luna... claridades bellas
del patio, que iluminan las estrellas!

¡Mañanitas del campo! Los reflejos
de una niebla dorada yo veía,
besando apenas los postigos viejos
y los rotos tejados: era el día.
Cantaba un gallo... y otro.. y otros, lejos,
contestaban con loca algarabía;
y luego despertábanse los nidos
entre dianas de arrullos y piídos.

Recuerdo aquella vida placentera.
Voz retozona y juvenil se escucha;
es que se levantó la molendera,
la india de cara alegre, morenucha,
y muele su maíz junto a la hoguera,
en el oficio de la piedra, ducha.
Joven, bonita, con los pechos duros
y erectos, como nísperos maduros.

Se oye al *dichoso-fui*, que con ternura
canta el instante de un placer lejano
y añora su pasado de ventura...
"Dichoso fui..." "dichoso fui..." (¡oh hermano!)
La *chiltota* responde en la espesura;
y hay un *tres-besos-pido*, casi humano,
un bribón que en su nido del rastrojo
repite sin cesar aquel antojo.

—"¡Güenos días, Chavela!... —¡Güenos, rica!...
Son los mozos que piden su pitanza;
con risas la muchacha les replica—:
"Tener decencia, niños, y confianza".
Va del poyo al comal, se multiplica
por servir a su rústica amistanza.
Maliciosos la miran de hito en hito;
ella es la que despierta el apetito.

Cada cual va cogiendo su tanate
de las ramas de un viejo tigüilote:
los chismes necesarios del matate,
un complicado y excelente lote;
la cuma, y el timbudo tecomate

que a guisa de tapón tiene un olote:
Y se marchan después a tu tarea—.
"Adiós, sabrosa". —"¡Bruto!" —"Achís la fea".

Un corral. Unos bálsamos frondosos.
Un rancho con tapial, para gallinas.
Allí pasamos ratos deliciosos
haciendo confidencias peregrinas...
Allí abrazos y besos... milagrosos...
(¡Hay en el mundo cosas tan divinas!
Allí supe de besos en la boca...
locas bocas de un loco, y una loca).

Besos lentos, tan lentos y pausados
que parecen dormidos o rendidos;
besos que son después sobresaltados
como extraña obsesión de los sentidos;
éxtasis de dos seres adorados
en un espasmo solo confundidos;
embriaguez de divinos embelesos;
¡toda la vida en un instante... besos!

V

..."y no leímos más desde aquel día..."
Luego mandaron a un convento a Pura,
y a mí a la calle me mandó mi tía;
porque estaba furioso el señor cura:
la tal Coneja, la maldita espía,
hizo un relato que causó pavura.
(Por suerte, aquella vieja perillana
creyóme una viciosa, una lesbiana).

¿Diré que fueron mis desgracias, muchas?
¿Nombraré "amor primero", "corazones?..."
¿Maldeciré la mala suerte?... ¡Puchas!
antes que Pura y todo... ¡mis calzones!
No soy de novelescas paparruchas,
y me sé aprovechar las ocasiones.
Con la maleta que me dio mi tía
llegué a San Salvador al otro día.

VI

¡Oh la impresión de vida bulliciosa
en esta alegre capital, de noche!...
la ciudad corrompida y voluptuosa
¡que hace de luces y de alcohol derroche!
Cómo gocé mi libertad dichosa,
de ocultis y prendido en algún coche;
o, pagando mi *cuis* en el tranvía...
¡canastos, la ex-sobrina de su tía!

¡Quién dijo miedo a la miseria, vamos,
cuando el oficio por doquiera vemos!
¿Las maletas de viaje?... ¡las llevamos!
¿Los diarios de la tarde?... ¡los vendemos!
¿Los zapatos del rico?... ¡los lustramos!
¿Las pupusas de queso?... ¡las comemos!
No sólo soy de cuentos, soy de cuentas,
y viví sin apuros, de mis rentas.

VII

En el Parque de Barrios cierto día,
un doctor con anteojos y colones,

don Juan Zacaña, díjome que había
un empleo con quince patacones.
Por supuesto, acepté con alegría
y le di referencias —mis calzones—.
Ganaba mi *chojín*, y las *holandas*
por dignarme llevar el portaviandas.

Pero jamás tendré dicha completa.
Algo bestia y tartajo aquel sujeto
vivía sólo en verso: era poeta.
Como yo le tenía gran respeto
deploraba muchísimo su treta:
las noches las pasaba con perfecto...—
"Dame un *perfeto*, celestial garzón"—.
Yo leía en el whisky: "perfección"—.

—"Ya no beba, doctor..." —"¡Ah! no me adules;
los consonantes y hemistiquios tersos,
aeroplanos de amor... lona de tules...—
dame un *perfeto*... —los azules versos..."
Total, lo que pensé: diablos azules;
porque trató de asuntos tan perversos,
tan... versos.. que el demonio los detalle...
y aquella noche me largué a la calle.

Después me habló también una señora,
profesora de lenguas, fortaleza
a quien topé en la calle a toda hora
y vivía solita en una pieza.
¡Un demonio la gringa profesora,
¡con mucha *perfetión* en la cerveza!
Le expuse mis deberes y cariños:
tenía una mujer y doce niños.

—"¿Tú?... quince años quizás... ¡uno imposible!...
¡doce *bébis!*... ¡aoh!" —"*Yes*, sin jactancia;
que tengo una mujer tan susceptible...
¡es de repetición, una elegancia!...
además, doña *miss*, todo es posible
con cerveza de marca "La Constancia..."
(Que otro, de tu guayabo se desguinde:
la guardia muere, pero no se rinde).

¡Al diablo los empleos condenados!
queden para las gentes del gobierno,
que no seré cual esos arrastrados;
los empleos son gajes del infierno
que dejan a los hombres asustados.
Yo soy un periodista muy moderno;
y aunque con usufructos asaz módicos
puse otra vez mi venta de periódicos.

VIII

¡Ay, el maldito Ardía!... Don Augusto,
fue un tiempo director de policía;
"el Tigre..." sólo el nombre causa susto;
porque era un tigre don Augusto Ardía;
de genio de vinagre y ceño adusto
¡y de peor conciencia todavía!...
y tan feroz, que se mordía él solo
cuando echaba de ver que estaba bolo.

Guerra mortal tenía declarada
para los otros bolos, sus colegas;
él debía beber: los otros nada;
es verdad que bebía por entregas,

copeo fino sin perder patada,
y sin hallarles fin a sus bodegas.
Además, mis queridos compañeros
me contaban sus hábitos groseros.

No odiaba solamente a los borrachos;
aquel granuja nos odiaba a todos;
que vagos nos llamaba a los muchachos
y nos hostilizó con crueles modos.
Los que éramos un poco vivarachos
pudimos escapar, con acomodos;
pero ¡ay! era un martirio todo el día
luchar con la maldita policía.

Yo tuve muy corteses atenciones
con las señoras de la vida airada,
y nunca rechacé sus relaciones,
pues no me habían ofendido en nada;
y, servíanme en muchas ocasiones,
contra la policía condenada.
Correspondía la amistad, es claro,
siempre que había que comprar el guaro.

De aquella sociedad un tanto loca
recuerdo con cariño a la Cirila,
notable intelectual en cuya boca
tronaba la dicción de Vargas Vila;
llamábanla por guasa, "*Lira choca*",
y era muy erudita en el tequila.
Inspiran gran cariño estas muchachas,
aunque sean loquitas y borrachas.

IX

Tomaba en la cantina del "*Idilio*"
mi copa de anisado, y oigo: —"¡Vos!..."
y un pito policial que pide auxilio...
Entran los policías... uno... dos...
y a mí: —"Pasá, cipote". —"¿Señor cuilio?...
¿con qué motivo?..." —"¡Tu motivo, sos!"
(Y se llevan, raspando las paredes,
un inocente servidor de ustedes).

En esta contingencia singular
me topé con el lírico doctor,
quien dijo llegaríame a sacar,
promesa que escuché con estupor;
le advertí que no fuera a gestionar,
pues tenía papá que era "señor"—.
¡Bien dice el dicho que tras cuernos, palos!
¡Gracias, poeta de los versos... malos!—

Tal como un reo condenado a muerte
llegué del fiero "Tigre" a la guarida;
y aunque había probado que soy fuerte
en situación extraña e invertida,
por vez primera maldecí la suerte
que juzgó de tal modo con mi vida.
Llegué a la Dirección. —"Vení, muchacho,
te espera el coronel en su despacho".

—"Adelante, precioso, caro amigo..."
cuando entré, tal me dijo aquel bayunco;
y sentí que fruncíase mi ombligo
como principio de sombrero-junco...—

"Desnudate, miremos el testigo
de aquella noche que perdióse el tunco".
Y gritando furioso: —"Vos, petate,
habís sido mujer en Sonsonate".

¿Y cómo protestar? ¿y qué iba a hacer?
No sé cómo demonios vivo estoy
después de tal afrenta padecer;
ya no sé lo que fui ni lo que soy...—
un hombre a quien vistieron de mujer,
y creen mujer vestida de hombre, hoy—.
yo sollocé: —"Mi tía... mi prejuicio..."—
"¡Hablá bien! y contame ese perjuicio".

Después de tan terribles vejaciones
dispuso el coronel Augusto Ardía
que yo estaba en soberbias condiciones
para la escuela... digna de mi tía;
y sonriendo, me dio dos coscorrones—:
"Yo haré de vos un hombre de valía".
Mandóme con dos cuilios a su escuela,
y heme aquí sin entierro y con candela.

X

En los días primeros del ingreso
sufrí lo que no sufre un condenado;
porque es ingrata cosa hallarme preso
después de haber la libertad probado.
Pensaba en mi "debut" —mi primer beso—,
el idilio de amor que os he contado;
tanto, que por vivir en este arrobo
mis compañeros me creyeron bobo.

Hacíanme con gran impertinencia
las más inesperadas travesuras;
conocí la abyección y la indecencia
que hay en estas imbéciles criaturas;
mas perdí cierto día la paciencia,
y con un valentón hice diabluras:
le di una pescozada tan rebuena
que el ojo le quedó cual berenjena.

No quiero amigos. Son desvergonzados,
indignos de amistad como la mía;
conozco sus instintos depravados
que rayan en atroz cochinería.
¡Y de ellos quiere hacer hombres honrados
el ignorante coronel Ardía!...
¡Y dicen los señores profesores
que con estiércol se cosechan flores!

Yo soy de gustos buenos y sencillos,
dedicado al trabajo y la lectura,
y llevo bien repletos los bolsillos
con ejercicios de literatura...
y paquetes también de cigarrillos,
hábitos que delatan mi cultura;
que me siento poeta y caballero,
aunque estoy aprendiendo a zapatero.

¡Canastos... con los otros escolares!
Aquí supe de muchas porquerías;
todos tienen antojos singulares
para muy refinadas picardías.
Son sus gustos cochinos y vulgares:

el naipe es su pasión todos los días...—
porque siempre que voy a asuntos varios
les veo sus perennes solitarios—.

XI

De la irrisión de mi niñez pasada
sólo un recuerdo me consuela: Pura;
y siento que en mi vida desolada
como una luz de bendición fulgura.
Ya sé dónde la tienen encerrada...
(la Cirila recados me procura).
¡Quién sabe!... pues me quiere, pues la quiero,
ya dirán: "la mujer del zapatero..."

Mientras, dedico mis ociosos ratos
a hacer la narración de mis secretos;
tal vez con estos gratos garabatos
aclare algunos dichos indiscretos.
Como es mi oficio fabricar zapatos,
me dedico también a los sonetos;
y ya lo veis, sin consonancia esdrújula,
por los desequilibrios de la brújula.

Tengo un libro que va siempre conmigo;
un tesoro de líricas cadencias
que es en la escuela mi mejor amigo.
Ya me sé de memoria sus sentencias;
mas siempre con fruición leyendo sigo
su poema *Las falsas apariencias*...
Son, para mi alma de cartujo, fratres
los versos del divino Pepe Batres.

"Si me dicen que el sol, que por el cielo
describir un gran círculo se mira..."
digo entonces que el padre don Carmelo
no sólo en torno de las copas gira;
porque un día, bolito aquel abuelo,
dijo que lo que dicen es mentira,
aunque mi tía así lo represente,
porque una su sobrina lo desmiente.

"Si sumerjo en un líquido una caña
y la veo quebrada desde afuera..."
entonces digo que el señor Zacaña
sabía que la caña estaba entera;
porque quiso brindarme una cucaña
para que los prejuicios desmintiera;
mas yo le contesté, que si quería,
le pidiera los datos a mi tía.

DON PERFECTO

(MEMORIAS DE UN BOTICARIO)

Para Salvador Castro González y Enrique Córdova.

PRIMERA PARTE

I

Mayo, dos.—En el *Diario de Occidente*
leo con gusto un importante aviso:
"Hay empleo para un adolescente
de talento, simpático y sumiso.
Dirección: La Farmacia de Patente".
¡Yo soy ése, caramba! . . . que Dios quiso
ad líbitum hacerme tales dones:
ya verán mi fachada y mis blasones.

II

Mayo, tres.—De allá vengo: ¡convenidos!
Se mostró muy cortés el propietario

cuando vio mis papeles y vestidos,
y en seguida: —"¿Muñoz de Campanario?..."
gritó al leer mi nombre y apellidos...—
"¿Sos el sobrino, vos, de la Rosario?
¿Sabés que es una buena amiga mía?
¡Dale muchas saludes a tu tía!"

Don Perfecto es un hombre muy amable,
de hermosa y despejada inteligencia;
tiene un físico bello y agradable,
y habla con académica elocuencia
como a su eximia profesión es dable,
sin que esto sea en él impertinencia.
Cuando nos despedimos, campechano
con gran cariño me apretó la mano.

Por supuesto, al salir de la farmacia
fui a contarle estas cosas a mi tía;
mas creo que le hicieron poca gracia,
pues me habló con reservas e ironía;
y, mujer de talento y diplomacia,
sólo díjome: —"Es hombre de valía,
católico y sin vicios, don Perfecto;
mas cónstame que tiene un gran defecto..."

No he preguntado nada a mi parienta,
porque sé sus costumbres señoriales,
y cualquiera pregunta es desatenta
como con una Alteza, en casos tales;
pues ni el audaz Impuesto de la Renta
le pudo preguntar por sus caudales;
y nunca yo, tan culto y tan discreto,
cometiera esa falta de respeto.

Entre mis muchos méritos, acaso
en mí culmina el de no ser curioso;
pero ésta es otra cosa y otro caso...
¿Y si resulta el hombre, peligroso?...
¿Si beberá de noche vaso y vaso?
¿Será tal vez un jugador tramposo?
¡Bah! pienso una solemne tontería;
¡no tiene vicios, afirmó mi tía!

III

Mayo, cuatro, a las nueve de la noche.
He aquí que Blas Muñoz de Campanario,
descendiente del conde de Alimoche,
se encuentra convertido en boticario.
Hoy tendré que escribir a trochemoche,
aunque soy cuidadoso con mi Diario;
cosa pueril quizá, pues lo que digo
no lo contara ni al mejor amigo.

Mas tengo por costumbre inveterada
escribir en la noche cuanto veo,
aunque sea una pifia, una nonada,
o lo que ocurre contra mi honra, feo,
como el caso infeliz de aquella criada
que me dio una mordida en el correo;
y otras más, que sin ser interesantes
las ponga entre sonoros consonantes.

Es éste casi un hábito perverso;
mas heredé talento extraordinario,
y así, entre mis manías, es el verso
una especie de vicio solitario;

y soy al escribir, lírico y terso,
cual la célebre estirpe Campanario.
Tuve una bisabuela tan famosa,
que nunca quiso platicar en prosa.

Pero dejo esta gárrula querella,
pues necesito hablar de la botica,
o más bien, del patrón y dueño de ella;
que es persona tan grata cuanto rica,
como que luce una esmeralda bella
en la mano peluda y cacarica...
(Yo cuento por contar, de cualquier modo,
pero es mejor, porque lo digo todo).

Mi patrón es cordial y comedido,
hombre de cuarenta años, a lo sumo,
de notable esbeltez, bien parecido,
y de ello hueco va como guarumo;
pulcro, siempre de blanco va vestido,
y pulcro va por dentro, lo presumo.
No sé por qué es soltero ese pudiente;
porque soltero está, completamente.

Habla con elegante cortesía,
con noble y exquisita gentileza,
y lo noté conmigo: el primer día
ya me trató de *vos* con gran llaneza—,
aunque *ex-cátedra* creo no lo haría—.
Es de una "democrática nobleza",
y no imita jamás a tanto rico
de esos que siempre fruncen el hocico.

Pero hablo de su físico y su trato,
del carácter bellísimo del hombre,
y sólo me entretengo en su retrato
sin haberme acordado de su nombre;
y es que casi no cabe en mi relato
y suena cual si fuese sobrenombre;
porque lo tiene, a la verdad, muy grande:
se llama don Perfecto Deorme y Cande.

Llega frecuentemente al recetario,
pues pone en las recetas gran empeño;
y así me lo contó tía Rosario,
porque dice que la hace bien su dueño...
sé que lleva un bendito escapulario...
Pero ya son las once: viene el sueño,
y para continuar fáltame gana.
Ya seguiré mi relación mañana.

Nota.—Aunque mucho la sintaxis cuido,
causé un error gramatical, violento:
un *quid pro quo;* quizás inadvertido
dejé correr la pluma soñoliento.
El nombre... y el pronombre... ¡estoy perdido!...
mañana enmendaré mi aturdimiento;
el verbo rige al nombre... y en verdad...
mi régimen es una atrocidad.

IV

Mayo, cinco.—Es preciosa la cajera,
y lo más importante, amiga mía;
me llama "don Blasito", asaz parlera,
y gocé de palique todo el día;

su mejor cualidad es ser soltera
así como este pollo, todavía;
conversamos de láudanos diversos,
y como es natural le dije versos.

Es amable esa buena señorita,
y aunque yo soy tan tímido, me atrevo
a decirle su nombre: "Carmencita";
pero también en mi disculpa debo
confesar, que con mimos de gatita,
prometióme bailar un tango nuevo;
y como vals y polca no distingo
estoy citado ya para el domingo.

Dice que en su baúl tiene un selecto
"repertorio" de trajes y tapados,
y en realidad, es de elegante aspecto.
Como hablaba de trajes bien cortados,
tuve que mencionar a don Perfecto;
mas me dijo con ojos asustados—:
"¡Ah!... ¿y el defecto... del señor Delorme?..."
(Y en seguida, al oído, un caso enorme...)

Al ver que me ponía colorado,
que subióse la sangre a mis mejillas,
Carmencita me dijo: "Remilgado",
y me hizo en el sobaco unas cosquillas.
Por supuesto, que yo escandalizado
me retiré pasito y a hurtadillas,
sin querer discutir la... la potenza...
pues en verdad sentí mucha vergüenza.

No escribo el *ex-abrupto,* no es prudente;
que soy un servidor de buena cuna,
y debo ser también un dependiente
que no investigue *a priori,* cosa alguna;
además, eso me es indiferente,
y no soy revoltoso por fortuna.
No haré caso de tal chismografía:
"Dicen que dicen..." Campoamor decía.

Pero es mujer, las hembras son curiosas
y les gusta charlar mil necedades;
y así, de cualesquiera dicen cosas
que simplemente son barbaridades,
y sospechas de cosas espantosas,
¡y no sé cuántas más enormidades!
(Bien me puede meter en un fandango;
ya no voy el domingo a ver el tango).

V

Mayo, seis.—Nunca he sido maldiciente
y peco muchas veces por sencillo;
mas hoy quiero narrar un incidente:
Ya le sé a don Perfecto un defectillo...
que no es muy grande, afortunadamente;
porque si no, callara, no soy pillo,
y no ha de ser mi narración batueca.
Hoy quiero mencionar su "biblioteca".

Sucedió, que pasando por la alcoba
me llamó la atención su librería:
un anaquel soberbio de caoba
con cristales tan claros como el día.

A mí este achaque divinal me arroba:
¡sentí que el corazón se me salía!
Para dar a mi vista un atracón,
en la alcoba me entré de sopetón.

¡Cómo sería mi sorpresa, cómo
mi estupor de poeta y de estudiante!...
¡aquellos libros de dorado lomo
y pastas de color en el estante!...
(Lo que creía reluciente tomo
era obra de sabor más importante;
lo diré claramente, sin reservas:
¡eran hermosas... latas de conservas!)

Una monumental antología
de líricas alondras, ya trufadas;
caviar, atún, salmón, la mar había
de ostras y "macarelas marinadas";
un gran jamón, Quijote parecía;
y cien obras completas, presentadas
por Trevijano, Morton, Flon y Floras,
y otras célebres casas editoras.

No es que quiera burlarme del patrón
al anotar mi humilde parecer;
mas no puedo aprobarle su afición
que raya en gastronómico placer,
cual veo por su gran erudición
en tonteras de cosas de comer.
¡Obras para un poeta, asaz ingratas,
qué bien os cae vuestro nombre... latas!

Mayo, siete.—Me siento "trasegado".
En la bodega trasegando vino
el día entero me he pasado.
Esta es causa quizá por qué no atino
con el verso feliz acostumbrado
y siento mi cacumen tan sin tino;
que yo nací con una buena estrella:
el odio para el vaso y la botella.

Es el ama de llaves una anciana
de gran nerviosidad, como una ardilla,
y se ha estado conmigo en la ventana
atisbando el oporto y manzanilla;
como le di cuanto le vino en gana
desatóse su lengua, pobrecilla,
y me contó unos cuentos y unas cosas
que me han hecho reír, pues son graciosas.

Contó que siempre que se entrega al sueño,
en alta voz repite cuanto sabe,
con lujo de detalles, con empeño;
que siendo joven le entregó la llave
de su cuartito, a su amoroso dueño,
mas ya dormida descifró la clave;
y que la oyó su nana quien furiosa
le dio una mar de palos, espantosa.

También me relató mil fechorías
de picante sabor y coloradas,
dulces memorias de mejores días;
pero yo no las dejo consignadas;

que un amante de bellas poesías
no gusta, de esas cosas, ni charladas.
¡La señora Jenaro!... pobre vieja
parecía una novia tras la reja.

Por supuesto, que el amo entró en la guasa;
elogió con cariño al caballero,
pues lleva muchos años en su casa.
Dice que permanece aún soltero,
que no hallará mujer, que no se casa...—
"Porque mirá, Blasito, el cuento es fiero:
vos no sabés quizá que señor Cande
tiene una fama de un *defeuto* grande..."

¡Ah! ¿con que tú también?... ¡la mala vieja!
Le mandé suplicar que se callara
y fui a cerrar la puerta de la reja,
pues podían oír lo que gritara;
y para que olvidase la conseja
saqué más guaro para aquella guara;
y fue peor, porque gritaba: "¡Deorme!"—
"¡Calle, señora, por favor!" —"*¡Inorme!*..."

VII

Mayo, ocho.—Suena mal este "mayocho";
pero suena peor en mi cabeza
lo que díjome Ruiz, un viejo chocho,
el que trabaja en la vecina pieza.
No sé qué diablos fui, me lo reprocho,
que el insolente, con brutal franqueza
me habló... *de verbo ad verbum*, sin cumplidos...
(Todavía me zumban los oídos).

Dicen que los consejos, de los viejos;
así lo he oído repetir en casa;
cómo no, de los viejos los consejos,
¡si lo dirían por hacerlo guasa!
¡Puchas!... al imitar tales espejos
¡iba a asustar a la mayor gavasa!
Qué bien me había dicho Carmencita
que Ruiz tiene una cháchara maldita.

Por fortuna, al buscar el corredor
para... pero, no puédolo decir,
me entregó un papelito seductor
la que teclea el piano... de escribir.
La señorita aquella es un primor,
y decía esperárala al salir.
Lo hice cual caballero y cual poeta...
y le llevé a su casa una maleta.

Chusita es una pícara endiablada;
no volveré a confiar en las mujeres;
que me ha puesto la cara colorada
contándome sus propios pareceres.
¡Ah! las cosas de aquella condenada,
¡punzantes como clavos y alfileres!
No dije nada, aunque no soy tan santo.
¿Por qué esa cosa les preocupa tanto?

VIII

Mayo, catorce.—En la botica, turno;
al salir me lo dijo don Perfecto;
mas sirvióme de escusa este nocturno
trabajo que cultiva mi intelecto;

además, le he contado, taciturno,
que tenemos en casa un desperfecto:
está el zaguán con tranca, ya lo sabe,
porque la criada nos perdió la llave.

IX

Mayo, veinte.—Mañana voy al mar;
pues ya avisaron que llegó el vapor,
y es preciso en la aduana registrar
muchas mercaderías de valor.
Me gusta; necesito descansar
de cuentos que me dan mucho calor.
No doy otra plumada en este Diario;
quedará bajo llave en el armario.

DON PERFECTO

(MEMORIAS DE UN BOTICARIO)

SEGUNDA PARTE

I

Agosto, quince.—Vuelvo a mi tarea.
No pensaba seguir estas memorias
así estallase en mi magín la idea,
por causas de mi empleo, perentorias.
Todos han dado en la costumbre fea
de contar pornográficas historias;
y soy en la farmacia molestado
porque les gusta verme colorado.

Que lo hicieran no más los dependientes,
claro está que muy poco importaría,
pues los jóvenes son impertinentes
y muy mal educados, a fe mía;
y el tenedor de libros, el sin dientes,

sé bien que es el primero en grosería;
pero hacen ya lo mismo, Carmencita,
y la otra descarada, la Chusita.

II

Agosto, diez y seis.—He recibido
un alegrón que tiéneme atontado;
pues por unas amigas he sabido
un asunto soberbio, inusitado.
Como soy de estas damas muy querido
me pondrán al corriente, de contado.
Ya tengo material para la historia,
y seguiré como antes mi Memoria.

Doña Tula Trespesos de la Ruda,
es mi madrina, muy gentil señora,
de buena posición, joven y viuda;
la suelo visitar a toda hora;
es de genio alegrísimo, y aguda,
de una conversación encantadora;
y vive en su "chalet", sin más familia
que su hija, un diablo divinal, Emilia.

Emilia es una chica bien formada,
tal lo pregonan sus gorditos brazos
de una cutis de leche sonrosada;
y un salero y mohín, que son flechazos
de su coquetería... simulada;
y cual dos esmeraldas, los ojazos,
esmeraldas de verdes disparates,
de cien quilites, digo, cien quilates.

Pues bien, a este dulcísimo demonio
que tiene un rostro angelical, perfecto,
a Emilia, la ha pedido en matrimonio...
lo dice el consonante: don Perfecto...
Qué bien pensaba yo que este Petronio
era merecedor de un gran afecto;
y tengo, de verdad, un gusto grande.
porque rico y galán es Deorme y Cande.

Como me quiere mucho mi madrina,
todo lo que sucede me lo cuenta,
¡y sé de este negocio... que camina!
Doña Tula se encuentra muy contenta,
porque tal ocasión es peregrina.
Su hija, como es tan joven... anda lenta,
y dice que "defecto... que Perfecto..."
(¡Siempre aquel "don Perfecto y su defecto!...")

Mas este don Perfecto es perfectísimo,
y llega a la visita siempre estético,
vestido de *palm-beach* elegantísimo,
y tiesos los bigotes con cosmético;
quizá por ser un tipo preciosísimo
tiene fama de raro e hipotético.
¡Que oigan conversación tan culta y ática;
porque en verdad, seduce con su plática!

III

Agosto, diez y siete.—Esa Chusita
es de veras procaz —tal vez propensa...—
y habla con una gracia, la maldita,
que hace reír con todo lo que piensa.

Hoy charló de la novia, de Emilita,
y tuve que acudir a su defensa.
Voy a narrar el cuento, tiene gracia—.
Parece que adelanto en la farmacia—.

Cuenta de doña Tula, que llamó
a su hija, para hablar del hombre aquel,
y a que se decidiera la intimó
en esta alternativa sin cuartel—:
"Una de dos: me caso con él, yo,
si no quieres casarte tú con él;
porque es ésa una cosa buena, Emilia,
y no debe salir de la familia".

Yo me sé que mentía la muchacha
al contar ese caso impertinente;
pero con tanto ingenio lo remacha,
que sin querer me comporté indulgente.
La Chusita, en verdad, es vivaracha,
y me va pareciendo inteligente.
(Todo es falso: calumnia bien cochina:
¡Ni que estuviera loca mi madrina!)

Post scriptum. La boda está arreglada;
sólo hay que convenir en lo del plazo;
que la niña se encuentra algo asustada,
porque el cuento es insólito, gordazo;
mas lo tiene que dar, acelerada,
pues ya luce en su izquierda un "diamantazo".
¡Ah! ¿cómo no le dicen que eso es grande?...
¡quién tuviera uno así, como el de Cande!

IV

Veinte de agosto, noche del domingo.
Alzase en la "Avenida Independencia",
en la calle que va para Nahulingo,
una muy elegante residencia
que levantó para su esposa un gringo.
Es prez de Sonsonate la opulencia
de las flores que adornan sus arriates,
aunque abundan muy más los aguacates.

Este "chalet" de tropical belleza
lo ha comprado hace días don Perfecto,
y lo está decorando con presteza
bajo la dirección de un arquitecto,
un Aladino de genial cabeza
que quiere darle sorprendente aspecto.
Habrá de luz eléctrica más focos
que en el mercado de Acajutla, cocos.

Es el proyecto, "pompeyano estilo",
como en el croquis del artista veo,
y pintados ya están el *peristilo*
y el *compluvium* que adorna el *gineceo*...
(Yo querría que en este refocilo
no hubiese nada extraño, nada feo;
porque en tales costumbres de Pompeya
los *bibelots* no tienen epiqueya).

Hay una torre de esbeltez gentil;
es copia del estilo colonial,
y fue adornada con adobes mil
y repellos de arena y fina cal;

su puente levadizo en un pretil
presta acceso a las gradas del portal;
es casi un minarete de Estambul
con sus barandas de color azul.

Hay una fuente con caprichos de agua,
de piedras de Izalco y forma antigua;
y hay una preciosísima mediagua
que al corredor central queda contigua,
y en ella hamacas hay de Nicaragua,
como su buena clase lo atestigua;
y una calle de plátanos de yegua
que tiene poco más de media legua.

El *gineceo*, de belleza rara,
adornado con mármoles y estucos,
al propio Miguel Angel asombrara.
En la puerta, imitando a los Calucos,
tiene de Nahuizalco una mampara
(obra de acapetates y bejucos...)
Tal el gusto de Nápoles, me dicen;
mas creo que el buen gusto contradicen.

A propósito, ayer el arquitecto
tuvo una discusión acalorada
con mi excelente amigo don Perfecto,
porque éste halló en el atrio una trastada:
un gran falo de bronce, audaz proyecto,
copia de "la ciudad resucitada",
y que le hizo decir: —"¡Mucha Pompeya!
Me quitás esa cosa, porque es *feya*".

El artista —quizá loco de atar—,
que ha viajado, por todo El Salvador,
explícame el estilo singular
de Pompeya, país conmovedor...
¡Yo sólo en la botica oí contar
las cosas que me dice este señor!
¡Vaya! ¡Esta noche no podré dormir,
por los cuentos que acábole de oír!

V

Veintiuno, agosto.—Grande tremolina.
La Chus y yo, por fin, hemos reñido.
Hoy, queriendo vengar a mi madrina,
con yodoformo le manché el vestido.
Me llamó "maricón", "gallo-gallina",
y un epíteto imbécil: "escupido".
Y todo por envidia; pues con esos
siempre la oigo chistar: "¡Tú, la tres pesos!"

¡Quién sabe qué me ha dicho la malvada!
porque fui a consultar el diccionario,
y no encontré, de lo que dijo, nada.
La Chus tiene un procaz vocabulario,
y me lo prueba aquella carcajada
con que estalló el doctor del recetario.
(Preguntaré a un amigo "mi defecto",
y le daré la queja a don Perfecto).

VI

Agosto, treinta.—Fuimos convidados
a pasar en la "villa" todo el día;

"Villa Emilia", cual dicen ya los criados;
el rótulo se guarda todavía.
Fuimos pues, como cuento, festejados,
con lujo de atenciones, a porfía,
Y tuvimos marimba y gran almuerzo,
y ya alegre, habló en verso este mastuerzo.

En aquella mediagua con hamacas
olvidamos las horas de la siesta—:
le hicieron un cercado con estacas
cual una choza bíblica y modesta,
por cierto "*garden party*" de unas vacas
que hubieron el antojo de tal fiesta...
y tenían malísimas costumbres:
quedan en una hamaca unas herrumbres...—

Emilia es una chica seductora,
y coqueta cual todas, pero poco;
se hace la pensativa y soñadora,
actitud que algún galán lo vuelve loco.
Dice que la idolatra, que la adora,
letanía de todo "agua-de-coco".
Yo no sé qué pasó, ni me lo explico:
Emilia le pegó con su abanico.

Por suerte, andaba lejos mi madrina;
que si no, seguro es que la regaña,
pues le han dicho que sea atenta y fina
con el que ha bautizado "Rey de España".
Creo que la función benaventina
fue a causa del exceso de champaña;

que lo diga este tímido pazguato:
cantó la polca de la "pata y pato".

Esta ha sido una fiesta de familia,
y ya seguirán otras, según veo;
que de hoy en adelante "Villa Emilia"
tendrá que ser nuestro mejor recreo.
Ya digo "nuestro", que el patrón me afilia,
y vengo diariamente de paseo—:
para bucear con afición de meya
informes *ad perpetuam* de Pompeya—.

Septiembre, diez y seis.— ¡Me siento elástico
y gárrulo y satírico, soy rústico!
¡Obsequian a la novia en su onomástico
y habrá un concierto insólito, bien hústico!
¡El personal de la botica es plástico,
y hay que rendir un homenaje acústico!
Ya comprendieron bien el jeroglífico...
He aquí el programa, que será magnífico:

"Serenata a la bella señorita
Emilia de la Ruda, en su cumpleaños:
"Luna de miel", gran marcha, de Chusita;
"Inocencia", obertura de Castaños;
"Sueño de amor", fox trot, de Carmencita;
"Amad", valse obligado, de Bolaños"—.
(Non bis in idem, la mitad de "Amad".
Pretermisión: después la otra mitad).

VII

Septiembre, diez y siete.—De contado,
aquella farmacéutica estulticia,

en la noche de ayer ha terminado.
Sólo ese viejo tonto, con malicia,
me habló de camas de cemento armado,
de inquisición y de crueldad fenicia.
La Chus ha vuelto a sus modales cultos,
y me pidió perdón, por los insultos.

VIII

Septiembre, treinta.—Las nupciales tretas
me han impedido continuar como antes,
que ya no pienso en latas ni recetas,
pendiente de la boda y los amantes.
Han circulado ya las papeletas,
léase invitaciones, elegantes,
con baile en "Villa Emilia" —regio broche—,
el dieciséis de octubre, por la noche.

Ya frecuento muy poco la farmacia,
porque tengo que hacer muchos recados,
y en cuanto soy de la alta aristocracia
soy de las cocineras y los criados;
además, sin modestias, tengo gracia
para adornar salones y tejados.
(Un *smoking*, divino, estrenaré,
con forros y solapas de muaré).

¡Cacofonías! —Trejo trajo el traje
de la joven: jorjina fue la aguja;
cual junco jipijapa, cual encaje
que una maja tejió ¡lujo de bruja!

¡traje que a los cartujos da coraje!
(De fijo, el bajo ya no encaja, y puja;
pero esta conjunción no es paradoja,
y jugar con las jotas se me antoja).

Hay otros trajes con la letra te:
tan tentadores, tan distintos... ¡Tasa!
tonto es con tanta calistenia esté—.
Hay cinco para baile, son de gasa,
y seis para paseo, de muaré,
y diez muy lindos, *negligés* de casa,
rosa, lila, pavón, azul, grosella,
y muchos... pero, con la letra aquella.

Adjunta lo más grande Deorme y Cande...
(La Academia prohíbe ese adjutor).
Nunca me imaginé cosa tan grande,
y hoy que la he visto me causó terror:
es un espejo enorme que se expande
por toda la pared del tocador;
un colosal espejo de Venecia:
¡debe costar una fortuna recia!

Dejo para después otro inventario;
me llama con urgencia mi madrina.
Manda por un brillante solitario
que de ocultis le vende una vecina;
y compraré un soberbio lampadario,
y dos ricos jarrones de la China;
y también, y también, donde los Pipes,
unos gansos, capones y chompipes.

IX

Octubre, quince.—Tanto es el afán,
que estoy hasta sin ganas de dormir;
por la "villa" unos vienen y otros van,
que todos no hacen más que ir y venir;
estalla mi cabeza, es un volcán,
y no quiero trabajos de escribir...
¿Hay consonante para baile? —¡Hayle!
¡Que viva mi *debut!* ¡que viva el baile!

X

¡¡Octubre, diez y seis!!... —¡Noche de plata!
noche de luna y de silencio afuera...
El verso de esta linda Serenata
lo copié, como mío, en mi cartera...
¡Canastos! dicen que metí la pata;
el champañ es bebida traicionera...
Hoy lo quiero anotar, para mí solo:
¡es cosa rica y mágica estar bolo!

A la verdad, soy tímido y modesto;
mas ya con siete copas de champaña...
(Quizá no debería escribir esto,
aunque no lo verá persona extraña).
Decía pues, que me sentía presto,
y con un valor tal, que entré en campaña.
¡*Cave canem*, Blasito!... (Bien se explica
mi actitud, por lo que oigo en la botica).

A dos niñas que hablaban muy formales
de personas de genio, consagradas,
ponderé unas personas anormales
que son, en Centro América, afamadas...
don Perfecto... y sus partes genitales...
(¡Un susto! Reprimidas carcajadas.
"¡Vete a dormir, que te embolaste ya!"
"¡Mañana se lo digo a tu mamá!")

XI

SONETO A LA OSTRA

(17 de octubre)

Siento que amanecí bastante mal;
pasé una noche de las noches mil;
pero este día se apagó el candil
y mi pobre razón no está cabal.
La goma es un asunto muy fatal;
no quiere trabajar mi estro servil...
¡los diablos se lo lleven por ser vil,
y le hagan al infierno un madrigal!

Un soneto, que salga mal o bien,
me impongo por castigo y expiación.
Hago un esfuerzo con la exhausta sien;
escribo los tercetos, de un tirón,
y helo aquí preparado, santiamén,
con un poco de sal y de limón.

XII

La misma fecha.—Es alta noche, y hoy
no podré la gran crónica escribir;
acompañando a mi madrina estoy
y aquí voy estas noches a dormir;
pero anoto recuerdos, y así voy
cosas muy importantes a decir.
Está muy cavilosa mi madrina...
y la veo que fuma y que camina...

Hace una hora salió del tocador
y pasea, pasea, sin hablar;
y viene a beber agua al comedor,
y la oigo, cuando pasa, suspirar;
no deja de medir el corredor
y no deja tampoco de fumar...
Debe estar apenada, con razón;
las dos manos se lleva al corazón...

XIII

Octubre, diez y nueve.—Los esposos
llegan en automóvil esta noche.
Deja oír sus bufidos presurosos
en el zaguán el opulento coche.
Los niños vienen muy escandalosos,
hubo sin duda, de champañ, derroche;
pues veo que hacen con madrina excesos
y la colman de abrazos y de besos.

—"¿Qué tal, hijitos?" —dice la mamá,
y ellos a dúo le responden: —"¡Bien!"—
"¿Os habéis divertido mucho ya?"
y ellos dicen unánimes: —"¡También!"
¡Y caramba! la loca Emilia va
y siéntase en las piernas del... (Amén).
¡Ah, la mosquita muerta, la mosquita!
¡Esa Emilia es peor que la Chusita!

XIV

Fiesta nupcial.—(Apuntes atrasados).
Poco antes de las nueve de la noche
comienzan a llegar los invitados;
veo lleno el jardín con tanto coche
y autos también de algunos potentados.
Sedas, flores, perfumes, un derroche,
y ángeles de belleza singular
que no saben volar sino bailar.

El negro de los fracs irreprochables
(y mi smoking...) las nítidas pecheras,
lucen entre los ricos y notables
tocados de las niñas casaderas.
Hay mujeres divinas, adorables,
de la ciudad del sol y las palmeras.
Luce el festín un lujo inusitado:
al "todo Sonsonate" ha convidado.

Sale la novia, divinal, gentil,
del brazo de su tío el general,
y es saludada con aplausos mil
en medio de alegría sin igual.

Con su traje de tul blanco y sutil
Emilia es un ensueño celestial;
es un ensueño de azahar y tul,
princesita feliz de cuento azul.

Y siguen los padrinos y madrinas,
del brazo y sin chistar, correctamente:
Doña Tula, con traje de Malinas,
y el amado y terrible Presidente;
luego el novio y la viuda de Salinas;
y después el alcalde, ño Vicente,
con la señora de Bambú Kikón,
la esposa del ministro del Japón.

Les siguen la señora Pataprieta,
del brazo del doctor don Pepe Ruda;
y luego viene el general Ezeta
con doña Paz Traición, la rica viuda;
tía Rosario y Lápiz, el poeta;
doña Ana Pí y el cónsul Cabezuda;
doña Ela Arroz y don Tomás Unté,
y en seguida los cónyuges Deusté.

Y desfila magnífico el cortejo
con rumbo al gran altar improvisado
en el salón del veneciano espejo;
y comienza el ritual acostumbrado,
ceremonia que oficia un cura viejo.
Etcétera, y asunto remachado;
y como es algo lírico el vejete
nos obsequia un sermón de rechupete.

¡Armase una de besos y de abrazos
de las amigas y la desposada!...
y suenan del champañ los taponazos
con una precisión desesperada,
cual si todos se diesen de balazos.
Hay una sed enorme, inusitada...
lo supongo, que tal era la mía,
y me dura el recuerdo todavía.

¡Y... pies, para qué os quiero! Los señores
veo que se apretujan como piñas,
nerviosos, en los anchos corredores...
¿Los bomberos? ¿incendio? ¿acaso riñas?...
¡Ah, no! que son los pollos bailadores
que buscan presurosos a las niñas.
¡Un vals!... ¡Divino! ¡pícanme los pies!...
si fuese yo... pero... mejor después.

Para seguir, consulto mis apuntes;
deletreo estas notas con trabajo:
Bailaba doña Nica y Juan Tetuntes
¡y la pisa!... la cola viene abajo;
llévanla al tocador: cuatro pespuntes
y logran remendarle su refajo.
Oí lo que a Tetuntes dijo Nica...
(¡Se parece a la Chus de la botica!...)

Tengo muchos apuntes, muchos, pero
ni el diablo los podría descifrar;
que me la quise echar de caballero
y empecé la cantina a visitar.
He aquí una nota cruel: Don Cruz Lutero

viene serio y gentil de visitar
unos salones de fumar, flamantes;
pero... trae colgando los tirantes.

Esto me lo ha contado una señora:
Una prima carnal de mi madrina,
Luz Trespesos, mujer encantadora,
hubo necesidad de una aspirina,
porque estaba con algo de... dolora;
mas Cande equivocó la medicina,
y Luz no estuvo quieta ni un minuto...
aunque tomó después mucho bismuto...

Tengo apuntes también de una persona
a quien guardo respeto necesario,
y hallábase esa noche... ¡bien a mona!
Dígolo de una vez: tía Rosario.
¡Nunca creí que fuese tan chambona
para los versos una Campanario!
(Quizá sea atrevido hablar así;
por suerte, sólo escribo para mí).

Sin duda, a esta señora tan extraña
"fuéronla a levantar", sus amistades—;
hablo cual de una tienda de campaña—;
sin duda, no encontró dificultades,
y que venga champaña y más champaña.
¡Ha dicho en verso mil barbaridades!
(Quizá sea atrevido hablar así;
por suerte, sólo escribo para mí).

—"*¡Vuestro anverso y reverso, con mi verso!*
¡señoras, señoritas y señores!
Os cubro de esquinsuches el anverso,
porque tienen ardores sus olores;
y os pongo chichicaste en el reverso,
porque tienen olores sus ardores".
(Esta es la conceptuosa poesía
que bien a berga improvisó mi tía).

Hubo un aplauso grande, colosal,
y una franca y sincera admiración;
mi tía contestaba a cada cual
sus saludos, gozando la ovación.
Pero cuéntame un joven muy formal,
que Lápiz se ha mojado el pantalón,
por reprimir las ganas de reír,
y otra cosa... (que no debo decir).

"Ortografías". Regalóme un criado
este preponderante papelito:
"*Tube el onor de ber que abís vailado*
con el muy infelís de tu vonito,
no lo bolbás acer, estoy bolado,
y del vaile nos bamos. Agapito".
(La instigadora del autógrafo es
doña Daría Cuernos de Revés).

XV

Octubre, veintitrés.—Esto es pesado—.
"¿Qué tal? ¿te sientes bien? ¡hijita mía!..."
cual si Emilia estuviese de cuidado—.
Pero hay *composición*... Porque este día

quizás *á posteriori* ha practicado
la señora de Cande, pues decía
una extraña lección —"Pluscuamperfecto...
archiperfecto... sí... protoperfecto..."

XVI

Noviembre, diez.—No sigo. Y aquí topa
esta lírica y bella exuberancia.
Me voy con mi madrina para Europa,
conoceré la capital de Francia...
¡y llevo una valija, y una ropa!...
¡si sabrá, don Perfecto, de elegancia!
Pongo punto final en este Diario,
y firmo: Blas Muñoz de Campanario.

LA CHAPINA

(CUENTO UNIONISTA)

Para Román Mayorga Rivas.

I

¡Ah, la Federación! —dulce folía...
Sí, que sois unionistas de gran celo,
y muy más... localistas todavía,
aunque tengáis tan sacrosanto anhelo.
No es "medianoche" cual Jerez decía;
es una *matinée*, de mediopelo:
discursos, versos y... (Punto y aparte;
nos vamos con la música a otra parte).

II

En un lugar de aquí —de cuyo nombre
quiero acordarme—, Izalco —vive un tío,
don Casiano Regala, un superhombre;
y no creáis que el nombre es cuento mío:

regalado o vendido es caro el hombre,
y con tal cognomento es que le fío.
Es "genio", "intelectual", como les dicen
a los que dicen mal o que maldicen.

Mal, no hizo nunca a nadie, es un buenote;
mas tampoco hace un bien, así lo maten;
y lleva su egoísmo cual capote,
con temor de que el bolso le arrebaten;
y como es de los pillos amigote,
los chuchos sus colegas no le laten—.
¡Oh Dante! ¿adónde van los condenados
del cielo y del infierno rechazados?—

Vive solo en su casa solariega.
Porque es gran solterón y gran rentista,
gran sobrio, gran tacaño, gran talega;
para todo lo grande es agiotista,
para todo lo grande, aunque de pega,
pues también es grandísimo unionista;
y siempre en los congresos federales
le veréis a la par de sus iguales.

Dicen que es gran... enciclopedia viva:
una arca sanscritista... remachada...
(Gran erudito de bolsazo y chiva,
de esos que dicen y no dicen nada).
Maestro, con mayúscula... cursiva...
En fin, es una "especie" autorizada,
una especie de vaina o epidemia,
como nos lo diría la Academia.

Ha sido presidente de jurado,
tesorero y vocal de su partido,
juez, alcalde, fiscal y diputado;
"guacamol" —que digamos, todo ha sido.
Sólo casado... no: dice el taimado,
"que a *mosiú Chato-abrán* ha traducido,
"y que *taimo is mamey*, razón notoria..."
Tal es su biografía laudatoria.

Don Casiano es un ínclito sujeto;
mas sus criadas groseras y chismosas
le faltan a las veces al respeto
contándonos sus gracias fabulosas.
Y yo —que ya sabéis, soy indiscreto,
voy a contaros "federales" cosas;
pues, aunque somos centroamericanos,
tenéis conmigo una amistad de hermanos.

Llegó de Guatemala cierto día
un humilde rapaz, Conrado Vico,
de familia apreciable se decía,
y a la verdad, era notable el chico;
aunque algo calavera, porque había
dado al traste su haber, como buen rico.
Uno de arriba que se vino abajo.
Pero al llegar aquí buscó trabajo.

Tuvo acomodo en los primeros días,
donde un carretonero —¡fuera, gules!—
y contóme, de tales gollerías,
que tiraba de un carro con baúles—:
..."cual mira usté tirar de las tranvías

"los bestias nacionales..." (Son azules...
cuentos, color local, con que la suerte
guasona se divierte y nos divierte).

Era un lince el rapaz. Una señora,
una criada de hotel, conoció al chico
y fue su decidida protectora—:
"Yo haré de voz la yave de algún rico..."
Y la buena sirvienta, sin demora
consiguió gran empleo para Vico,
en la casa de don... —uno que había
una muy laudatoria biografía—.

Era, en efecto, un excelente criado;
y en la casona del señor Regala
dióse a querer y fue muy apreciado.
Mas quiso el diantre de su suerte mala,
que alguien dijese al viejo, que Conrado
no era de aquí... sino de Guatemala...—
"¿Un chapín en mi casa se divierte?
¡Pues ayudemos a su buena suerte!"

¿Qué tal? ¿os gusta el cuento? ¿lo prosigo?
Pero... tiene un epílogo escabroso...
tal dice Blasco Ibáñez, un amigo
muy ducho en relatar lo peligroso;
y aquí donde me veis, jamás consigo
atornillar un técnico azaroso.
Prosigamos la historia: ya sabremos
nombrar cierto "regalo". Continuemos.

Desde aquel día, nuestro buen Conrado
fue víctima del rico superhombre
quien comenzó por bautizar al criado.
Tal como su intelecto así fue el nombre—:
"Chapín" —con adjetivos, de contado,
cual si fuese una afrenta el sobrenombre—.
"¡Ah, chapines —decía— los bribones!"
(¡Ah —digamos—, los Pares que son "nones!")

Componíale Vico el dormitorio.
Y conviene a saber: todos los días
sacaba cierto chisme obligatorio
para nocturnas... "hidro-demasías".
En dicho recipiente, el vejestorio
halló ocurrencias mil —¡alegorías!
(Tal cual bajo la cama lo metemos
debería vivir algunos memos).

Y dio en la gracia de llamar *chapina,*
¡ocurrencia feliz, gran epigrama!
chapina, a la ambrosiana carabina,
el tiliche debajo de la cama
que Pepe Batres con su broma fina
no quísonos decir cómo se llama.
"Algún objeto que al que está debajo
no le sirve de alivio en su trabajo".

Mas sí que a don Casiano le servía;
que el infeliz de Vico, muy temprano
sacar el receptáculo debía—:
"¿Botaste la *chapina* ya, fulano?"
"¡Chapín! ¿esa *chapina* está vacía?"

"¿Lavaste la *chapina*? —Sí, don Chano".
Tal, el idiota viejo, ante las criadas
que reían a grandes carcajadas.

Cansóse de los chistes el chapín,
nos cuenta la guasona tradición;
y un día, vio nadar en el bacín
ciertas cosas de fea condición...
demasías muy... sólidas, en fin.
Y guardólas, con pérfida intención.
¡Un regalo a Regala, bien audaz!...
Mas ya sabéis que el chico era sagaz.

¡Y armóse la famosa tremolina!—
"¿Lavaste la *chapina* y su resaca?"—
"No la saqué, don Chano, porque asina...
ya no incumbe, y hoy... usté la saca"—.
"¿Por qué?" —"Porque, señor, ya no es *chapina:*
güela... verá que se volvió *guanaca*".
(¡Chúpate ésa... y olé! —Punto y aparte;
nos vamos con la música a otra parte).

III

Así son muchos buenos "federales";
tal es su calidad y su cultura;
que con letras de molde hacen tamales
y guisotes sin sal —literatura.
Bien sabéis de los criollos *kulturales,*
y "no meneallos" más es gran cordura.
("¡Ah, los bayuncos! —ticos... plataneros...—
¡Ah, los bobos! —chapines... pinoleros...—").

¡Ah! —digo yo— ¿queréis que nos unamos?
¿queréis que unidos para siempre estemos?
pues matemos *regalas*... les matamos,
y ya veréis, que así que los matemos,
"libre crece fecundo" el que añoramos.
¿Encontráis mi receta con resquemos?
Acaso la cruzada es algo homérica...
pero la necesita Centro América.

SUNTECUMAT

(LEYENDA INDIGENA)

Para Miguel Villeda y Gabriel Cardona.

I

Suntecúmat... un río de renombre...—
¿Sabéis nahuat? —*Suntécum* es cabeza;
y *at*, el afijo, un sustantivo nombre,
aunque no es *chichic-at* —la archicerveza—.
El *at*... el *at*... ¡oh, cuánto superhombre
tiene eso en la cabeza, con certeza;
cuánto, cuyo intelecto es un hurtagua!
(*Suntécum:* la cabeza; y *at:* el agua...)

Estos indios son muy intencionados;
y el país de Caluco, en Sonsonate,
fue cuna de filólogos preciados.
De aquí son *chilohuát*, el chile-guate,

y el otro, *túmat*, academizados
en la acepción castiza de tomate.
Os llevaré a aprender con una vieja
que vive en Suntecuma —y aconseja.

La abuelita del diablo, una demonia
célebre en el Cantón de Suntecuma,
fue bautizada con un nombre: Antonia;
mas sólo es conocida por ña Cuma.
No obstante semejar una acrimonia,
tal es su patronímico, y en suma,
suena gráficamente cual apodo,
por sus "fainas" y vainas de chapodo.

¡Ña Antonia Cuma!... cuatrocientos años...
tal vez más... ella dice que cincuenta...
Sin cuenta; son tan grandes sus amaños,
que ni el demonio sacará la cuenta.
Es rica; propietaria de unos baños
que le producen macanuda renta:
un "ojo de agua" para ciertos males...
o bienes —¡qué sé yo!— matrimoniales.

El Suntecuma es una maravilla,
y son sus aguas, únicas, famosas,
de una medicación asaz sencilla—.
Vienen aquí las jóvenes esposas
que no han tenido alguna cachorrilla—.
Juro que he visto curas asombrosas;
aunque el agua es fatal a los varones...
porque resultan bocios o buchones.

Cierto joven de aquí, Ramírezclaro,
un oculista de Cuisnahua, bueno,
un doctor más demócrata que el guaro,
hizo estudios, sin ánimo sereno.
Ramírezclaro en Suntecuma, claro,
vio la paja en el ojo —en el ajeno—,
digo, por las audacias de su tesis,
pues pone al ojo de agua en anticresis.

Mas, mirad su clientela, numerosa:
Mirad a doña Rita de Cornada,
que viene con frecuencia, muy descosa;
lo mismo doña Tula Colorada,
bella mujer del general Mañosa
quien —se dice— que "fuese, y no hubo nada";
y la esposa también de Macedonio,
un viejito algo médico y demonio.

Y ved allí dos rubias deliciosas:
la vicentina doña Luz de Mechas
y la izalquense doña Inés de Rosas:
agrónomas que cuidan sus cosechas,
verémoslas después, asaz rumbosas
regresar a sus pueblos, satisfechas.
Las "*jilotas*", les dicen estos dianches.
(Jilotas es sinécdoque de *canches)*.

Las "jilotas" están recién venidas,
y parecen, también, recién curadas,
pues véolas alegres, divertidas,
aunque cuentan no más siete bañadas;

ña Cuma dice siete "zambutidas",
y es claro que las lleva bien contadas,
para que las señoras se aprovechen...
(ña Cuma me contó, sin que sospechen).

II

Es de belleza insólita el paisaje.
Bajo unos tigüilotes nace el río...
No puedo describir este paraje;
yo de ña Cuma y su saber me río:
Tutumídat manútal... Su lenguaje
dice que ya verán si sienten... —¿frío?—
tal vez... ¡no sé qué diablos! —el nahuat
pone lo mismo en la *suntécum, at.*

Hay cabe el ojo de agua dos casonas
con grandes pretensiones, son de teja:
una es hotel de estériles varonas;
la otra, laboratorio de la vieja
para muy patológicas anonas
o espermóforos —¿qué?— de la molleja.
Es lujoso el hotel, tiene petates,
hamacas y cancel de acapetates.

Una terraza, o *pulu* que digamos,
con un cerco de piñas y de estacas.
Allí las horas de calor pasamos
aguantando la *choya* en las hamacas.
Hay chilindrones de amarillos ramos,

bejucos prendeamor y caquevacas,
y muchas otras más enredaderas
que hacen del *pulu* una égloga de veras.

Sólo una flor no he visto: *chichipince,*
un arbusto que medra en el distrito,
más brujo que el obstétrico *nanchince.*
Acaso el ojo de agua lo ha proscrito,
porque tal *chichipince* es un gran lince,
y sábelo cualquiera jovencito.
Pero hay plantas más útiles, modestas,
colgadas en las *chícuig* —lindas cestas.

Hay un gran *chiltiesáput* centenario,
níspero, que traducen tontamente,
con perdón del ilustre diccionario.
Como este Suntecuma es tan ardiente,
préstanos un favor extraordinario
a los que habemos ánima caliente.
Ahí van a charlar con las "jilotas"
dos amigos, dos Cumas compatriotas...

¡Ah, qué *suntécum* la cabeza mía!
Tal vez el oculista de Cuisnagua
sea hombre de sagaz filosofía:
¡tal vez en mi cacumen hay hurtagua!
Os hablo de otras cosas a porfía
y no de lo mejor del ojo de agua...
que olvidaba a los hijos de la vieja,
una joven y auténtica pareja.

Son guates ambos mozos: igualitos.
Hablemos bien: los dos son igualotes:

corpazos de tabal —con todo y pitos.
Yo nunca vi dos brutos más grandotes;
hace en grande ña Cuma sus delitos,
y no hay por qué negarlo, galanotes.
Son elegantes. Gastan fina jerga,
botas, revólver —y el domingo, a berga.

Aseméjanse tanto Chilo y Tuma
como un huevo parécese a otro huevo,
con palabras textuales de ña Cuma.
Cuerpos de amate en físico de efebo;
almas de toro y prez de Suntecuma;
tal este par de Cumas de renuevo.
Siempre se les confunde, a todas horas,
y así me lo aseguran las señoras.

Estos chicos con cuerpos de coloso
no parecen ser hijos de su nana;
que son de genio comedido y soso.
No así ña Cuma, vieja tarambana,
más admirable que el doctor Lombroso,
pues gana más de lo que da la gana.
Mucho se hacen querer estos grandotes
con almas y malicia de cipotes.

Por cierta inclinación lírica y charra
yo les distingo bien, sin gran trabajo;
pues mientras Chilo toca la guitarra
Tuma sólo es cantor —con voz de bajo—.
Y lo hacen bien, con actitud bizarra—,
con versos de terrible desparpajo—;
pero, en la temporada y a deshoras
cualquier cosa les gusta a las señoras.

Galanes, los muy bestias; colorados;
no tiene *cueciceug* —los paludismos
a que todos vivimos condenados,
todos, acaso los zancudos mismos.
Pero los guates no: que van blindados
con chicha, copalchí y otros bautismos,
y... ni un trago, jamás, de Suntecuma...
Lo sé por confidencias de ña Cuma.

III

¡Han parado la oreja los maridos
a causa del estúpido folleto
que firman dos doctores conocidos!
¡Nunca un libro leí más indiscreto,
con insultos procaces, desmedidos,
calumnias a ña Cuma y a su dueto!
¡Son envidiosos!... Cólera cochina
que hay en la Facultad de Medicina.

Figuraos que Noxis y Chachagua,
tal firman estos médicos bribones,
prueban la nulidad del ojo de agua
y hacen muchas y feas deducciones;
tal como el oculista de Cuisnagua,
aquél que hizo taurinas alusiones
a dos damas de prez en Suntecuma,
"herradas y venteadas por ña Cuma..."

En efecto, os conté que sin reparo
circulaban aquí chismografías,
tonteras del doctor Ramírezclaro;

mas no creí que de esas groserías
en los libros se hablase con descaro
cual si fuesen los libros chicherías.
Leed esto: "Ña Cuma hace el favor,
pero sus hijos hácenlo mejor..."

¿Qué os parece? ¿verdad que es inaudito
que la ciencia de Hipócrates se ocupe
en contar tales cosas por escrito,
aunque mucho la raza le preocupe?
¡Ya no usa bisturí para el delito,
y las bacterias con la pluma escupe!
Tratar —¡a las señoras!— ¡sin respeto!
Leed esas calumnias del folleto.

Hay unas iniciales R... C...
Deben significar Rita Cornada,
por lo que dice Noxis, cual se ve.
Cuenta que la señora fue operada
y que... con cloroformo dijo que...
en fin, ya comprendéis —una trastada.
(Y el esposo Cornada, muy tranquilo
se oía apellidar "Tuma con Chilo".)

En seguida... L... M... ¡una *jilota!*...
¡es doña Luz de Mechas, os lo juro!
Con ésta se permite una chacota;
que habla de un niño de pellejo oscuro
y con las nalgas cheles, cual gaviota.
(Si no miente el doctor, ese es apuro;
aunque dice que Mechas muy tranquilo
se oía apellidar "Tuma con Chilo".)

Como ha visto ña Cuma, en mi maleta,
las obras de Voltaire y Vargas Vila,
me cree con hipocrática chabeta,
con *suntécum* ilustre —en la mochila.
Quiere que la defienda... ¿Este poeta?...
¿con qué?... mi lira es choca... una Cirila
incapaz de parir ningún folleto.
¿Les voy a contestar con un soneto?

¡Ah, no! —que el sabio Noxis es tan bestia
como el otro, Chachagua —¡dos guajiros!—
¡creerían mi soneto una inmodestia!...
(El uno usa revólver de seis tiros,
y el otro una poción que sin molestia
os estira la pata en dos suspiros).
¡Ah, no! —que les contesten Chilo y Tuma
defendiendo el honor de Suntecuma.

El sabio Noxis doctoróse en Francia,
y Chachagua en la escuela de Valencia;
ambos tienen procaz intemperancia
y escriben con diabólica presciencia.
Creo que en indecencia e ignorancia
son superiores a la patria ciencia.
Y a ña Cuma, también; no en medicina:
solamente en la lengua viperina.

Hay un estudio por demás curioso,
de un niño —sólo están las iniciales—.
Ahí Noxis explica, conceptuoso,
que halló ciertas indígenas señales:
un lunar delator, asaz chismoso,

de aborígenes indios seminales.
"El sello de la raza" —dice Noxis.
(Unas fichas azules en el coxis).

Por fortuna, la marca susodicha
tiene tan reservado alojamiento:
es para las señoras una dicha...
¡Perdonad!... ¡perdonad mi aturdimiento!...
que sin sentir hablaba de la ficha
por hacer alusión al casamiento...
y sin querer se deslizó mi pluma,
como si fuese Noxis o ña Cuma.

¡Inté, suntécum-at!... que son parientes;
mi pluma es sin escrúpulos y franca,
y nos honran muy nobles ascendientes.
Aun yo que tengo la color tan blanca,
y uso cepillos de uñas y de dientes,
os podría contar algo del anca
o tatuajes de añil y huiscoyol;
que algo siento de Netzahualcoyol...

MODAS Y PASATIEMPOS

(CUENTO LIRICO-GASTRONOMICO)

Para Salvador Trigueros y Joaquín Pérez Mata.

I

La gran peluquería "Las Violetas"
del maestro Pelayo Puntiagudo
es un conservatorio de historietas
para solaz del mollejón barbudo;
cenáculo es también de los poetas,
porque nuestro Pelayo es un peludo,
ilustre pelagatos del purismo—
lo que en fabla vulgar es pedantismo.

Don Pelayo es varón de unos cincuenta...
hace años que en cincuenta se ha plantado,
y a la verdad que no los representa,
pues va siempre muy limpio y adobado;
además, de las canas no se cuenta,

porque hoy hasta el demonio va pintado,
¿y quién puede confiarse del colmillo
si múdanse los dientes a porrillo?

¡Ah de los tiempos en que yo podía
clasificar a niñas y señoras!...
hoy, a los caballeros, todavía...
Os habéis de encontrar a todas horas
tan bien disimulada la avería
que parece nunca hubo antecesoras:
ya todas se volvieron jovenzuelas.
(Se echan —como zapatos— medias suelas).

¡Pero qué digo! si hasta el sexo feo,
como antes con orgullo se llamaba,
hoy acude al pictórico torneo;
hay preciosos de anzuelo y almadraba
que mucho se asemejan a la Cleo,
y os juro que lo dicho no es guayaba:
con sus elegantísimos corsés
parecen señoritas al revés.

Antes, el pelo corto, los calzones,
la *Gillette* y políticos quehaceres
eran cosas no más de los varones,
pero ahora ya son de las mujeres.
Quizá por ese cambio de atriciones
hay ciertos endiablados pareceres,
modas y pasatiempos, a ojos vistas,
que usan algunos niños modernistas.

¿Cómo decía Schopenhauer? ¿cómo?
No quiero repetir la cantinela;

mas si les falta erudición y aplomo,
que los instruya el diablo de su abuela
y junte esa edición de tomo y lomo
a la otra sin entierro y con candela;
que así, filosofando a la alemana,
quizá lo mismo son Chana que Juana.

¡Fuera yo el padre López! Con desplantes
les lanzaría locuciones bravas
en vez de los modestos consonantes
que acostumbran mis tímidas octavas.
Mas dejemos aquesos guardainfantes
y traedme a las viejas tragaldabas;
a ver las *made in Germany* de proa,
y sigamos echándoles la loa.

Esperad... un poquito. ¿Qué os decía?
Enredóse la pita, no hallo el nudo...
¡Ah memoria! En efecto, hablar quería
del maestro Pelayo Puntiagudo;
mas ya se me pegó su habladuría
y habéis de hallar mi léxico muy rudo.
Así pues, si algún taco se me sale,
entre líneas ponédmelo =no vale=.

Muy famoso caletre es don Pelayo
quien más que peluquero es un poeta,
y aunque toca su lira de soslayo
su retórica frase es muy discreta.
Le suelo consultar cualquier ensayo,
las obras de mi lírica chabeta,
y él me ha enseñado a componer octavas
como las suyas —bellas aunque bravas.

Pero a este gran poeta y gran amigo
si diez lustros contémplanle soltero
desde el alto almanaque su enemigo,
también se le alborota el avispero
y así lo platicaba ayer conmigo.
¡Diablo! ¿querrá casarse el caballero?
¿Y todas sus doctrinas de amor libre?...
¡Aquesta apostasía es de calibre!

II

En casa de don Cástulo Madriz
habita doña Brígida Alcatraz;
es una vejancona institutriz,
poetisa de versos en agraz;
cotorrona romántica y actriz
compónese muy bien la sobrefaz.
Pero aunque sea una reliquia histórica:
¡sabe mucha gramática y retórica!

Pues bien, Pelayo y esa trasquilada
sostienen una atroz correspondencia
que resulta una lírica trastada.
Ya veréis qué mujer y qué vehemencia:
cuadratura de círculo sacada
sepa el diablo de cuál circunferencia;
porque... ni los mocitos decadentes
suelen hacer sus "cosas" tan calientes.

Leed los versos de esta Safo loca:
"Una Flérida soy dulce y traviesa,
"y en el cercado ajeno de tu boca
"un beso he de robar cual una fresa,

"fresa lasciva que a pecar provoca.
"Tu amor físico en mí que estoy ilesa..."
Y ya no copio más; que no es lirismo
sino un acceso loco de histerismo.

He aquí otra rima ardiente y endiablada:
"Era un gran corazón: bosque durmiente:
"la princesa dormía, la encantada;
"mas llegó su poeta de repente
"y entre sus brazos despertó asustada;
"¡tal la apoteosis del amor yacente!"
¿Qué t-a-l-tal?... ¿se deletrea?...
Desde esa fechoría no sestea.

He aquí una poesía conceptuosa
que inspiró a don Pelayo la ex-doncella:
"Es tu mirada, Brígida amorosa,
"una eléctrica chispa, una centella
"que mi alma atrae noble y majestuosa
"cual cocotero enamorado de ella".
¿Qué os parece? ¿Verdad que don Pelayo
está con aptitud de pararrayo?

Y eso es nada; leed: "¡Plácida Brígida!
"tu bello endecasílabo es platónico,
"eco de una alma trémula, bien frígida;
"mas yo que soy un sáfico y adónico
"alzo mi lira y te la ofrezco rígida
"con acento más cálido y armónico,
"¡retórica más épica y esdrújula!
"¡magüer va la gramática sin brújula!"

Hay dos poemas dél: *Marqués plebeyo*
y *Las ayudas drásticas de Mayo:*
los prologa un poeta leguleyo,
pues quiere presentar a don Pelayo
en una gran sesión del "Ateneyo".
¡Ojalá parta al "Ateneyo" un rayo
si el vate don Pelayo encuentra apoyo!
¡Meter a Puntiagudo en aquel hoyo!

III

¡Ah, la odisea de la insigne musa!
Flérida dulce, la de leches blancas,
en "Las Violetas" hállase reclusa,
con don Pelayo se saltó las trancas
del otro lado de la hipotenusa...
quiero decir, con relaciones francas:
que a Cupido cogiéronlo de balde,
sin permiso del cura y el alcalde.

Ya cambié de opinión. Esta mujer
a quien creía yo loca de atar
merece muy distinto parecer.
Con frecuencia convídame a cenar,
y hablamos del amor y del placer,
del arte de escribir y cocinar...
(Yo, Cervantes, Boscán, Hugo, Rousseau
y Brillat-Savarín, Lúculo y yo).

Merece gran respeto aquesta musa,
¡psicóloga eminente, convencida!
Porque el amor es una ciencia infusa
que debemos gozar con libre vida.

¡Su "Quince de septiembre" le engatusa
quien con curas y alcaldes le intimida!—
"Amor y libertad" —dice— y en prueba
pone de verbigracia a Adán y Eva.

En la luna de miel estos sujetos
tenían "Las Violetas" cual Parnaso;
que almorzaban con odas y sonetos
y madrigales entre vaso y vaso;
epigramas, para usos indiscretos,
y nocturnos también que son del caso.
Pero... pasaron los primeros días,
y... para siempre adiós las poesías.

¡Ya no quiere más versos Puntiagudo.
Cierta mañana díjole a su musa
con un lenguaje conyugal y rudo—:
"Ponéle fin a tu puesía obtusa,
porque ganas me da de hacerme viudo;
ya no quiero más versos en pupusa.
¡Andáte a trabajar a la cocina!
¡Dejá de babosadas, papalina!"

IV

¿Dónde está Ofelia la divina loca?
¿deshoja flores cabe el agua quieta?
Después de tan terrible tapaboca
que le dio a la señora su poeta,
hoy con sus manos de marquesa toca
la prosaica sartén y la paleta...
¡Oh! la amenaza del censor perverso—:
"Ve vos ¡cuidado se te sale un verso!"

—"Te mato, vieja boba, te divido
si volvés a decirme esas papadas,
trampas no más con que me habís cogido;
¡cuidado que te pego dos trompadas!"
Por supuesto, es capaz el muy bandido,
y están las otras Nueve sentenciadas
quizá... porque la bella poesía
"Las Violetas" temió desde aquel día.

El señor Puntiagudo es de opinión
que las hembras sólo han de componer
obras de apetitosa condición;
verbigracia, las odas a cocer,
los radiantes poemas del fogón
con yambos y anapestos de comer;
que solecismos son las bachilleras
y que... (¡Pelayo es un bribón de veras!)

Hoy Brígida, la musa tan traviesa,
sólo habla de los libros de cocina,
de perdices con salsa mayonesa
y pavos al jerez o galantina.
Muchas veces convídame a su mesa,
y si hablo de Gutierre de Cetina
o de Jorge Manrique o Juan de Mena,
me mira... con los ojos de Valbuena.

V

Sin meterme en camisa de once varas—
o vaina endecasílaba que sea—
os digo que, con excepciones raras,
las plumas de mujer son cosa fea;

y aunque las de sombrero sean caras
prefieren los maridos la plumea.
(Esto no es con las damas... ¡qué ha de ser!
Lo digo nada más por mi mujer).

Juzgaréis a Pelayo un animal
que renuncia al Himeto y a su miel;
pero... su musa no cocina mal...
Que os presente un soneto y un pastel,
que os dedique un poema y un tamal,
una alondra trufada y un rondel,
y contestad qué cosa es superior...
¿Verso y lira o cuchillo y tenedor?

LA LORA

(TRADICION DE SONSONATE)

Para José Dutriz.

"Do you ask me what will
be the end of the conflict?...
I answer, Victory!..."

(Apuntes de Mr. Push.)

I

La morena Chepita
es una primorosa mengalita,
la más inteligente de la escuela,
y sin duda, también la más bonita.
La idolatra su abuela,
y todos los que ven a la chicuela—
chicuela de quince años, ya grandota—.
Mucho también la quiere el señor cura;
porque Chepita es una gran devota,
pura, de alma lilial, alma de albura...
"químicamente pura..."
(tal dijo de ella un boticario idiota,
y es verdad, aun en tono de chacota).

Cierta vez, a la iglesia fue Chepita,
y a nuestro cura don Rogato Angora
le confesó sus culpas, pobrecita;
porque a su primo Juan de Dios adora,
y se cree muy terrible pecadora.

Ya bien conoce don Rogato al chico;
y para la mozuela desearía
un esposo como ése, guapo y rico,
y ve el naciente amor con alegría—.
Quizá una madre, algo peor no haría—.

El padre don Rogato es un poeta,
y como tal y como cura, es ducho
en corazones que el amor inquieta;
que además de su lírica chabeta
es un varón que ha confesado mucho.

—"Sigue, mi buena hijita;
no es pecado; platica con tu viejo;
que siempre obedeciste su consejo".

Y la bella Chepita,
con divinos sonrojos,
ella que tiene una alma tan sensible,
llenos de ensueño y de pesar los ojos—,
"Es, murmuró, mi amor un imposible. . .—
"¿Imposible? no tal, niña querida;
en achaques de amor, los "imposibles"
son, en la primavera de la vida,
siempre los más posibles.
Tú y él, os adoráis; pero el mutismo,
la timidez, os tienen separados;

y ambos veis al amor, desde ambos lados,
¡como si fuera un puente en un abismo!
Sola, le buscas; y junto a él prefieres
mostrar desdén a su amorosa cuita,
y quieres no quererle, y más le quieres.
Las mujeres, Chepita,
si no son como tú, no son mujeres.
Qué bien dijo un varón de alma suprema:
"¡Primera confesión, primer problema!"

Y siguió perorando el buen señor,
con frases inspiradoras y sonoras,
frases, a la verdad, conmovedoras;
que es ilustre poeta el confesor,
y siempre da consejos con doloras,
porque ha leído mucho a Campoamor.

II

Diz que leyó también a la Victoria. . .
(Ex-dama del cronista Cardamomos,
la que hubo necesaria moratoria,
cuando vio el palomar sin sus palomos).
Es una viuda alegre, cuya historia
necesita quizá cincuenta tomos;
y en verdad, por la cosa que resumen,
habéis de imaginar grueso volumen.

Yo la nombro la "*Víctor*", por su vario,
por su grande y selecto repertorio;
se sabe de memoria al vecindario
con su "yo pecador" de confesorio.

Es mujer de talento extraordinario,
cerebro inquisidor, expurgatorio;
y aunque resulta a veces imprudente,
os dice la verdad, jamás os miente.

—"¿Qué tal, doña Victoria?" —"¡Buen amigo!"
(Esta "*Victrola*" es muy colega mía,
y todo lo que os cuento, lo que digo,
es gracias a su gran sabiduría).
"¡Entrá! vení. Ya sé que don Rodrigo
se fue para Santiago de María,
con su hija, la mayor; se dice aquí
que está... —Dios me perdone —dicen... y...

"que el jueves, dos de abril del corriente año,
la hija de don Rodrigo Metomasa
quiso alumbrar profusamente el baño,
sin tener aseguros en su casa;
y dicen que un doctor contuvo el daño,
y que estaba la niña hecha una brasa,
porque la vieron alumbrando ahí.
Pero apagaron las candelas... y...

"no es que yo quiera murmurar del mudo,
que apenas me saluda en el tranvía,
cual si fuese gran honra su saludo;
pero revienta la paciencia mía
la gran desfachatez de ese cornudo
que siempre es el escándalo del día.
Antes, su esposa daba fuego allí;
mas hoy, también su hijita, dicen... y...

"don Pánfilo, ese viejo bonachón,
es motivo de crónica también.
Como es tan aniñado y maricón,
lo tenían por un hombre de bien;
pero se dice ya que es un bribón...
¡Ah! ¿no sabés?... con finca y almacén
hízose el santo fuerte... porque sí...
"Todo el lomo es lomío" —dijo... y...

"yo, con Migo es no más la compañía..."
Y vengan pleitos con su pobre hermana,
¡por sus gastos enormes! —que decía...
(limosnas, a la iglesia, de la anciana).
¡Pobrecita!... Calló: nadie sabía
el martirio de aquella gran cristiana;
y ayer murió, de cólico, yo vi...
le dio, después de unas injurias... y...

"¡También Chepita!... Ya sabés, Chepita,
la chula nieta de la Nicanora;
también Chepita reventó la pita
con míster Push, el míster de la lora.
Te contaré el final de la lorita,
aquello que sabés del padre Angora.
Pues, tal como hizo con el padre, así,
lo mismo con Chepita, dicen... y..."

III

Os contaré la cosa.
Pero vamos por partes, poco a poco;
porque esa mi "*Victrola*" es tan verbosa,
que cuando coge cuerda, no reposa,
y a cualquiera cristiano vuelve loco.

Trabaja, ya hace tiempo, en Sonsonate,
míster Push, un dentista prominente,
dentista de patente,
y legítimo inglés, para remate.
Hombre tenaz, acaso impertinente,
que la muela, o la novia, en un instante
os arranca, porque es perseverante.
En fin, le conocéis; es Push un ente
que dice "*I will...*" ¡y de cualquiera modo!
Mas, con decir "inglés", se dijo todo.
Sigamos el chapodo.

Tenía nuestro cura don Rogato,
una lora locuaz, una gran lora
que alegraba de veras el curato.
Porque era inteligente y rezadora,
una lora de audaz filosofía,
que doloras bellísimas sabía;
y siempre que decía una dolora,
la adornaba con una letanía,
con mucha devoción y picardía.

Me cuenta la "*Victrola*", que era tal
aquel lindo animal,
que siempre a sus discursos daba fin
así como hace todo intelectual;
tal como nos ensartan su latín,
diciéndonos, "según San Agustín".
Mas no tienen jamás, os lo aseguro,
la prosodia y las bellas eufonías
de aquella lora de latín tan puro.
Lo practicó, es verdad, todos los días,
pues rezaba las santas letanías.

El padre don Rogato,
una noche olvidóse de su lora,
la cual quedó en un árbol, a deshora.
Y he ahí, que un enemigo, cierto gato,
¡la cogió!... ¡se llevaba a la doctora!...
¡Así orgulloso de su bella plática
persigue el orador a la gramática!
¡Así envidioso de la gloria ajena
persigue al genio lírico, Valbuena!
¡Tal con la lora latinista y ática!
Llegó el gato, con alma criminal,
pero se defendió la intelectual.
¡No sabía el noctívago carcoma
cuáles son las ventajas del idioma,
y por qué los doctores,
cuando son oradores,
ganan pleitos con sólo algún axioma!
¡No sabía por qué los abogados
toman el robo a broma,
cuando están de latín atiborrados!

Así aquella lorita:
gritó, con fuerte voz, la pobrecita—:
"*¡Auxilium christianorum!*"
El gato se asustó; soltó la chita.
Después, un "*Consolatrix aflictorum*",
dijo, al ver que llegaba el padre Angora;
pues llegó presuroso don Rogato
quien oyó los latines de la lora
más asustado que el maldito gato.
¡Pobre lorita! cuentan que después,
le decía quedito al señor cura—:
"Sabéis quién es, porque una noche oscura
nos visteis juntos, pues".

A causa del disgusto
que tuvieron los dos en la aventura—,
los dos, la lora y el señor Angora—,
dispuso el señor cura
evitarse otro susto,
y en una jaula aprisionó su lora.

¿Bien segura, diréis? ¡Bah! las loritas
son como las muchachas muy bonitas,
que, cuanto más guardadas,
y cuanto más seguras,
están más codiciadas,
y se las lleva el diablo a sus diabluras.
Aquí ese diablo ya sabéis quién es:
aquel maldito inglés.
Diz que oyó a la lorita repetir,
por desgracia del cura, cierto día,
una dolora célebre; decía—:
"¡Que siendo por su causa, el alma mía
goza tanto en sufrir!
¡Dios mío, cuántas cosas le diría
si supiera escribir!"

¡Ah, la lora parlera!
¡Mal haya el día que el inglés la oyera!
Quedóse grave y pensativo un rato,
se sacó del bolsillo la cartera,
y llamó a don Rogato.
Llegó el cura con cara placentera,
sin sospechar en el inglés al gato.
Push, con torpes palabras aunque finas,
quiso tentar al cura y al curato:
¡le daba treinta libras esterlinas!—

"¿Para qué, míster Push, tanto dinero?..."
decía el asustado padrecito—.
"¡Oh! no es mocho, signor, mí necesito
llevar a casa mía el platiquero:
mí compra el pajarito"—.
"¿Cómo?... ¡mi lora!... ¡se le antoja poco!"—
"Mí la paga: yo quiero"—.
"No, míster Push, ni que estuviera loco".

Y como don Rogato es muy cortés,
de veras comedido,
contó con mil detalles al inglés,
que "recuerdo" la lora había sido:
¡no podía venderla! —Distraído,
míster Push aprobaba con un *yes*—.
"Era regalo de una amiga anciana,
una *sor* del hospicio de Santa Ana;
y vender un "recuerdo..." ¡sucio trato!
¡qué podría decir la buena hermana!"
¡No hallaba don Rogato
qué excusas exponer al tarambana!

Oyóle éste en silencio, breve rato,
y sonriente, en seguida—:
"¡Oste me la convida!"—
"¿Qué?... perdone, señor, que nada beba...—
"No: *remember* a mí: yo nunca olvida...
mí la lora se lleva;
mochas gracias, signor; *remember;* yes".
¡Y de veras decíalo el inglés!

Por fin, el padre Angora se enojó,
pues quería el inglés dormir allí;
y como el cura le gritaba —"¡No!"

el flemático Push decía —"Sí".
Llamóse a un policía, que llegó,
rióse de aquel embrollo baladí,
e hizo mil reflexiones al inglés—.
"¡Aoh! yo quejas a mi cónsul, yes".

¿Terminado, diréis, aquel asunto?...
¡Quiá! ¡no sabéis de la energía inglesa!
El *yes* de míster Push era barrunto
de que iba luego a proseguir su empresa.
¡Se hacía la promesa!
Y así fue. Desde aquel aciago día,
huyó la paz del cura y del curato;
pues míster Push solía
llegar a cada rato,
y "su" lora pedía.
¡El diablo se llevaba a don Rogato!—
"¡Míster Push, tenga juicio, eso es locura!"—
"Regalame la lora, señor cura".

Lo hallaba el padre, con el mismo empeño,
a la hora del sermón y de la misa;
si salía a la calle era de prisa,
por temor de encontrar al pedigüeño.
Perdió la paz, el apetito, el sueño.
Y el míster, como siempre: su sonrisa
era para un *remember* de ternura—:
"Regalame la lora, señor cura..."—
"¡Ya te dije que no, maldito inglés!"—
"¡Oh! mochas gracias, yes".

¡Un escándalo! Diz que en un entierro,
le seguía el dentista, como un perro,
humilde, con la misma petición.

Otra vez, el cencerro
fue en una muy solemne procesión.
Perdió el padre su calma; con locura
¡gritó, por la tenaz persecución!
"Regalame la lora, señor cura..."—
"¡No!... ¡sinvergüenza no me molestés!"—
"¡Ah! mochas gracias, yes".

Un día, que llevaba el Santo Viático,
púsose el cura, lívido, frenético;
porque acercóse míster Push, flemático,
y pidióle su venia, muy patético,
para cambiar el pájaro enigmático
por un copón más rico, más estético...
un copón, le decía, preciosísimo...
¡Y eso, el hereje aquél, ante el Santísimo!

—"¡Ah, no! díjose entonces don Rogato;
será mi perdición ese bolonio;
me voy a condenar, por ese ingrato;
él es mi tentación: es el demonio!"
Y llamó al sacristán. —"Ve sin demora,
lleva la lora, y grítale al villano,
que dice el padre Angora,
que lo perdona, como buen cristiano".
¡Y le mandó la lora!

IV

Se confiesa Chepita.
Pero, quizá el asunto es delicado,
porque veo que el padre está asustado,
cual le sucede con algunas viejas.

Y ella, la pobrecita,
toda temblorosita...
y tiene coloradas las orejas.

—"¡Oh, no! ¡mi buena hijita!...
eso no puede ser, no me lo explico;
no quisiste un esposo guapo y rico,
y... con otro... ¿quién es? ¡algún cualquiera!
¡ay, y de qué manera!..."
La muchachuela, cuya cara ardía,
roja, como si fuese una amapola,
el cómo, el cuándo, y el por qué decía...
(Aquello que contaba la *"Victrola"*,
era verdad; la vieja lo sabía).

Y confesó la pobre muchachuela,
que a causa del dolor en una muela,
donde el dentista la mandó su abuela...
"Que míster Push..." —"¿Con él? ¡Dios nos asista!
¡Oh Dios mío... el inglés ¡con el dentista..."—
"El ha sido, señor; el Push ingrato,
rogó... perseveró... con tal finura...
¡no me pude negar, padre Rogato!"—
"¡Qué te ibas a negar! —exclamó el cura;
¡tienes mucha razón, hijita mía!
Yo sé lo que es ese hombre: felonía
que al prójimo persigue a toda hora...
¿cómo ibas a aguantar tanta porfía?"
Una pausa. —Después, con voz sombría,
le contó lo ocurrido con la lora.
Esta vez, al final no hubo dolora.
El padre, a su poeta, una humorada
le pidió para aquella desgraciada—:
"Te vas a confesar, y el cura dice
que a ti, en vez de absolverte... te bendice".

Después de tan extraña confidencia,
se retiró la joven pecadora
sintiendo más tranquila su conciencia;
con la firme creencia
de que había imitado al padre Angora,
en paciencia, prudencia y resistencia.

El cura, no. Quedóse pensativo,
con la frente inclinada, pesarosa;
porque es un soñador, un intuitivo,
y de imaginación maravillosa,
de veras asombrosa.
Y así, tras recordar el incidente
con todos sus detalles enojosos,
se puso a cavilar, naturalmente—:

"¡Ah, los ingleses!... ¡brutos peligrosos!
Tranquilos, obcecados, alevosos,
más que el demonio son.
¡Quién es... guapo que tenga la osadía
de resistir a su tendencia fría,
cuando... ni Napoleón!

A la verdad, he sido un imprudente;
porque ese míster Push es un demente,
tan terrible en sus temas, tan constante,
que... si hubiese querido... ¡Dios clemente!
¡me habría transformado en protestante!

Por suerte mía, su otro tema ha sido
con mi pobre lorita... ¡inglés bandido!
¡Ay! y no es paradoja;

mas creo que no habría resistido
a cualquiera sandez, si se le antoja;
¡cualquiera chifladura!
¡la más grande locura!
¡El *cine*, verbigracia!... porque es dél
ese que ahora he visto en un hotel;
y... ¡vayan a reír del señor cura!...
¡Yes! una *film* de *sport*, sonsacadora,
o cual dicen los indios, a *cucúsh:*
Yo cargo a míster Push...
él carga con la lora...
¡y a mí... me carga el diablo, sin demora!"
Quedó el padre Rogato,
durante mucho rato,
absorto en muy extrañas obsesiones,
cosas, casos, británicas ideas;
quién sabe cuántas más cavilaciones
asaz ingratas, demasiado feas—.
"¡Ah, no!... bendita ¡lora!..."
Y, después... la dolora—:
"*Nada me importa.* Al sentimiento extraño,
ni en el bien gozo, ni en los males peno;
si ahogo en el *no importa* el propio daño,
sepulto en un *¡paciencia!* el daño ajeno".

EL GENERAL

(LEYENDA SALVADOREÑA)

Para Ricardo Moreira hijo.

I

Don Darío Cuatrojos, que sabía
más historias que el propio belcebú,
le contó en un almuerzo cierto día
a don César Cantú,
que hubo en El Salvador un superhombre,
de esos mortales de inmortal renombre
que son más complicados que la mar.
Fue célebre la vida de aquel hombre,
y de ella os quiero hablar.

Don Benito Perraje
se llamaba el ilustre personaje:
un caudillo de regia posición
que fue como un postrer abencerraje
de la utópica unión.

De la utópica unión de Centro América;
porque, en la conyugal,
nunca su dicha se mostró quimérica,
y fue, cual dijo un bardo, "tropical".

Era de pocas letras y patrañas,
color de chocolate y pelo hirsuto,
fino y cortés, aunque bastante bruto
cuando apuraba el néctar de las cañas.
Era un pipil verídico e histórico,
pródigo del perdón, poco abusivo;
casi fue un alegórico
retrato del poder ejecutivo.
General, por supuesto,
y como tal merecedor del puesto
de ministro perpetuo en la república;
¡todo un lebrel para la cosa pública!

¡Oh! si hubiese nacido en Inglaterra
habría hecho famosos sus amaños,
porque fue sin igual para la guerra
y para otros caprichos algo extraños;
quizá por irrisión nació en mi tierra
de caracteres y ámbitos huraños.
En fin, era un varón de mucho brío,
según aseguraba don Darío.

Aunque como sabéis, no era un Adonis,
vivió siendo un terrible enamorado,
como dicen ahora, un refinado;
¡y más que afortunado!
pues locamente prodigaba "*monis*",
llave maestra del mejor candado.

Todavía en sus fincas se recuerda
un huerto que tenía
y donde en calma bíblica vivía
con sus esposas de la mano izquierda.

Casi era aquello un dulce *Yosiwara*,
y aunque el muelle Japón no conocía,
soñó aquel sitio su lujuria rara.
Ya veis que sin Mahomas y sin opio
hay paraísos para el uso propio.

Mas la tranquilidad nunca es completa,
y en aquel *Yosiwara* cierto día
hubo una pataleta.
Fue cierta *oirán*, celosa
de otra esposa extra-fina y deliciosa;
y se armó una terrible algarabía,
porque la *oirán* quería
hacer un *harakiri* muy formal;
pero todo arreglóse y no hubo tal.
(Estas japonerías del caudillo
las explica muy bien Gómez Carrillo).

Contaban en el pueblo las vecinas
que los chiquillos de pellejo obscuro
abundan allí como gallinas;
que todos eran de aquel hombre impuro
sin reparos en idiomas o ladinas;
tal decían, mas yo no estoy seguro,
y hasta añadir en su defensa debo
que no mezcló con la manteca el sebo.

Es verdad que tenía sus caprichos
subidos de color —¿quién no los tiene?—
los grandes son lo mismo que los bichos
y es bueno asegurar que así conviene;
que con esos antojos y entredichos
el pobre, como el rico, se entretiene.
Díganlo Eva y Adán: por nada y nada
resultaron haciendo una trastada.

Iba a París a disipar el tedio,
tal decía con gracia y travesura,
y rico y gran señor hallaba el medio
de apurar el remedio hasta la hartura;
seguro es que hizo célebre el remedio,
pues hay en el país quien asegura
que allá al saber su procedencia y viaje
le preguntaban por "Monsieur Perraje".

Mas, como nunca faltan envidiosos,
circulaban también habladurías,
chismes de cien imbéciles ociosos
que aquí consumen sus mejores días;
cosas que hablan los más escandalosos
para ocultar sus propias fechorías;
y otras, de los contrarios del gobierno,
que tenían por él un odio eterno.

Contaban que en Europa se produjo
un escándalo feo e inaudito,
crónica que la prensa reprodujo
sacando a relucir a don Benito.
Por culpa del champañ se pagó el lujo

de decirle a una Alteza algo que omito;
costumbres, en verdad, bastante malas
que tenía él con las mengalas.

Dicen que fue terrible el incidente,
que tuvieron quehacer las legaciones,
porque a una Alteza real es indecente
hacerle en alta voz proposiciones.
Pero era el General, inteligente,
y arregló con excusas y colones;
cosa que no se supo en nuestra tierra,
la ocultó el ministerio de la guerra.

Pero, pelillos a la mar; es feo
no respetar su rectitud notoria;
también fue noble y grande, como veo
su nombre y su figura ante la historia.
A él debe su existencia el Ateneo,
que fue su obra más bella y meritoria,
y suyo es el decreto para que
cesaran los impuestos del café.

II

Y va de cuento. Ahora
quiero y no quiero hablar de la señora;
que siendo tan gentil y encantadora,
vais a encontrar mi narración muy mala,
por fría e incolora.
¡La bella Generala!
Cuidado, que otro os pinte a doña Nela,

que yo me encuentro, a la verdad, perplejo,
al querer esbozar aquel gracejo
de rosa y de canela.

Linda, pequeña, de cabello obscuro,
y la cutis de níspero maduro,
y ojos grandes y ardientes cual tizones:
brasas que chamuscaban corazones.
Chiquirritina boca,
dientes de yuca y labios de pitaya,
boca que ríe y que provoca, loca.
al infeliz que conmover ensaya
aquella esfinge de cristal de roca.

Dotada de un talento singular,
su charla bulliciosa era un primor;
su gracia picaresca para hablar
encendíala a veces en rubor
que hacíales a todos sospechar
las cosas que pensaba en su interior;
cosas buenas, como es de suponer,
porque era una bellísima mujer.

Su gracia en el hablar se la debía
a cierta erudición encantadora;
que eran muchos los libros que leía,
muy al revés de lo que se usa ahora.
Es verdad que en voz baja se decía
que de novelas sólo era lectora,
y extrañaban que hablase con placer
de Blasco Ibáñez y de Claude Farrere.

Mas no por sus novelas se presuma
que fuese doña Nela, literata,

así como son otras, porque en suma
esto vendría a resultar en lata;
no presumía de tintero y pluma,
era mujer de ingenio, muy sensata,
con tal pimienta y sal, con gracia tal,
que lelo se quedaba el General.

Se habla aún en los círculos de ahora,
de sus cultas reuniones y veladas,
en las cuales amable y seductora
recibía a invitados e invitadas;
era una magistral recitadora,
tal se dice también de sus tonadas;
y se habla de una hermosa pastorela:
hizo llorar al Nuncio doña Nela.

Poco letrado el bueno don Benito,
consultaba a su esposa sus lecturas,
en cuanto estaban solos un ratito,
en vez de perder tiempo con locuras;
así, se fue volviendo muy perito
en versos y otras mil literaturas,
y docto y suficiente repetía
que a Oscar Wilde —por sus gustos— prefería.

III

Contaba don Darío
que nació el General en un bohío
de familia honradísima y humilde;
era hijo de una tal "choca Matilde"
y un cangrejero que se ahogó en el río;

y que jamás cayó en la chifladura
en que caen tantísimos varones
cuando suben de un salto a gran altura,
queriendo hacer blasones los colones.
Son mengalos blasones:
don Darío Cuatrojos lo asegura.

Pero después, cuando era omnipotente,
descompuso la cosa:
la estirpe de su esposa fue pomposa,
y así lo platicaba con su gente.
Y de su último viaje,
con otras cosas mil de su equipaje,
trajo a un adolescente,
pariente de un pariente de su esposa—
la que nunca fue noble, sino hermosa—.

¡Era un precioso niño
de dorados cabellos
y de frente de armiño,
que supo hacer, por sus encantos bellos,
suyo el mejor y general cariño!
(El cariño mejor del General,
y el cuento está cabal).

Era un precoz agrónomo germano
que hablaba a todos con sombrero en mano;
imberbe caballero,
cortés y cortesano,
con relaciones en el mundo entero;
pues le escribía cartas a un torero
y a un viejo cardenal del Vaticano,
y a la señora Otero. . .—

cuando era aún pequeña, Carolina,
y estaba en un convento sevillano
aprendiendo el rosario y la doctrina—.

¡Y cómo no! ¡si el chico era un Apolo,
y de rancia nobleza!
¡y qué garbo, y qué gracia y gentileza!
Pero más que blasones y que gules,
eran corona real de su belleza
su timidez y púdicos sonrojos,
¡y aquellos ojos, como el cielo, azules!
¡el cielo eran sus ojos!
Tanto, que la señora Generala,
de carácter alegre y bullanguero,
divinamente mala,
fue quien lo bautizó: "Nistamalero"—;
que es como todos llaman al lucero
del alba tropical, cerúlea gala—.
Este era el que pasaba por pariente
de aquella buena y morenucha gente.

Mas yo sé, por persona muy formal,
que a este chico gentil de voz de miel
lo conoció en París el General,
siendo no sé qué diablos de un hotel;
que como era obediente y servicial
pronto se acostumbró a vivir con él,
y así, cuando a la patria regresó,
le trajo y en su casa lo instaló.
Otto (de no sé cuántos) se llamaba,
nombre como él, gracioso y distinguido,
pero del cual ninguno se acordaba
porque era más por sus alias conocido.
En casa, la señora lo adoraba,

pero más don Benito su marido;
y con mucha razón: "Nistamalero"
era todo un cumplido caballero.
Además, a las fincas dedicado—,
agrónomo perito y consumado—,
también con don Benito yo os diré:
Nadie como él había cultivado,
hasta entonces, las fincas de café.

•

Esta es la única parte del relato
que no halló, don Darío, interesante;
mas yo cuento lo grato y lo no grato,
porque quiero ser fiel, que lo importante.
Sigamos adelante.

IV

Entre todas las fincas, el muchacho
gustaba de una de belleza rara,
un balsamar que se llamaba "El Cacho"—,
aquel, en donde había "Yosiwara"—;
divertíale tanto dicharacho
de la bromista y ovejuna piara.
Pero no estéis pensando algún delito:
iba, por almorzar con don Benito.
De veras era alegre tal escuela,
y el bondadoso General reía,
al ver en el jardín a su clientela
que con aquel rapaz se divertía.
Pero debéis saber que doña Nela,
"El Cacho", ni de nombre conocía,
porque su prudentísimo marido
a sus criados teníalo advertido.

Os decía que el "ídem" era grato;
(no volveré a mentarlo, es nombre feo
y para el gusto conyugal ingrato).
Era aquél un bellísimo recreo,
era el estanque del dichoso pato,
un perenne y sabroso regodeo;
y por eso gustó el adolescente
de aquella *garden party* permanente.
La verdad, eran juegos sin malicia.
pizpirigañas y gallina ciega,
cosas que deleitaban la estulticia
de la rústica turba mujeriega;
pero tenía el General, pericia;
reglamentó la casa solariega
y dijo: —"Todo juego se permite,
con exclusión de gato y escondite".

Así las cosas estas, cierto día,
doña Nela a su cuarto llamó al chico;
pues no sé cómo diablos ya sabía
para dónde volaba su perico;
sonriendo, criticó la tontería,
y le encargó cuidado con el pico—;
mucho callar —obedeció el muchacho,
y no fue más al... que termina en *acho*.

V

No sé si os acordáis del doctor Trejo.
Tal vez no, que hasta yo que ya estoy viejo
le recuerdo confusa y vagamente.
Fue un doctor, general y presidente
que, como tantos, estacó el pellejo.

¡Don Bonifacio Trejo!... ingrato nombre
que sangre y otras fechorías junta,
y ponía al más hombre
con los pelos de punta.
Era más conocido por "don Guacho",
como en confianza le llamaban todos,
un sargentón de indómito mostacho
que hablaba a gritos con brutales modos;
un mengalo más lúbrico y borracho
que toda la legión de los beodos.
Tal era el designado presidente
de un cuartelazo que tenéis presente.

Sucedió, que una noche...
¿pero a qué repetir la cantinela
que todos aprendimos en la escuela?
El jefe del cuartel, general *boche*,
cobrando anticipado a su clientela,
perdió en la lid con honradez notoria;
y en seguida, aquí paz, y después gloria.

Conforme era de ley y era prescrito
en esta hermosa y bendecida tierra,
nuestro apreciable amigo don Benito
estaba de ministro de la guerra.
Oyó la alarma policial del pito,
se fue al cuartel en situación tan perra,
y cual ocurre siempre en casos tales
encontró a muchos buenos y leales.
Con estos fue de prisa, más que al trote,
porque la cosa se encontraba fea,
y tomó las alturas del Zapote
mientras organizaba la pelea.
Se ve que no era el General un zote,

que con tan sabia y luminosa idea
bien habría deshecho al delincuente;
mas se dejó coger el presidente.
Era éste un hombre de talento y fama,
y adivinó el busilis del exordio;
pero se hallaba a la sazón en cama
sin poderse mover, con un incordio;
(tal la disculpa que inventó madama
a este sangre de horchata, alma de ordio).
Y fuéronle a traer, como a quién era:
lleváronlo en su cama de tijera.
No así su esposa, de carácter cálido,
mujer de corazón, una gran técnica,
que al ver temblando a su marido, pálido,
telefoneó a la Escuela Politécnica,
y supo hacer las veces del inválido
en noche tan terrible y pirotécnica;
mas llegó un general simpatiquísimo
y pronto se entregó el Excelentísimo.

Y hubo tiros, y el diablo y el infierno;
se sostuvieron nuestras tropas fieles—,
sin contar los amigos del gobierno—.
Pero estaban vencidos los cuarteles,
y el ex-ministro hacia país fraterno
se largó con su táctica y laureles;
y tras mil peripecias y aventuras
pudo llegar, con otros más, a Honduras.

VI

Cuatro meses después del cuartelazo
escribió el General, de Guatemala;

contaba que salió con un balazo,
cosa que no asustó a la Generala:
decía que la herida era en un brazo
y habíanle extraído ya la bala.
Pedía sus baúles y su ropa,
pues se marchaba a descansar, a Europa.

Añadía, que próximo a partir
sentía en su alma una emoción violenta;
pues no sabía "cómo iba a salir
su amada esposa, de su *cuita cruenta*..."
Esto no os lo quería yo decir;
mas, como don Benito nos lo cuenta,
ya lo sabéis, y con su propia tinta:
la pobre doña Nela estaba en cinta.

Nunca tan cariñoso el General
como en esta difícil situación;
se mostraba poeta, espiritual,
y lleno de ternura y de pasión;
es verdad que el orgullo paternal
alegra con su luz el corazón;
y más, cuando hay haciendas y dinero:
ya se sabe quién es el heredero.

Decía que le hiciesen el favor
de mandarle también a su Otto fiel,
porque era un compañero y servidor
que haríale el destierro menos cruel;
que embarcase en el próximo vapor,
y al puerto, a recibirle iría él.
Mas por primera vez no quiso el bicho:
amaba este país: lo dicho, dicho.

Para olvidar la ausencia y el balazo,
escribió doña Nela al buen esposo,
que iba a una de sus fincas "El Calazo".
Después se decidió por "El Toboso",
y en ella se ocultó con su embarazo,
porque estaba en un caso muy penoso.
"¡Ay, infeliz de la que nace hermosa!..."—
Cuán cierto es ese caso en esta cosa—.

VII

Allí esperaba el plazo de su "cuita",
con Otto, servicial y comedido;
no llegaba siquiera una visita
para hablar del oprobio cometido;
y con un miedo atroz, la pobrecita
temblaba por su agrónomo querido;
y con mucha razón, porque don Guacho
podía fusilar a aquel muchacho.

Así que todo pareció ya en calma
fue a ver a doña Nela una comadre;
era ésta doña Brígida de Palma,
sincera amiga y cariñosa madre,
de hermoso corazón y de dulce alma,
aunque tenía cara de compadre.
Era muy ingeniosa aquella abuela
y queríala mucho doña Nela.

Era asaz ocurrente y divertida,
socarrona y procaz, de gran talento,
y se hacía la ingenua y aturdida

para mayor escándalo y contento;
hablaba cosas feas de su vida
y para todos encontraba un cuento.
Doña Nela reía a carcajadas
oyendo tan enormes zanganadas.

En medio de la guasa, cierto día,
la pobre doña Nela anduvo lerda
y contó a su comadre, que tenía
Otto un lunar, sobre la nalga izquierda,
y que una mosca en leche parecía—;
comparación, a la verdad, muy cuerda;
pero, aunque hablaba como buena madre,
se moría del susto la comadre—.

¡Para qué quiso más la vieja loca
ante conversación tan inocente!
¡haciendo un guirigay de tal bicoca,
reía a carcajadas, la imprudente!
Mas doña Nela le tapó la boca,
explicando después, sencillamente,
que ella no había visto al pobrecito:
que, quien la cosa vio fue don Benito.

Encontraba el buen Otto, inoportuno
un capricho de aquella alegre lora,
que así estuviese el infeliz ayuno
le daba de beber a toda hora;
y que bebía bien, como ninguno,
todo lo que le daba la señora;
y bebió cierta vez, como don Guacho;
mas no hizo confidencias el muchacho.
Por fin llegóse el día del regreso,

el único quizá que hubo tristeza
y charla de más orden y más peso;
iba a partir aquella buena pieza;
se dijeron adiós con un gran beso
y cosas de exquisita gentileza.
Dejó pues, doña Brígida la casa,
y con su ausencia terminó la guasa.

VIII

Después de tan alegre temporada
quedó otra vez aislada
la pobre doña Nela;
y aunque es verdad que nada
como la agreste soledad, consuela,
no podía olvidar la pobrecita
su interesante cuita;
y después de dos meses,
días de angustia y de terror a veces,
y otros también de relativa calma,
llegó un día al "Toboso" otra visita:
La enviaba doña Brígida de Palma.
Era una mujerona
de maneras muy cultas, doctorales,
ilustre comadrona,
con recomendaciones especiales
que daba doña Brígida en persona
quien la había ocupado en casos tales.

Como sabéis muy bien a lo que viene
esta excelsa jamona
que las "cuitas" socorre. . .

(La llamo excelsa porque es tal, y tiene
quién sabe cuántos pisos esta torre).
Como sabéis, repito,
a dónde va la brisa que aquí corre...
no esperéis que yo pite ningún pito;
que nunca me han gustado, os lo aseguro,
esos palos de ciego, si está obscuro.
Mejor, os hablaré de don Benito.

Este señor tan bueno
escribía su esposa con frecuencia;
y aunque no era su norma la paciencia,
se mostraba de amor y bondad lleno,
decidor y chistoso, siempre el mismo.
Escribió cierto día
a Otto, sin recordar su rebeldía,
que no quiso seguirle al ostracismo,
y afectuoso en su carta le decía
que terminantemente prohibía
fuese a la capital, porque don Guacho,
asesino y borracho,
podría en él saciar viejos furores.
Y daba otros encargos superiores,
cuales eran el cobro de intereses,
cuentas vencidas ya de muchos meses,
y cupones de bancos,
y otros encargos de confianza, francos:
las subvenciones para
las viudas del amado "Yosiwara",
las cuales le decía, le cuidara.
Es todo cuanto sé de don Benito;
ya veis que nada oculto y nada omito.

IX

Nunca estamos contentos
con el modo de ser que Dios nos diera;
y es así que beldades y talentos
buscan de igual manera
un cambio en la fachada o la mollera.
No dirán que yo miento, las *Memorias*
de aquel genial orfebre Benvenuto
que inventa mil historias,
"autocalumnias" feas,
con el empeño de pasar por bruto.
Me vienen a la mente estas ideas,
porque en dichas *Memorias* he encontrado
cierto procedimiento muy curioso,
y quizá por vosotros ignorado,
del arte antiguo de oxidar la plata...

¡Eh!... ¿qué os he adivinado?...
Sí, que tenéis razón, es una lata
mi digresión ingrata...
de maestro de escuela...
Lo que a vosotros interesa ahora
es nuestra pobre amiga doña Nela...
Pues bien, esta señora
salió cual todas las señoras, bien...
(y el chiquito también)
y sigue siendo bella y seductora;
y el niño, es un lucero de la aurora,
un querubín del cielo
que en tierra tropical detuvo el vuelo.

¡Aquí de Benvenuto el prodigioso!
su arte divino encaja;

porque el rubio chiquillo es una alhaja,
¡de veras primoroso!
El pelo, como el oro, luminoso,
y los azules ojos, dos turquesas,
y rubíes los labios. . . y otras piezas
de orfebrería, de esas
de oro y piedras preciosas;
preciosas sutilezas;
de las mil noches y una noche, cosas.

Era un precioso niño
de dorados cabellos
y de frente de armiño,
que supo hacer, por sus encantos bellos,
suyo el mejor y general cariño.
(El cariño mejor del General,
y el cuento está cabal).

X

Enviaron en seguida un cablegrama,
en el cual se decía a don Benito
que era feliz el parto de madama
y buena la salud del angelito;
que doña Nela, todavía en cama,
le daba de mamar a su chiquito.
Loco se puso de contento el padre
ante aquella ternura de la madre.
Con otro cablegrama archilarguísimo
contestó aquel hombrón de la política,
diciendo que se hallaba contentísimo,
y haciendo a la nodriza una gran crítica,
pues en ella afirmaba chistosísimo

que iba a encontrar a su mujer, raquítica;
pero en seguida, como siempre, estético,
le enviaba besos con amor frenético.
Llegó una carta en el vapor siguiente
y allí contaba el opulento amante
que haríale a su esposa un buen presente:
estaba negociando un gran diamante
que decían llamábase "El Regente"—;
y hablaba de su precio, con desplante—.
Acaso fuese su capricho, tonto;
pero siempre fue así, de genio pronto.
Además, ordenaba a su abogado
que fuese él propio al Hospital y Hospicio
e hiciese en nombre del chiquillo amado
un pequeño y patriótico servicio—;
era, según se sabe, un gran legado—;
ya veis, el General perdía el juicio;
y para todo el mundo en sus haciendas
hubo mil gollerías y prebendas.

XI

Para asistir a la dichosa madre
lo mismo que al monín recién nacido,
doña Brígida Palma la comadre
llegó esta vez con su señor marido;
mas no valía nada el tal compadre,
y así, pasó en la hacienda inadvertido;
quieto, por causa de sus muchos callos,
y hablando de sus naipes y sus gallos.
Quieto, más no de lengua, el virulento;
pues dijo a su mujer, al otro día,
que el agrónomo aquel era un portento,

que admiraba su gran sabiduría:
y hablaba de un maravilloso invento
que el jovencito realizado había,
porque en las propiedades de su amigo
hacía injertos de frijol y trigo.

Ante la injuria de don Chema Palma,
que éste era el nombre del bandido aquel,
olvidó doña Brígida su calma,
por más que hubiera un corazón de miel.
Quería a doña Nela con el alma,
y se indignó contra el compadre infiel,
le llamó vil, falaz, lengua de trapo,
y en el hocico le pegó un sopapo.

Esto da, con razón, en qué pensar,
y se hacen conjeturas sin querer;
pero nada se puede sospechar
de aquella fidelísima mujer.
Como esto que os acabo de contar
podéis ejemplos a millares ver.
Creed lo que querráis; yo no comento,
y así como Suetonio, sólo cuento.

XII

Y he aquí que una mañana
del año no sé cuántos de estos cuentos
se supo en "El Toboso" que en Santa Ana
soplaban malos vientos,
¡había una revuelta soberana!

¿Os acordáis del bello cablegrama
que puso don Benito
cuando nació su hijito,
a doña Nela, todavía en cama?

Como todos sabían que madama
estaba de cuidado,
nadie pensó que el ínclito emigrado
querría fomentar revoluciones.
¡Quién iba a adivinar sus intenciones!
Sabían que el ausente
pensaba solamente
en fincas y domésticas minucias:
podía estar tranquilo el presidente.
¡Era un costal de astucias!

Ya estaba concertado su regreso
y listo el *yacht* de un Creso,
míster Colt, cierto yanki servicial,
amigo del progreso,
del whisky y de la América Central.

Era el *yacht*, de soberbias proporciones,
y padrino de cien revoluciones;
porque fue míster Colt un gran experto
que sabía apretarse los calzones;
y orondo llegó al puerto
con gente, con fusiles y cañones.

Esta revolución fue formidable
y la más popular de que hay memoria;
que al levantar el General su sable,
según cuenta la historia,
casi todos los pueblos de occidente
se levantaron contra aquel salvaje
y odiado presidente,

aquel maldito Bonifacio Trejo.
(Adopto este lenguaje,
porque bien lo merece tal pendejo
y ninguno habla dél con buenos modos).
Y como en el país sabemos todos
cómo fue la asonada,
sólo diré lo más interesante;
y os ruego que leáis esta jornada;
podéis verla cantada
con gran belleza, con dantesco espanto,
en una obra admirable y admirada
que todos llaman "el divino canto":
El Limbo, ese poema colosal
que hizo Choto en honor del General,
y que fue la apoteosis del gigante.
Leed *El Limbo;* Choto es nuestro Dante,
el Dante de la América Central.

XIII

Sabemos cómo el General fue preso;
que en "el divino canto" se halla impreso
con lujo de detalles, a fe mía.
Estaba el pabellón azul y blanco
"en el fondo sin fondo" de un barranco—,
cual don Ramón de Campoamor diría
si hubiese conocido El Guarumal—.
Era un caso terrible y temerario;
mas se lanzó aquel hombre extraordinario,
no exagero, fue sobrenatural;
porque con gran asombro de los "Mil"
tomó la enseña, heroico, varonil;

pero el destino cruel
quiso que al conquistar ese laurel
le hiciese preso el enemigo vil.

Y en consejo de guerra,
un consejo de guerra simulado
que es oprobio y baldón de nuestra tierra,
aquel gran General fue sentenciado,
y al despuntar el día,
¡ignominiosamente fusilado!

¡Ah, los traidores de la patria mía!
¡Ah! "sinónimos de Otto",
como decía nuestro ilustre Choto.
¡Ah, digo yo, bandidos!
¡seréis eternamente maldecidos
por nuestro pabellón azul y blanco!
¡Follones, malandrines, mal nacidos,
los del fondo sin fondo del barranco!

¡Oh coronas de roble y de laurel,
sobre la tumba del caudillo aquel,
la patria con pesar
os sabe amontonar!
¡Don Benito es el Cid del Salvador,
es un Cid Campeador,
un Perraje de Díaz de Vivar!

XIV

Sin embargo, el esbirro permitió
que escribiese una carta el General,
y en consejo de guerra se acordó

hacerle este favor tan especial:
es la epístola aquella que escribió
y que "el divino canto" hizo inmortal.
Un pasaje de Homero puede ser:
Héctor diciendo adiós a su mujer.

La epístola era asaz conmovedora,
pero hecha con el alma de un valiente,
y recuerdo empezaba así: "Señora:
"Yo pienso en ti, tú vives en mi mente,
sola, fija, sin tregua, a toda hora,
aunque tal vez el rostro indiferente..."
Y no sé lo demás, pues doña Nela
sólo una vez se la mostró a mi abuela.

Cayó el gigante cual si fuese roble
y hubo horrendo fragor, inacabable;
pero existía una criatura noble
que estaba en "El Toboso", inconsolable;
¡había pues, una tragedia doble!
Por eso dice *El Limbo* insuperable:
"¡El amor conyugal es indeleble,
así como es nuestra moneda feble!"

Ya podéis suponer a la señora;
cuentan que su dolor era absoluto
y de sinceridad conmovedora;
no sabiendo qué hacer como tributo,
se le ocurrió una idea bienhechora:
impuso a todos riguroso luto;
y así, como eran tantas sus haciendas
el trapo negro se agotó en las tiendas.

La esposa de don Pedro de Alvarado
inspiróle una bella chifladura:
sabéis que al fallecer su esposo amado
firmó: "Doña Beatriz, la sin ventura".
Después de que a Otto le hubo consultado
halló su caso igual, con gran cordura;
y por eso, sus cheques doña Nela
firmaba: "La infeliz doña Manuela".

Tuvo sus disgustillos, por envidias,
y lo peor, la misma aristocracia
fue la causa de imbéciles perfidias,
pesarosa de su oro y de su gracia;
mas no la importunaban las insidias,
que una Victoria fue, de Samotracia;
y así, ante la calumnia de algún necio,
supo mostrar olímpico desprecio.

Un cura, de Perraje muy devoto,
fue con un chisme de don Guacho Trejo:
calumnias para ella y para Otto.
Doña Nela, sonriente, al cura viejo
le hizo una relación del *Gran Galeoto*,
y concluyó con su habitual gracejo—:
"¡Ya veréis el epílogo, caray!...
¡tuvo mucha razón Echegaray!"

XV

Llegó el gran cabo de año del difunto,
y doña Nela hizo venir de Izalco
un eminente artífice, presunto,
para que construyera el catafalco;
tal como de Heliogábalo el conjunto,
que la misma de réquiem fue un desfalco.
Recuerdo es de esta fecha aquel "Lucsor";
desde Egipto llegó a San Salvador.

El izalquense artífice quería
hacer, más alto, un candelero Eiffel;
pues que a la nueva torre aumentaría
dos yardas y tres metros, según él;
y de cemento armado, pues sería
una especie de torre de Babel.
¡Ah! no creáis que fuese un disparate;
recordad los diluvios de Acelhuate.

Pero don Guacho púsose a temblar,
porque luego pensóse en un temblor.
Al artista mandóse amonestar;
con la Biblia probáronle su error,
y el proyecto mandaron retirar,
en vez de retirar al dictador.
Y aquel "para-aguas" se quedó proscripto:
vino un "para-caídas" del Egipto.

Yo recuerdo las pompas de la misa,
aunque entonces estaba muy chiquito
y andaba sin zapatos ni camisa.
El lujo desplegado fue inaudito,
y se trajeron flores desde Pisa,
la finca del Volcán, de don Benito;
y para el funeral y la novena
llamaron a Caruso y a Valbuena.

XVI

En seguida, la viuda de Perraje,
y después de cumplir con los legados
que ordenaba en su carta el personaje,
tomó un vapor con sus mejores criados

y del país natal salió de viaje
a pueblos que son más civilizados.
(Yo guardo gratitud por sus manías:
les donó cuatro casas a mis tías).

Dicen que recorrió la Europa entera
causando admiración con su hermosura;
que trató de comprar —sabéis quién era—,
una mansión de regia arquitectura:
el gran Aquileón, que suyo fuera,
mas nunca firmó el Kaiser la escritura.
Y después de viajar por Estambul
vivió en sus "villas" de la Costa Azul.

XVII

No sé si os ha gustado esta Memoria;
no importa, no es *El Limbo*, no soy Choto,
ni escribo yo con ambición de gloria:
sólo de doña Nela soy devoto.
Su ausencia fue fatal para la historia,
fue más perjudicial que un terremoto;
perdimos más que la Nación Ibérica
al separarse de ella Centro América.

GLOSARIO

DE VOCES NAHUATES Y PROVINCIALISMOS QUE SE HALLAN EN ESTE LIBRO

A

Achicados — Cohibidos.
Achís — Interjección, en sentido despreciativo.
Alguaste — Semilla de la calabaza llamada *ayote*.
Ajá — Interjección, en la acepción de bah.
Apachar el clavo — Beber de gorra, a costa ajena.
Amolada — Broma pesada, de mal género.
Arrecho — Excelente, notable.
Atol — Atole, bebida hecha con la papilla del maíz tierno y leche.

B

Bana — Estéril, infecunda. Lo mismo se dice de las semillas o de los animales.
Bayunco — Palurdo.
Bergazo — El golpe, y también la acción de turbar la tranquilidad de alguno. *A berga:* la persona que se emborracha.
Bolo — El que abusa del licor.
Bucul — Calabazo grande con tapadera hecha del mismo.

C

Cabuya — La cuerda de pita; y también el puro o cigarro ya apagados.

Cacarica — Se dice de la mano mal configurada o con alguna cicatriz muy visible.

Cacaste — Armadura de madera, envuelta en una red de pita, que usan los indios para llevar la carga a espaldas.

Cacha floja — Cobarde e inútil.

Cachirulo — Remiendo mal hecho.

Calazo — Desperfecto. En broma llaman también así a la copa de licor.

Canche — El pelo rubio.

Colocho — El pelo crespo, ensortijado.

Corvo — El machete.

Cotón — Camiseta de manta.

Cuaste — Refajo de las indias.

Cúa o cúat — Culebra.

Cucush — Juego indígena algo parecido a la pizpirigaña.

Cuepa — Que vuelve, que repite.

Cuilio — Diminutivo de *cuiliote:* apodo al policía.

Cuis — Moneda de un cuartillo: tres centavos.

Cuita — Excremento.

Cumpa — Compadre. Va pospuesto al nombre.

Cúyan — Cerdo.

Cuyancúa — Monstruo fabuloso; culebra enorme con cabeza de cerdo, que existe desde tiempo inmemorial en las ciénagas de Atecozol, según cuenta la tradición indígena. Es verdad que se oye su grito en la estación invernal, y por él saben los indios si el tiempo será seco o lluvioso. Se supone en Izalco, que en las ciénagas de Atecozol hay cierta especie de escuerzos, en gran cantidad, cuyo croar nocturno es el que ha dado origen a esta antigua leyenda.

CH

Chacha-seis — El doble-seis, en el juego de dominó.

Chachaguates — Gemelos, o que van juntos.

Chagüite — Ciénaga.

Chapelno — Madera muy resistente.

Chapines — Los originarios de Guatemala.

Chele — El que tiene la piel blanca.

Chinchín — Sonajero.

Chilindrón — Arbusto de flores amarillas.

Chinchivî — Sidra la chicha de toronja.

Chinguero — Provocador.

Chipe — Pelado, pelón.

Chivos — Apodo de los diputados.

Choca — Tuerta.

Chojín — La comida.

Chompipe — Pavo ordinario.

Chorcha — La cresta de las aves.

Choya — Pereza

Chuco — Sucio.

Chucoatol — El atole de maíz fermentado, una bebida indígena muy nutritiva.

Chuchumite — Moña de listón que usan las indias.

Chufle, bijau — Planta perenne de flores amarillas o rojas (canna índica).

Chulada — Una cosa bonita o graciosa.

Chulo — Bonito.

D

Desgracia — Cualquier asesinato. Hay que creer, que se llama así, por "respeto" al asesino. Dicha acepción está muy generalizada.

E

Eh — Sí.

Elote — La mazorca tierna del maíz.

Elotascas — Las tortillas de elote.

Endamadas — Amancebadas.

F

Fainas — Las "tareas", faenas agrícolas que tienen cierta medida convencional.

Fazo — Germanismo empleado en vez de moquero. Los campesinos llámanle también *paño.* Es pañuelo de colores chillones.

G

Garrucho — Garabato que se fabrica de cierto arbusto, el cual tiene sus ramas pareadas y coinciden en ángulo recto.

Coma — El malestar que el exceso de licor ocasiona, al día siguiente de la borrachera.

Guanacos — Los originarios de El Salvador.

Guara — Papagayo.

Guaro — Aguardiente de caña.

Guayaba — Cosa buena, ganga, gollería.

Guarumo — (Ceeropia Peltata). Arbusto hueco.

Güegüecho — *Buchón,* Bocio.

Güilo — Sexo masculino.

I

Inté — No.

J

Jeujeu — Canto obsceno que entona uno de los indios, y le corean los demás, con dicha interjección. Intraducible.

Jilote — Es el nombre que le dan al maíz en su primera época, antes de llamarlo *elote,* cuando la mazorca luce bellos filamentos o barbas plateadas que nombran los indios, "pelos de maíz". De ahí el apodo de "jilotes" para los rubios.

L

Ladino — El que no es indio. El nombre *indio* es despectivo para los indígenas. Entre ellos sólo se dicen "los naturales".

Lengua — El nahuat. *En lengua,* por antonomasia.

Luna choca — Novilunio.

M

Matocho — Arbusto tortuoso que tiene cierta analogía con la parra.

Mecate — Cuerda ordinaria hecha con fibras de escobilla o plátano.

Mengalo — Que pertenece a la clase media, en el orden jerárquico de individualidades. Sustantívase especialmente en la terminación femenina.

Montucas — Pasteles condimentados con maíz muy tierno y carne de marrano.

Mucualanto — Que está bravo.

N

Nacatamales — (*Nácat,* carne, *Támal,* tortilla). Pasteles hechos con masa de maíz y carne, aderezados en hojas de plátano. Generalmente son conocidos con el nombre de tamales.

Náhui — Cuatro.

Namucuepa — Que se revuelve.

Nemucuepa — Que se voltea. Al otro, del otro lado.

Nispulo — Pasta preparada con dulce de caña y maíz molido.

Nistamal — El maíz cocido para tortillas.

O

Olut — Olote, el eje esponjoso de la mazorca del maíz, cuando ya está desgranado.

P

Papos — Bobos. *Papadas:* simplezas, boberías.

Pagos — Se dice, aludiendo a asuntos buenos, a cosas y lugares que son agradables.

Pataste — Fruta muy dulce, de olor molesto.

Pejes — Granujas.

Peretete — Ave zancuda de grito pertinaz. Tómase también en la acepción de charlatán.

Perraje — Pieza de lienzo ordinario y colores chillones con que se cobijan los campesinos.

Pinoleros — Los originarios de Nicaragua.

Pinturero — Seductor, en sentido de engañador con arte y maña.

Pinturera — Una planta usada para teñir.

Pisto — El dinero.

Pizque — Calificación extensiva a todo aquello que es flaco o simple.

Plataneros — Los originarios de Honduras.

Puchis o Puchas — Interjección admirativa.

Punteros — Los que dan el punto a la miel en los trapiches de caña.

Pupusa — Empanada ordinaria que componen con la masa del maíz para tortillas, y queso o frijoles.

Putunque — Hilo de colores con que fabrican sus telas los indios.

Puyar — Punzar, o introducir una cosa en otra.

R

Ramada — Enramada.

Rapadura — La panela o dulce de caña.

Ronrón — Insecto verdinegro, parecido al escarabajo.

S

Sacatinta — Planta perenne de cuyas hojas se extrae un tinte azul.

Sangre de chucho — Idem, rojo.

Santanos — Dícenles los indios, a los santanecos.

Santateclos — Idem, tecleños.

Sanvicentes — Idem, vicentinos.

Sancocho — Caldo que preparan en las fiestas de las cofradías. Caldo monstruoso, cocinado con una ternera y gran cantidad de pavos, gallinas, legumbres, verduras, etc.

Shashama — Pan dulce de harina de arroz.

Shúpan — El maíz que siembran en mayo.

Siguápil — Muchacha; la india joven.

Suntampásum — Que se alborota; insurrecto.

Suntécum — La cabeza.

T

Tacele — Incansable.

Tacuacín — Mamífero rapaz muy perjudicial a la hacienda. En este sentido se usa para referirse a ciertos individuos.

Tagüipante — La cerca que sirve de pared al rancho. Se fabrica con varas, hojas de coco, plátano, etc.

Talaje — Una especie de chinche. Aquí se alude a un bordado indígena que lleva tal nombre.

Támal — La tortilla de maíz.

Tamama — Fornicación.

Tapada — Lo que se hace en secreto.

Tapa — La panela o dulce de caña. *Tapa* se dice también en la acepción "plancha", disparate.

Tapayagües — Temporales; lluvias incesantes durante varios días.

Tapesco — Cama indígena, hecha con carrizos u otro material flexible.

Tapizca — La recolección del maíz.

Tartajo — Tartamudo.

Tecomate — Calabaza acinturada que ocupan los campesinos a guisa de jarro para llevar el agua.

Tenedora — Baticola.

Tépol — Ano.

Tepunahuaste — Instrumento indígena de sonido monótono parecido al de la zambomba.

Teshcales — Las faldas áridas del volcán.

Tetuntes — Pedruscos.

Texis — Huevo.

Ticos — Los originarios de Costa Rica.

Tinaco — Tinte que preparan los indios para sus trabajos artísticos. En broma llaman así a la chicha muy fuerte.

Tinequi — Querer. Los verbos del nahuat de Izalco son absolutos en todos sus tiempos.

Totoreco — El que camina con inseguridad.

Tramojo — Traba para los animales.

Tradiciones — La de *Los Cumpas* es muy antigua y conocida en Izalco. Ya Díaz Roa y otros escritores han hablado de ella. *La Lora* es un cuento ingenioso, muy celebrado en Sonsonate, entre aquella gente de carácter alegre. El autor declara, al apadrinar estas tradiciones, que no ha hecho más que su narración en verso, adicionando solamente algunos personajes y escenas regionales, para la trabazón novelesca y festiva que necesitaban las leyendas.

Tunalmil — El maíz que siembran en septiembre.

Tunco — Cerdo.

Tutumídat manútal — Hacer ver que aguantan.

V

Vela — El velorio o velación de la fiesta.

Volado — Asunto importante.

Y

Yulo — El grano tierno del maíz.

Z

Zocado Apretado o ceñido en demasía.

Zorrillos Mamíferos de exiguo tamaño con el parecido que indica su nombre. Poseen una arma poderosa para defenderse de sus enemigos: la gran fetidez de sus ventosidades, que es insoportable. Dícese que también hacen uso de la orina, para cegar a sus perseguidores. Lo cierto es que los perros les huyen.

INDICE

PAGINA

Nota editorial 5
Prólogo 7
Para mis amigos 13
Thos Cook & Son. (Agencia en Izalco) 15
Mi patrona. (Apuntes de un administrador) 29
La Cuyancúa. (Leyenda indígena) 45
La Chele Mercedes. (Confidencias de un cantinero). 65
Los Cumpas. (Tradición de Izalco) 81
El teléfono. (Crónica modernista) 99
El diablo. (Leyenda Gr. .·. 33) 109
Pupusas de "Foie-Gras". (Notas de un tenedor de libros) 119
La corrección de menores. (Manuscrito de un escolar). 141
Don Perfecto. (Memorias de un boticario). Primera parte 159
Don Perfecto. (Memorias de un boticario). Segunda parte 171

PAGINA

La chapina. (Cuento unionista) 191
Suntecúmat. (Leyenda indígena) 199
Modas y pasatiempos. (Cuento lírico-gastronómico) .. 209
La lora. (Tradición de Sonsonate) 219
El general. (Leyenda salvadoreña) 233
Glosario de voces nahuates y provincialismos que se hallan en este libro 263

Esta edición consta de 5.000 ejemplares. Se terminó de imprimir el 22 de marzo de 1977, en los Talleres de la Dirección de Publicaciones del Ministerio de Educación. San Salvador, El Salvador, C. A.

S398
H56

B.N

OTROS TITULOS EN NUESTRO CATALOGO:

AGUA DE COCO

Francisco Herrera Velado

CUENTOS DE BARRO

Salarrué

CUENTOS DE SIMA Y CIMA

Cristóbal Humberto Ibarra

ME MONTO EN UN POTRO

Alberto Rivas Bonilla

OTRAS HISTORIAS FAMOSAS

Alfonso Quijada Urías

ANTOLOGIA DEL CUENTO SALVADOREÑO

Manuel Barba Salinas

F. HERRERA VELADO

MENTIRAS Y VERDADES

(LEYENDAS-

FRANCISCO HERRERA VELADO

Menti
Verda

Mentiras y Verdades

FRANCISCO HERRERA VELADO